



Esto que soy, eso te doy

Presentación de la propuesta

¿Qué buscamos? (Objetivos)

- A) Ahondar en el llamado de Dios al seguimiento de Jesús en el estilo inaugurado por JMLM
- B) Ser instrumento de renovación y crecimiento personal a través del conocimiento y la experiencia del carisma Menesiano: Espiritualidad, pedagogía, misión.
- C) Buscar caminos de fidelidad creativa para la experiencia personal de Dios desde la espiritualidad menesiana.
- D) Compartir el carisma Menesiano con otros para crecer juntos en fidelidad.

¿Qué haremos?

- Un itinerario de profundización en la Palabra y en las palabras de Juan María que nos ayuden a rezar y compartir un rasgo de la espiritualidad menesiana.
- Será un camino personal con espacios comunitarios para compartir los ejercicios y las resonancias de la oración.

¿Cómo lo haremos?

- Siguiendo el presente esquema: Trabajaremos dos fichas por semana, dedicando como mínimo 45 minutos cada una.
- Una vez por mes nos reuniremos los que estamos haciendo el proceso en la comunidad local con el objeto de compartir cómo nos está yendo: qué se está movilizándose; despertando en nosotros; dificultades; alegrías y un momento de oración.

¿Qué nos pedirá este camino? (Compromiso)

- Las propuestas de ejercicios propias de cada bloque.
- Al menos dos momentos semanales de no menos de 45m cada uno de oración-trabajo siguiendo el esquema que se indica.
 1. Leer, sin detenerse apenas, todo el contenido del bloque para tener una visión global de los textos y las sugerencias de oración. Esta lectura puede hacerse con antelación.
 2. Situarse: lugar, postura, hacer silencio, saludar, diálogo con el Señor, expresar mi decisión de orar (aquí vengo Señor con el deseo de..., Espíritu Santo enséñame a orar porque...). También puedes hacer esta oración de abandono de JMLM:

***"Dios mío, que tu voluntad sea siempre la mía.
No tengo más que un solo deseo,
no oponer jamás la menor resistencia a lo que pidas de mí.
¡Me entrego a Ti completamente!
Haz lo que quieras de esta pobre criatura".***

3. Lectura bíblica: lectura bíblica (lenta y consciente) + momento de lectio divina.
Pasos:

- + Lectura: Qué **dice** el texto.
- + Meditación: Qué **me** dice el texto
- + Oración: Qué me hace **decirle** a Dios

+ Contemplación: yo le miro y él me mira.
+ Compromiso: Qué camino de vida me invita a tomar

4. Lectura de las palabras de Juan María: lectura implicativa (contextualizando ideas y palabras a la realidad de hoy, pero tratando de alcanzar la sabiduría que él ha descubierto) + orar una a una las preguntas propuestas (no de modo reflexivo si no escuchando llamadas de Dios, nuevas visiones,...).
 5. Escribir las respuestas, no como quién cumple con un deber escolar...
 6. Orar haciendo tuyas las palabras de quien las escribió.
 7. Frase para guardar en la memoria, puedes sacar la tuya propia y escribirla
- Hacer “lectio vital del día” sobre ese tema a partir de los textos entregados (unos minutos al final del día, tomar alguna nota-oración-diario personal). Para “consentir” la acción del Espíritu en ti.
 - Contrastar con Alguien (con tu acompañante).
 - Compartir una vez al mes con los Hermanos y Laicos que realizan el mismo trayecto en tu comunidad.
 - Poder tener un encuentro-retiro al terminar el itinerario.

Seamos humildes y todo nos será dado por añadidura

Preliminares

El acompañamiento

UNA AYUDA PARA EL CAMINO Experiencia de un acompañamiento espiritual

Tras varios años de ser acompañado, he encontrado que esta experiencia es una de las que más me han ayudado a vivir en libertad. Puede resultar extraño que, confiando en otra persona la propia vida, los propios problemas de fe, de crecimiento, los defectos y las crisis en la vida cristiana, uno pueda llegar a la conclusión de que realmente el acompañamiento es fuente de paz para saber escoger y saber elegir. Esta ayuda en el camino no consiste en ser dirigido ni verse sometido a una voluntad ajena, sino en iluminar las preguntas, los dolores y las encrucijadas que aparecen en nuestro camino desde una perspectiva distinta que comprende la naturaleza humana y sabe sugerir, dentro de la limitación humana, lo más apropiado.

La sociedad de hoy nos pone ante un gran mercado de experiencias al que acudimos a buscar los «productos» nuevos que aparecen. Sin embargo, tanta avalancha de opciones y de ofertas no nos ayuda a digerir lo que se nos ofrece. Por eso nos perdemos entre tanto anuncio y tanta novedad, en la búsqueda de lo que realmente necesitamos. En ese mercado, muchas veces pedimos a alguien que nos indique dónde está lo que queremos, y vamos a donde él nos dice. El acompañamiento se sitúa en un contexto parecido: necesitamos y buscamos pistas de alguien que sepa cómo ayudar a la vida en nosotros. Con todo, el camino lo hace cada uno, porque el que nos apunta el itinerario de nuestros deseos no hace sino tratar de colaborar a que podamos, por nuestra parte, poner nombre a lo que aparece en nuestro interior y a descubrir aquello que nos da paz y felicidad.

Buscando en el mercado de la vida

Nadie puede vivir sin buscar. Las preguntas nos aparecen en diversas situaciones. Nuestra vida contrasta con nuestros ideales, nuestra moral o nuestro seguimiento de Jesús. Nos encontramos ante un horizonte de ofertas donde unas nos atraen y otras nos repelen, unas nos dejan perplejos y otras nos llenan de ilusión. El encuentro con Jesús se da en medio de todo ello, y él mismo es quien nos pregunta: «¿Qué quieren?» (Jn 1,38).

Desde esa experiencia difícil de expresar, nuestra vida comienza a ser iluminada por el Espíritu de Jesús. Al ser vida, no se separa de lo humano, de todo lo que somos y tenemos. Al ser Espíritu, se orienta desde el conocimiento interno de Jesús, que nos va iluminando y alentando. La vida en el Espíritu deja de ser una historia cerrada y se convierte en una realidad abierta a nuevas oportunidades y desafíos. Muchas veces no sabemos cómo vivir todo eso; menos aún podemos tener lucidez plena de lo que nos está pasando. La vida, iluminada por la fe, va ganando terreno a situaciones que muchas veces nos parecían inexpugnables.

Ese lado que no vemos nunca del todo, que alberga nuestras dudas y nuestras pequeñas miserias, no es lo único de nuestra vida. Es más Jesús vino a poner en tela de juicio eso que nos preocupa, para ponernos ante lo mejor de nosotros mismos. En ningún momento condenó Jesús de forma absoluta a nadie, sino que trató con cercanía a todo el que estaba separado de Dios, y acusó a los que se amparaban en la Ley de tener el corazón cerrado a la misericordia divina. Frente a la experiencia de condenación, en la que muchas veces nos introducimos, se nos abre la posibilidad de volver a esa misericordia a través de otros que, como Jesús, salen a la calle para escuchar y acoger las dificultades que surgen en el camino.

Cuatro ojos ven más que dos

El acompañamiento sólo puede comenzar con un descubrimiento liberador: hay muchas personas a mi lado, desde amigos a familiares que comparten su vida conmigo; pero, entre todas ellas, hay alguien, el acompañante, que se ofrece para escuchar y ayudar. No se trata de una persona cualquiera, sino de alguien que, con su acogida, posibilita contarle todo. En él se advierte

una capacidad poco común (que afortunadamente se dio en mi primer acompañante) y que consiste en reírse de sí mismo, en quitar hierro a las cosas y en interesarse por lo que yo estaba viviendo, sin atosigamientos. Gracias a ello puede sacar a la luz, sin miedos y con franqueza, los pequeños problemas personales, los sentimientos, las alegrías y los logros.

Sin querer, me encontré viviendo aquello de Jesús: «Vengan a mí los que están cansados y agobiados, que yo los aliviaré» (Mt 11,2830). Me sentía acogido desde la edad que tenía y desde lo que iba viviendo. Pero el acompañamiento no tiene como fin ser como el acompañante (aunque algo se transmita), sino caminar hacia Jesús, que es quien realmente acoge lo que somos y nos restituye la esperanza. El acompañante, siendo una persona más, ofrece las pistas para ir a Jesús. En el fondo, sirve de guía hacia la plenitud humana que trató de mostrarnos Jesús reiterándonos la oferta de Dios sobre cada uno de nosotros.

El acompañante que yo me encontré manifestaba, como sacerdote jesuita, una relación especial con Dios. Desde ella, me ponía en camino hacia el seguimiento de Jesús, con las limitaciones e incluso incomprensibles arranques de mal genio propios de una persona mayor ante un adolescente como era yo. Sin embargo, y junto a eso, solía olvidar con facilidad cualquier incidente, abriéndome así hacia el futuro y no recordando el pasado. Quizás el elemento más difícil para vivir el acompañamiento era (y es) la idea de que, en realidad, no es más que una «comedura de coco». Todavía hoy, la mayoría de los que llevan a cabo este servicio son sacerdotes -aunque afortunadamente sean cada vez más los religiosos, religiosas, laicos y laicas quienes se inician en esta ayuda personalizada-. Estos curas consejeros, o directores de conciencia, cuentan con una larga y poco atrayente tradición literaria, como el Magistral de la novela de Leopoldo Alas Clarín, *La Regenta*, o con una serie de imágenes sociales al estilo del P. Apeles, en las que, más que la atracción a conversar con ellos, dominan las dudas sobre su supuesta «gratuidad» y sobre su capacidad para el acompañamiento. Pocas veces podía uno manifestar públicamente que estaba dejándose aconsejar por un sacerdote, a no ser en ambientes claramente cristianos. En otros círculos, ese acompañamiento era juzgado como minoría de edad y como un tipo de inmadurez impropia de un mundo que valora la independencia y la libertad individual de forma absoluta.

El tiempo y el lugar en que se juega el acompañamiento son las entrevistas. No se puede orientar con un horrible cuestionario de temas. En mi caso personal, lo que más me ha ayudado ha sido la conversación nacida de la confianza, sin objeto concreto por parte del acompañante. Ahora bien, no siempre es así. Uno puede ir a la entrevista y no saber qué contar, como si se hubiera quedado en blanco y con cierta sensación de pérdida de tiempo. Sin embargo, en esos momentos no hay por qué dejar de valorar el acompañamiento. En esas situaciones se pueden estar fraguando elementos más profundos que tardan en salir y que no se afrontan en una sola conversación. Puede ser también que, simplemente, no esté pasando nada. En cualquier caso, la continuidad en las entrevistas ayuda a ver el proceso de forma amplia y global. No se trata de hablar solamente cuando uno está cargado de problemas, o como desahogo final. Las conversaciones frecuentes aumentan la capacidad de afrontar las situaciones y no perder de vista que nuestro camino cristiano es un proceso de encuentro gradual, en el que todo lo que somos va siendo inundado por la luz de Jesús.

El descubrimiento de la propia vida y del seguimiento de Jesús es el centro del acompañamiento. Cuanto más se vaya dando, es signo de que el acompañamiento está cumpliendo mejor su cometido. Pero si uno tiene la sensación de que no es ayudado lo suficiente, de que no se siente comprendido del todo, es mejor cambiar de acompañante. Los acompañantes no son para siempre y, llegado el momento adecuado, el cambio puede resultar muy positivo. La sensibilidad en la escucha y las orientaciones pueden volverse más acordes con lo que uno vive. Se juega ahí la libertad del acompañamiento, siempre que se busque con sinceridad la verdad de la propia vida.

En definitiva, el acompañante ilumina los signos, se pone al servicio del que se confía en sus manos, para luego dejarle irse hacia lo que crea mejor. El acompañante está en función del acompañado, nunca al revés.

Indicando el camino más sencillo

El aspecto más difícil de este tipo de ayuda surge cuando aquello que te dicen no te gusta. Son situaciones en las que uno preferiría dejar las cosas tapadas, porque tocan un centro de preocupaciones y de dolor. Además, conforme se airean, uno tiene la sensación de «quedarse en cueros». Este límite sólo es franqueable cuando la confianza ha ido creciendo. Afortunadamente, esta apertura me ha llevado muchas veces a expresar lo que más me cuesta ver de mí mismo. Sin embargo, y al mismo tiempo, esa confianza y esa palabra expresada llevan a la reconstrucción personal, rompiendo el «bunker» en que nos vamos metiendo sin querer o por miedo. Sólo la expresión ayuda. Pero, además, nos pone ante aspectos humanos que forman parte del seguimiento de Jesús, sin los cuales lo que parece fe sería únicamente una serie de proposiciones doctrinales sin arraigo en la vida humana, donde Dios sigue manifestándose. Cuando uno pasa por situaciones así, el seguimiento no se hace en las nubes o a través de grandes ideas, sino en la vida real cristiana. Ahora bien, estas situaciones requieren siempre tranquilidad y calma por nuestra parte. Nadie nos va a solucionar definitivamente la vida desde fuera. Lo único —y quizá lo más importante— a lo que nos ayuda el acompañante es a tratar de simplificar los elementos, a aislarlos, a ver las causas que los motivan, iniciando nuevas rutas que antes eran desconocidas o que estaban obstruidas.

Uno de los consejos que más me han ayudado en el acompañamiento ha sido éste: «Es mejor no ocultar las cosas ni ante uno mismo ni ante los demás, porque a la larga acaban saliendo». Estas palabras no hay que interpretarlas como un estar mirando siempre lo negativo, dándole mil vueltas, sino como una llamada a no ser ingenuos e ir poniendo sobre la mesa todo lo que va surgiendo en nosotros, aunque al principio no nos lleguen las palabras o sintamos la enorme inseguridad que produce el miedo. Al mirar de forma cariñosa lo que nos va pasando — no para juzgarlo, sino para ir sanándolo—, nos vamos dando cuenta cada día más de lo que somos en realidad, sin necesidad de poner defensas que impidan nuestro crecimiento como personas. Afortunadamente, el acompañante puede darnos puntos de referencia vitales para vivirlo con realismo y, a la vez, con una aceptación que va generando cambios hacia dentro y hacia fuera, y no sumisión o resignación.

Es normal que, en este campo, aparezca un foco de dificultades en las relaciones dentro de la familia, en la pareja, en comunidades cristianas, etc.: estamos ante factores muy íntimos que se complican mucho a través de filias y fobias, de agresividad o de cariño. No nos gusta destaparlos, porque nuestra sensación de tocar elementos muy centrales nos descoloca. Sin embargo, darles nombre libera y orienta a que podamos tocar en ellos nuestra débil y frágil realidad. Posibilita al mismo tiempo que, en medio de nuestros afectos, encontremos nuestras mayores potencialidades para amar y apasionarnos por otros y con otros. Quizás en las ambigüedades de nuestra vida, allí donde perdemos pie, pueda aparecer la llamada de Dios que anima a la transparencia y no al secreto. En el fondo, guardar las cosas nos encierra en nosotros mismos y no nos lleva a confrontar nuestra vida con un mediador humano de la acogida de Dios. Si el acompañante nos acoge desde la bondad de Jesús, incluso en los aspectos afectivos que nos cuesta contar, podemos ir experimentando no sólo lo que significa formar parte de la Iglesia, sino también recibir la misericordia en todo lo que somos.

Conforme avanza uno en el acompañamiento, puede llegar a una situación en la que las decisiones vocacionales o personales más urgentes se va resolviendo adecuadamente. Llega, por ello mismo, un momento en que los temas de conversación suelen ser siempre los mismos, con la sensación de llegar a un límite en el que ya no se pueden dar más pasos. Nos preguntamos entonces si realmente sirve de algo contar siempre la misma limitación en la que cada día nos estrellamos. Suponemos, sin querer, que hemos finalizado ya el camino y que nos valemos por nosotros mismos. Además, lo que no hemos conseguido resolver satisfactoriamente, creemos que sólo el tiempo lo curará. En el fondo, no es una crisis del acompañamiento sino el fin de una búsqueda en la que dejamos de creer en la conversión del corazón y de nuestra vida hacia Dios.

Nos aceptamos tanto que tenemos determinadas ya las respuestas a determinadas situaciones. Sin embargo, el acompañamiento puede seguir ayudándonos cuando no encontramos nuevos horizontes sobre nuestra vida, porque los ojos de otro siempre pueden detectar la constante novedad que nos aporta el mundo y el encuentro con Dios. No hay vidas cerradas al

diálogo transformador con Dios, aunque la dificultad del cambio sea grande y aunque muchas veces nos sintamos cansados y sin ganas de modificaciones en nuestro esquema de vida.

Aprender a reconocer a Dios

Toda nuestra humanidad sirve de «vasija de barro» donde Dios se deja caer. Nuestra vida recibe la melodía de Dios acompañada con nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro. Dios no habla fuera de ellos. Ahora bien, al igual que Samuel, tampoco nosotros entendemos los signos de la llamada de Dios y necesitamos recurrir a algún Elí (1 Sam 3,8-9) que nos ayude a formular lo que nos pasa y nos ponga tras la pista de Dios. Tapar la experiencia humana y cristiana no hace crecer la comunidad, sino que la detiene en un intimismo que bloquea la misión de Jesús en el mundo. No podemos ser ingenuos y creer que todo lo nuestro es totalmente íntimo y único. Podemos aspirar a resolver las cosas por nosotros mismos, pero perderemos la riqueza de la comunidad cristiana, que nos puede alentar, por medio de personas con capacidad de escucha y de consejo, a caminar hacia un mundo más humano, más justo y más divino.

El acompañamiento nos da herramientas para descubrir lo que Dios nos va dando de forma personalizada —detectando lo que nos lleva al amor a Dios y a la humanidad— y lo que nos separa de Dios y de su proyecto de justicia para el mundo. No podemos engañarnos, aunque sea con buena voluntad. El acompañamiento puede sugerirnos determinados elementos de examen en esa tarea.

Por último, cada vez que percibo la escucha misericordiosa de alguien hacia mí, el encuentro amable y sincero, la capacidad de encontrar los puntos de bondad que hay en mi vida, noto que algo de Jesús se cruza por ella. El acompañamiento ayuda a tomar la vida tal como es y a abrirse a la misericordia activa del Padre sobre el mundo para responderle en el amor y en la justicia. El acompañamiento es, de este modo, un estímulo para vivir la misión de Jesús y caminar desde lo que somos hacia el Reino.

Antonio ESPAÑA, Jesuita, Estudiante de Teología. Madrid
ESPAÑA-Antonio. SAL-TERRAE/97/09. Págs. 667-673

El acompañamiento que queremos

Objetivos (para qué proponemos el acompañamiento):

Ayudar a las/os laicas/os que han iniciado este camino hacia la pertenencia a descubrir si están llamados, convocados, a vivir el seguimiento de Jesús al estilo menesiano inaugurado por JMLM y a seguir creciendo en la identificación con Jesús.

Ayudar a la persona a confirmar si lo que está sintiendo, experimentando, viviendo con respecto a la misión, a la espiritualidad y a la vida fraterna viene o no de Dios.

Ayudar a identificar los rasgos de la espiritualidad, misión y vida fraterna que se van manifestando y si estos están en consonancia con el carisma menesiano (ej. espiritualidad -lazos con los jóvenes, con los pobres -ángel- providencia-; vida fraterna -todos hermanos, relaciones horizontales, no jerárquicas-; misión -mundo de los niños y jóvenes, por medio de la educación-)

No lo proponemos para

Que descubran si están llamados o no a seguir a Jesús. Se supone que todos lo seguimos y que celebramos la fe en comunidad eclesial.

Pegotearse-empastarse sentimentalmente ni generar dependencias infantiles o adolescentes. Sentirse seguros e intimar con alguien.

Que otro resuelva los "mambos" personales, para eso está el psicólogo.

Qué entendemos por acompañar

Caminar juntos, a ejemplo de Felipe y el eunuco, de Jesús y los discípulos de Emaús. Es un caminar juntos escuchando, ayudando a identificar signos, ayudando a leer el paso de Dios por la vida, sus invitaciones, etc. sabiéndose partícipe, como acompañante, en el camino del Espíritu que recorre la persona acompañada.

Y como se trata de participar en la obra del Espíritu, todo acompañante ha de avanzar con profundo respeto, como en puntas de pie, sabiendo que se mueve en tierra sagrada. Será sobre todo testigo que reconoce la acción de Dios y ayuda a distinguirla de la que sólo lo es en apariencia. Además, su actitud será a menudo de admiración y adoración ante Aquel que siempre y en todo tiene la iniciativa y nos desborda absolutamente.

Algunos puntos concretos

- + Frecuencia: una vez al mes
- + Tiempo estimado: 40m
- + Temáticas: a partir de las fichas de trabajo...
- + Lugar: en el centro educativo. Evitar "escondernos".

Algunos cuidados para el que acompaña

- + No pierdas nunca de vista el para qué de esta experiencia de fe (Rom 8, 14)
- + Quien acompaña debe estar acompañado (nadie puede hacer de "maestro" si primero no ha hecho experiencia de discipulado y vive como tal)
- + No andar dando consejos. La verdad está dentro (Eclesiástico 37, 13-14)
- + No hablar mucho, lo justo y necesario.
- + Escuchar con todo mi ser sin involucrarme afectivamente.
- + Que el crezca y que yo disminuya (Juan 3, 30)
- + No andar hurgueteando. Ser respetuoso.
- + No estás obligado a decir sí a quién te pida. Evalúa bien tus posibilidades. Es un servicio.

Algunos cuidados para el acompañado

- + No pierdas nunca de vista el para qué de esta experiencia de fe (Rom 8, 14)
- + Sé sistemático y organizado. Es tu responsabilidad (Eclesiástico 6, 32-34)
- + Si no te ayuda, cortá.
- + Compartir lo que viene suscitando en vos el proceso.

IMÁGENES BÍBLICAS PARA EL ACOMPAÑAMIENTO

Dolores ALEIXANDRE
Religiosa del Sagrado Corazón
Profesora de Sagrada Escritura en la
Universidad Pontificia Comillas. Madrid

Vamos a abrir juntos la Biblia para buscar, en lenguaje más simbólico que discursivo, algunas imágenes que pueden ayudarnos a entender mejor el tema del acompañamiento. Nos acercaremos a éstas:

El viaje

«Tobías dijo a su padre: 'Padre, haré el viaje que me has dicho, pero no conozco el camino de Media'. Le respondió Tobías: 'Hijo, búscate un hombre de confianza que pueda acompañarte, y le pagaremos por todo lo que dure el viaje'. Y Tobías salió a buscar un guía experto que lo

acompañase a Media. Cuando salió, se encontró con el ángel Rafael parado, pero no sabía que era un ángel de Dios (...) Tobit le dijo: 'Mi hijo Tobías quiere ir a Media. ¿Puedes acompañarlo como guía? Yo te lo pagaré, amigo'. El respondió: 'Sí. Conozco todos los caminos. He ido a Media muchas veces, he atravesado sus llanuras y montañas; sé todos los caminos...» (Tob 5,3-4.10).

Solemos decir que la vida humana es lo más parecido a un viaje, pero un viaje de los de antes: cuando no había muchos caminos trazados, había que llevar brújula y morral con provisiones, y era una suerte encontrar a un buen compañero que conociera el camino y ayudara a afrontar los peligros de salteadores y alimañas.

Como hoy viajamos generalmente sin sensación de peligro, se nos puede quedar desvaída la metáfora, y llegamos a estar ingenuamente convencidos de que nos sabemos de memoria «el camino de Media» que no necesitamos a nadie para recorrerlo y que nos bastamos a nosotros mismos para llegar allí por nuestros propios recursos. Sonreímos al recordar los versos del P. Coloma: «Dicen que el mundo es un jardín ameno y que áspides oculta ese jardín, que hay frutos dulces de mortal veneno, que el mar del mundo está de escollos lleno ¿y por qué estará así?»

Y es que ya hemos visto un montón de veces en los programas de la National Geographic cómo son los áspides y sus crías, confiamos en que los controles de calidad evitarán los excesos de pesticida en la fruta, y es improbable que tengamos que sortear escollos en el mar, porque los barcos llevan radar y piloto automático.

Pero todo esto, que está muy bien y es el resultado de que hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad, puede aliarse con nuestra congénita suficiencia (más el IVA del culto a la espontaneidad instintiva y al individualismo sacrosanto) y, para cuando queremos darnos cuenta, ya nos ha pegado un bocado el áspid o nos encontramos desconcertados en la plaza de Barranquilla del Fresno, donde no se nos ha perdido nada, en vez de en Media, que es adonde teníamos que ir.

La sabiduría bíblica desenmascara con acierto cualquier pretensión de creerse en posesión absoluta del propio camino o de hacerlo en solitario: a veces lo hace con sentencias concisas y rápidas, como una señal de alarma:

«Hay un camino que uno cree recto que va parar a la muerte» (Pr 14,12).

«No avientes con cualquier viento ni sigas cualquier dirección» (Eclo 5,9).

«La sabiduría está delante del sensato pero el necio mira al infinito» (Pr 17,24).

«Al hombre le parece siempre recto su camino pero es Dios quien pesa los corazones» (Pr 21,2).

«Donde faltan los ojos, falta la luz; donde falta la inteligencia no hay sabiduría» (Eclo 3,25).

«El malvado muere por falta de corrección, por su inmensa insensatez se extravía» (Pr 5,23).

«No confíes en tus riquezas ni digas: Me basto a mí mismo, no confíes en tus fuerzas para seguir tus caprichos» (Eclo 5,1).

«El que ama la corrección, ama el saber; el que detesta la reprensión, se embrutece» (Pr 12,1).

«El necio está contento de su proceder el sensato escucha el consejo» (Pr 12,15).

«Confía en el Señor de todo corazón y no te fíes de tu propia inteligencia» (Pr 3,5).

Otras veces recurre al lenguaje de la exhortación:

«Guarda, hijo mío los consejos de tu padre y no rechaces la instrucción de tu madre, llévalos siempre atados al corazón y cuélgatelos al cuello: cuando camines, te guiarán; cuando descanses, te guardarán; cuando despiertes, hablarán contigo. Porque el consejo es lámpara, y la instrucción es luz, y es camino de vida la repreensión que corrige» (Pr 6,21-22).

«Si quieres, hijo mío, llegarás a sabio; si te empeñas, llegarás a sagaz; si te gusta escuchar, aprenderás, si prestas oído, te instruirás. Asiste a la reunión de los ancianos y, si hay uno sensato, pégate a él. Procura escuchar toda clase de explicaciones; no se te escape un proverbio sensato; observa quién es inteligente y madruga para visitarlo; que tus pies desgasten sus umbrales» (Eclo 6,32-34).

Otras nos lo enseña a través de narraciones: los dos discípulos del Bautista necesitaron que su maestro les hiciera reconocer en aquel hombre, perdido entre la multitud que bajaba al río para ser bautizado, al que llevaba sobre su hombros las cargas de todos. Y sólo cuando su dedo lo señaló mientras pasaba, pudieron ellos marcharse detrás de él, entrar donde vivía y encontrar a partir de aquella hora (serían las cuatro de la tarde) a aquel a quien habían estado buscando sin saberlo (Jn 2,35-39).

El mismo Pablo, que había emprendido por propia iniciativa el viaje hacia Damasco, galopando como el guerrero del antifaz para detener en las sinagogas a cuantos seguidores del Camino se le pusieran delante, es el que entrará en Damasco consciente de su ceguera guiado por la mano de otros y conducido hasta Ananías para reencontrar junto a él la capacidad de verlo todo de una manera nueva (Hch 9,1-25). Era el punto de partida para la carrera que ahora iba a emprender, olvidando lo que dejaba atrás con tal de alcanzar a aquel por quien había sido alcanzado (Flp 3,12-13).

En el fondo subyace una convicción: nuestra condición caminante exige pedir ayuda, buscar apoyo, reconocer la propia incapacidad de acertar solos con el itinerario correcto, aceptar que en lo propio suele uno ser bastante miope, por no decir prácticamente cegatos. Por eso el Señor mismo se encarga de conducir a su pueblo:

«Ya no se esconderá tu Maestro, con tus ojos verás a tu Maestro; si se desvían a derecha o izquierda, tus oídos oirán una llamada a la espalda: 'Éste es el camino, caminen por él'» (Is 30,20-21), pero parece que entra dentro de sus costumbres realizar esa conducción «por persona interpuesta»:

«El Señor dijo a Moisés: 'He visto la opresión de mi pueblo y he bajado a librarles de los egipcios, a sacarlos de esta tierra, para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel (...) Anda, que te envío al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo'» (Ex 3,7-8.10).

«Moisés llamó a Josué y le dijo en presencia de todo Israel: 'Sé fuerte y valiente, porque tú has de introducir a este pueblo en la tierra que el Señor tu Dios prometió dar a tus padres, y tú les repartirás la heredad. El Señor avanzará delante de ti. El estará contigo, no te dejará ni te abandonará. No temas ni te acobardes'» (Dt 31,7-9).

Lo que ocurre es que la carta de ruta de este camino en compañía está escrita según una «sabiduría alternativa» en la que no rigen nuestras valoraciones de mayor/menor, sabio/ignorante, significativo/insignificante, y por eso el escogido para negociar la salida de Egipto es tartamudo (Ex 3,10), la elegida para salir al frente del ejército acaudillado por Sisara es una mujer (Jc 4,9), el llamado a ser «profeta de las naciones» es un muchacho tímido y sin facilidad de palabra (Jr 1,7), y la imagen que anuncia los tiempos mesiánicos es la de un niño pastoreando animales feroces (Is 11,6). Por eso Pablo reconocerá ante los corintios:

«Cuando acudí a vosotros, no me presenté con gran elocuencia y sabiduría para anunciaros el misterio de Dios; pues entre vosotros decidí no saber otra cosa que Jesucristo, y éste crucificado. Débil y temblando me presenté a vosotros; mi mensaje y mi proclamación no se apoyaban en

palabras sabias y persuasivas, sino en la demostración del poder del Espíritu, de modo que vuestra fe no se fundase en la sabiduría humana, sino en el poder de Dios» (1 Cor 2,1-5).

La liturgia de la fiesta de la Presentación lo expresa así: «el anciano llevaba al Niño, pero era el Niño quien guiaba al anciano» (3). Por eso será siempre una osadía el dejarse llevar.

La tierra explorada

Una de las peores cosas que pueden pasarnos en mitad de un viaje es ser asaltados por la desgana y el desánimo y darnos cuenta, de pronto, de que hemos ido perdiendo las motivaciones que nos llevaron a emprenderlo y de que ya no nos habita aquel deseo de los comienzos cuando nos sentíamos capaces de arremeter con las dificultades que se iban presentando. Dignos hijos del pueblo de Israel, murmuramos que estamos hasta la coronilla de maná, de codornices y de subir y bajar del Sinaí, y nos preguntamos amargamente por qué nos dejamos embaucar para salir de Egipto, que tenía aquel río tan majo y aquellas cebollas que sabían a gloria. Para aquella ocasión, el Señor inspiró a Moisés una estrategia brillante.

«El Señor habló a Moisés y le dijo: 'Envía a algunos hombres, uno por cada tribu paterna, para que exploren la tierra de Canaán que voy a dar a los israelitas. Que sean todos principales entre ellos'. Los envió Moisés a explorar el país de Canaán, diciéndoles: 'Suban por este desierto hasta llegar a la montaña. Reconozcan el país, a ver qué tal es, y el pueblo que lo habita, si es fuerte o débil, escaso o numeroso; qué tal es la tierra que viven buena o mala; cómo son las ciudades en que habitan, abiertas o fortificadas, y cómo es la tierra, fértil o pobre, si tiene árboles o no. Tengan valor y tráigannos frutos del país'. Subieron y exploraron el país desde el desierto de Sin hasta Rejoh, a la entrada de Jamat. Llegaron al Valle de Eskol y cortaron allí un sarmiento con un racimo de uva, que transportaron con una pértiga entre dos, y también granadas e higos. Al cabo de cuarenta días, volvieron de explorar la tierra y se presentaron a Moisés, a Aarón y a toda la comunidad de los israelitas, en el desierto de Parán, en Cades. Les hicieron una relación a ellos y a toda la comunidad, y les mostraron los productos del país. Les contaron lo siguiente: 'Fuimos al país al que nos enviaste, y en verdad que mana leche y miel; éstos son sus productos. Pero el pueblo que habita el País es poderoso, tiene grandes ciudades fortificadas (...), es de gran estatura, parecíamos saltamontes a su lado, y así nos veían ellos...!'» (Num 13,1-28.33).

Tenemos que reconocer que gente así, «exploradora de la tierra» es la que ha conseguido, quizá sin saberlo, que echáramos a andar de nuevo después de mucho tiempo de estar medio derrumbados, como Elías, a la sombra de un matorral (I Re 19,4). «¿Cómo es posible—nos decimos con asombro—que esta persona, con los mismos problemas que yo y con los mismos motivos para estar harta que tengo yo, siga adelante silbando, no parezca quemada, no se queja de este martirio de las ampollas de los pies, consiga sacarle gusto cada día a la monotonía de este maná insípido, encuentre el lado bueno de las decisiones claramente equivocadas de Moisés y, encima, sea capaz de cargar a ratos con mi propia mochila...? Y, para colmo, ni siquiera se le puede reprochar que sea un evadido espiritualista que sólo enseña el racimo, sino que va y analiza la situación con un realismo tal que uno se siente como el pequeño saltamontes frente a esos pobladores gigantescos que nos están esperando... ¿De dónde sacará esos arrestos para seguir convencido de que, a pesar de todo, vale la pena seguir caminando hacia esa dichosa tierra...? Pero el caso es que él dice que la ha visto y que lo de la leche y la miel va en serio...»

Si miramos hacia atrás, seguramente en nuestra historia personal nos hemos cruzado con personas así, y a ellas les debemos el seguir hoy en camino, aunque sea renqueando. Debía de saberlo bien el autor de Hebreos cuando nos recuerda que estamos «rodeados de una nube densa de testigos» que nos hacen posible desprendernos de cualquier carga y del pecado que nos acorrala, y correr con constancia la carrera que nos espera... (Heb 12,1).

Debió de experimentarlo también Jesús al irse encontrando gente con conductas parecidas a la suya, gente que le apuntalaba en su decisión de dar la vida hasta el final: aquella viuda pobre que echó en el cepillo del templo todo lo que tenía para vivir (Mc 12,41-44), o la mujer que había quebrado su frasco de perfume y lo había derramado sobre su cabeza sin reservarse ni una gota

(Mc 14, 3-11). Las dos debieron de reafirmarle, con su gesto silencioso, en su decisión de seguir derrochando y entregando su vida, sin medir ni calcular.

Es verdad que le debemos mucho a otros; pero, a la inversa, seguramente ignoramos a cuánta gente hemos ayudado sin pretenderlo, sencillamente porque nuestra alegría les habló de un tesoro escondido en secreto (Mt 13,44), o porque en un momento difícil vieron que se nos concedía el reaccionar con ese talante que J. M^a Díez Alegría llama «humor teológico».

Vivimos misteriosamente vinculados e implicados unos con otros, «globalizados» en algo afortunadamente mejor que el neoliberalismo, co-responsables y con-vocados a acompañarnos mutuamente en la marcha hacia una tierra que se nos ha concedido como promesa.

«El líder cristiano es alguien que quiere poner su propia fe articulada al servicio de los que piden su ayuda. Es siervo de los siervos, porque es el primero en entrar en la tierra prometida, pero peligrosa; el primero en hablar, a los que están asustados, de lo que ha visto, oído y tocado. El acompañamiento espiritual es un encuentro humano profundo en el que alguien desea poner su propia fe y sus dudas, su esperanza y su desesperación, su propia luz y su oscuridad, a disposición de quienes quieran encontrar un camino en medio de su confusión y palpar el centro nuclear, sólido, de la vida. No es contar las viejas historias una y mil veces, sino ofrecer los canales por medio de los cuales las personas pueden descubrirse a sí mismas, clarificar sus propias experiencias y encontrar los cimientos en los que la palabra de Dios puede asentarse firmemente. Por eso la primera misión del líder cristiano en el futuro será guiar a su pueblo en el viaje de salida de la tierra de la confusión a la tierra de la esperanza»(5). Muchos siglos antes, los sabios de Israel lo habían formulado así:

«Agua fresca en garganta sedienta es la buena noticia de tierra lejana» (Pr 25,2s).

«El amigo fiel es refugio seguro; quien lo encuentra, encuentra un tesoro» (Eclo 6,7).

«El hermano ayudado por su hermano es una plaza fuerte, los amigos son como cerrojos de la ciudadela» (Pr 18,19).

La semilla

En una ocasión le pregunté a una hermana y amiga a la que quiero y admiro mucho: «Cuéntame algo que hayas aprendido sobre la relación a través de todos estos años de encuentros con tanta gente...» Y ella me dijo algo de lo que espero no olvidarme: «Cuando alguien se pone a hablar en profundidad de sí misma, casi siempre lo primero que emergen son problemas, fallos, aspectos de su vida que piensa andan mal, defectos de los que no consigue corregirse... Hay que escuchar todo eso con mucha atención, pero dejándolo caer, porque eso no es lo más verdadero de esa persona. De pronto, en algo de lo que dice aparece el 'hilito de oro': aquello que el Señor ya está trabajando en ella, la huella de la presencia de su Espíritu, algo que constituye su verdad más honda y hacia lo que Él quiere conducirla. Y entonces, lo que hay que hacer es tirar de ese hilito».

No creo que encuentre nunca una enseñanza más sabia para el acompañamiento, ni una explicación mejor para lo del trigo y la cizaña. Porque en la parábola de Mateo se nota mucho que el narrador, donde tiene puesto el interés, es en el trigo: por eso lo califica como «semilla buena», cuenta su historia y describe su proceso de crecimiento: «un hombre lo sembró», «brotó el tallo», «empezó a granar», «no hay quitar la cizaña, para no dañarlo», «y al final lo meten en el granero»... La cizaña, en cambio, es la misma desde el principio al fin, no merece calificativos ni atención, no cambia ni es objeto de preocupación en el dueño, ni siquiera para arrancarla, convencido de que al final desaparecerá sin dejar rastro (Mt 13, 24-30).

Todos necesitamos que, desde más allá de nuestra mirada torpe, que se aturulla y llega a veces a no ver más que cizaña en la propia vida y alrededores, alguien con más serenidad y más distancia nos hable de cómo ve el proceso de nuestro trigo bueno, nos invite a convivir

pacientemente con cizañas propias y ajenas y nos ayude a descubrir cómo va apuntando el Reino, tan discreto e imparable como una semilla que crece por su propio impulso y sin que nosotros sepamos cómo (Mc 4,26-29). Es lo mismo que expresan de otra manera estas palabras de Ira Progoff:

«Como el roble está latente en el fondo de la bellota, así la plenitud de la persona humana, la totalidad de sus posibilidades creadoras y espirituales, está latente en el ser humano incompleto que espera en silencio la oportunidad de florecer» (6).

Necesitamos poder contar con alguien convencido de que esa dinámica de crecimiento está ya empujando desde lo más hondo de nosotros y que nos ayude a preguntarnos: ¿hacia dónde se encamina mi vida?, ¿qué está mi vida deseando llegar a ser?, ¿qué pide la vida de mí?

Parafraseando el comentario de J. V. Bonet a la teoría de Ira Progoff, podríamos decir que hay relación de acompañamiento cuando alguien ayuda a otro a descubrir esas posibilidades de identificación con Jesús que están latentes en el fondo de su persona, se pone a favor del «aire del Espíritu» en ella y le ayuda a idear estrategias prácticas que posibiliten poner todo eso al servicio del Reino.

No se trata de que nadie nos oriente hacia una meta preconcebida por él, ni que tome las riendas de nuestra vida para hacernos sentir, pensar y obrar según un esquema que no es el nuestro. Lo que necesitamos es que, en el fondo, nos esté diciendo lo mismo que decía Ben Sira:

«Recibe también el consejo de tu corazón: ¿quién te será más fiel que él? Tu corazón te informará de la oportunidad mejor que siete centinelas en las almenas...» (Eclo 37,13-14).

La matriz y el parto (7) Por suerte, son imágenes que vienen del lenguaje paulino, y su procedencia las deja limpias como patena y libres de cualquier sospecha de oscuras intenciones feministas. Le escuchamos:

«Aunque tengan como cristianos diez mil instructores, no tienen muchos padres. Anunciando la buena noticia les engendré para Cristo» (I Cor 4,15).

«Hijitos míos, a los que doy a luz de nuevo, hasta que adquieran la figura de Cristo...» (Gal 4,19).

«Nos portamos con ustedes con toda bondad, como una madre que acaricia a sus criaturas. Tal afecto les teníamos que estábamos dispuestos a darles no sólo la buena noticia de Dios, sino nuestra vida, tanto les queríamos» (I Tes 2,7-8).

No creo que haya mejor imagen para el proceso de acompañamiento que el que realiza la madre durante los nueve meses que pasa su hijo dentro de su matriz. Y por eso, esa experiencia única de abrigo y protección cálida, de saberse nutrido, acogido y a salvo en un vientre materno que posibilitó su existencia y su crecimiento, es la que escogió Israel para poner nombre a lo que comenzaba a saber sobre su Dios:

«YHWH, YHWH, el Dios compasivo y misericordioso, lento a la cólera y lleno de amor y fidelidad...» (Ex 34,6; cf. Sal 103,8; Jn 4,2).

El narrador del Éxodo ha puesto en boca del Señor que pasa delante de Moisés un adjetivo verbal derivado de rehem, que significa útero, seno materno. Miles de años después, otro creyente (Luis Espinal) lo expresará de un modo parecido: «Señor de la noche y del vacío, quisiéramos saber hundirnos en tu regazo impalpable confiadamente, con seguridad de niños».

«No les dejo huérfanos, volveré a visitarles», dirá Jesús a sus discípulos (Jn 14,18); y esa manera de volver suya que es la presencia de su Espíritu, necesitamos sentirla también en la experiencia de ser acogidos por otros, de sabernos queridos por lo que somos, más allá de nuestras cualidades, virtudes y méritos, porque ésa es la manera de querer que tienen las madres.

Porque sólo crecemos y nos esponjamos por dentro y hasta por fuera cuando alguien nos demuestra que tiene fe en nosotros, cuando su manera de mirarnos y de hablarnos nos comunica, sin necesidad de muchas palabras, que somos valiosos y merecedores de amor y de confianza, y que está bien que seamos tal como somos.

Probablemente lo que más estemos necesitando en nuestras relaciones mutuas (familiares, comunitarias, eclesiales...) es regañarnos menos y querernos más, decimos más palabras de aliento que de reproche, «visitarnos» unos a otros como una presencia materna, siguiendo aquella intuición genial de Francisco de Asís, que quería que los hermanos fueran siendo, por turno, madres unos para otros. Y es que nuestras posibilidades de cambio sólo anidan ahí y sólo florecen al calor de la aceptación radical que intuimos en el otro, más allá de la confrontación y la exigencia, que también forman parte de esa verdad que nos debemos unos a otros.

Sólo desde esa experiencia de acogida incondicional llegamos a expresarnos en total transparencia delante de alguien que no nos juzga ni nos protege, que no nos obsequia con su paciente tolerancia ni con su benevolencia condescendiente, sino que es capaz de sumergirse en nuestro mundo subjetivo y participar de nuestra propia experiencia. Cuando presentimos que alguien se arriesga a entrar en nuestros problemas, nos ayuda a verbalizarlos y acompaña nuestra narración sin anticiparse, sin empeñarse en adivinar, frenar o alterar nuestra experiencia, estamos siendo visitados, aunque no nos demos cuenta de ello, por la presencia materna de Jesús, que no quiere dejarnos huérfanos (8). También de esto sabía una antigua sentencia de Israel:

«Como el rostro se refleja en el agua, así el corazón de un hombre en otro» (Pr 27,19).

Por eso, en la curación de la mujer que tenía un flujo de sangre la transformación central del relato no es la curación, sino el diálogo.

«...La mujer, asustada y temblorosa, pues sabía lo que le había pasado, se acercó, se postró ante él y le confesó toda la verdad. Él le dijo: 'Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y sigue sana de tu dolencia'» (Mc 05, 33-34).

«La curación ha hecho entrar a la mujer en un proceso que la ha obligado a salir de sí misma, a ir más allá de sus expectativas, a fiarse de Jesús de otra manera distinta de la prevista. Y él le revela una salvación que tiene su valor, no en el deseo satisfecho, sino en el encuentro con él y en el intercambio de palabras. Al pasar de los médicos a Jesús, la mujer deja atrás el mundo del intercambio y entra en el de la gratuidad: el acceso le ha sido abierto en un encuentro interpersonal en el que los dos no tienen nada que intercambiar, a no ser gestos y palabras con los que se dan confianza recíproca y se reconocen beneficiarios de un don que viene de más allá de ellos mismos. 'Hija' y 'salvar' aluden a un nuevo nacimiento, a una vida nueva para una mujer que iba a la muerte; pero no han nacido de un contacto 'mágico', sino de una posibilidad de transparencia, de poder pronunciar, por fin, toda la propia verdad, liberada a la vez de la enfermedad y del miedo» (9).

Nacer de nuevo: la propuesta, asombrosa, descolocó a Nicodemo que se resistía a ir más allá de los límites de su propia lógica:

«Te aseguro que, si uno no nace de nuevo, no puede ver el reinado de Dios. Le responde Nicodemo: '¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo?; ¿podrá entrar de nuevo en el vientre materno para nacer?' Le contestó Jesús: 'Te aseguro que, si uno no nace de agua y de Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios'» (Jn 3,3-5).

La pregunta de Nicodemo no es banal y expresa bien nuestros cerriles escepticismos: «¿Cambiar a mi edad? ¿Qué va a cambiar el otro..? ¡Por favor, no me tomen el pelo! Yo estoy con lo del refrán: 'Genio y figura hasta la sepultura...' Pero si hasta lo dice el Eclesiastés, que ahora le dicen Qohélet:

'Lo que pasó, eso pasará, lo que sucedió, eso sucederá; no hay nada nuevo bajo el sol...' (Qo 1,9)

Menuda razón tenía el Qohélet ese, que me cae estupendamente; para mí que era más sabio que el mismísimo Salomón...»

Y es que los viejos odres de nuestras convicciones escleróticas no aguantan el vino joven del Reino: hay que dejarlos atrás, como Bartimeo su manto, y reemplazarlos por otros nuevos. Hay que emprender un paciente diálogo con el Nicodemo reticente que nos visita de noche con sus dudas: «No me líes, Nicodemo, que lo que dice el evangelio es que eso de nacer de nuevo no es algo que tenemos que conseguir nosotros, sino cosa del Espíritu. Y me parece a mí que lo que hay que hacer es dejarse hacer como María, que, en vez de decir: 'Voy a hacer todo eso que el Señor me pide', dijo: 'Hágase en mí según tu palabra...'; y fíjate lo bien que le salió. Pero si tú te empeñas en no salir de Qohélet, pues allá tú; pero para mí que Jesús va por otro lado...»

Nacer de nuevo. Preguntarle a María Magdalena, a la adúltera perdonada, a Zaqueo, a Pedro. Releer la vida de Ignacio de Loyola, de Carlos de Foucauld, de Monseñor Romero, de Simone Weil. Dejar que el chaval que salió de la droga o la mujer que dejó la prostitución nos cuenten su vida. Acercarnos a lugares del «Sur», donde tanta gente ha renacido en contacto con los que parecía que no tenían nada que dar, pero que les han descubierto la conciencia de la dignidad humana y el valor de la vida y la fiesta compartida.

Y preguntarles quién les sirvió de comadrona en ese parto, quiénes y cómo les acompañaron en el trance, de qué manera les alentaron, con qué palabras les anunciaron que ya estaba asomando la nueva criatura, cómo sostuvieron su lucha y su empuje y su esfuerzo, cómo compartieron su fatiga y su alegría final.

«Acompañar» es asistir al largo proceso de gestación de la vida nueva que el Espíritu está creando en otro y estar junto a él, atento a los signos de su proceso, sin querer precipitarlo ni controlarlo, consciente de que es inútil sustituir un trabajo que sólo puede hacer el otro, pero estando ahí para animar, sostener, tirar con cuidado y a tiempo de una vida frágil que apunta y que lucha por salir a la luz. Pero para permanecer ahí, aguantando con otro su angustia y su sufrimiento, la pequeña parábola del sermón de la cena sobre la mujer en el parto nos adelanta una certeza: cuando pase la hora, hasta la huella del dolor quedará borrada, sumergida para siempre en el torrente de alegría del nuevo nacimiento (cf. Jn 16,21).

La voz anónima

En muchos pasajes del Evangelio aparecen de pronto gentes desconocidas que, en determinados momentos, toman la palabra, interpelan a los protagonistas, actúan a favor o en contra de ellos, murmuran o aprueban y, finalmente, desaparecen sin dejar rastro. Voy a fijarme solamente en algunos de ellos, reunidos por unas características comunes: no tienen nombre ni rostro, no actúan por propia iniciativa, sino enviados por otro, y desempeñan una función de comunicación, de acercamiento y de creación de vínculos. Son éstos:

* los criados a quienes el rey envió a decir a los invitados: «Tengo el banquete preparado, vengan a la boda» (Mt 22,4);

* los que envía Jesús a llamar al ciego Bartimeo y le dicen: «¡Animo! Levántate, que te llama» (Mc 10,49).

* la voz que grita en medio de la noche: «¡Aquí está el novio! ¡Salgan a su encuentro!» (Mt 25,6).

Podemos decir de ellos que están ejerciendo colectivamente una labor de «acompañamiento» para con otros y dando testimonio de que como ocurrió con la profecía a partir de Joel («Sus hijos e hijas profetizarán, sus ancianos soñarán sueños, sus jóvenes verán visiones...»: Jl 3,1-3), ese «carisma» o ministerio ha dejado de ser función de un grupo selecto, dotado de especial sabiduría, prudencia y don de consejo, y ha pasado a ser don y tarea para todos.

Porque nos va creciendo la conciencia de que, para hacer camino detrás de Jesús en unas circunstancias hostiles, necesitamos ir juntos apoyando a los otros y dejándonos acompañar por ellos, contando con su fuerza y aprendiendo también a sostener su debilidad.

Por eso nos hacen falta hombres y mujeres que sueñen sueños y nos hablen de ese banquete que el Señor prepara para todos los pueblos y en el que enjugará las lágrimas de todos los rostros (Is 25,68); que se dirijan a nosotros no como a súbditos obligados a cumplir normas, sino como a gente que tiene la dicha de estar invitada a una fiesta real; y que nos hablen del Reino no como de un deber ni una conquista, sino como de un proyecto de inclusión por el que vale la pena apasionarse y entregar la vida.

Y si estamos en la cuneta, hundidos en nuestra ceguera, sólo podremos ponernos de pie y acercarnos a Jesús para ser sanados cuando alguien nos diga palabras de ánimo y ponga debajo de nuestros pies vacilantes la seguridad de que él sigue llamándonos y que nunca ha perdido la confianza en nosotros. Y ésa es la tarea eclesial más urgente: ofrecer a los hombres y mujeres de nuestro mundo vías creativas de comunicación con la fuente de la vida (10).

Pero la noche se hace larga, el que esperamos se retrasa, y la oscuridad que se prolonga asedia nuestra esperanza y nos lleva a preguntarnos si llegará alguna vez la madrugada. Por eso gritamos impacientes, como en el oráculo desde Seir:

«Vigía, ¿qué queda de la noche? Vigía ¿qué queda de la noche?...» (Is 21,11).

Un profeta del exilio había convocado a un heraldo haciéndole este encargo de parte de Dios: «Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén; álzala, no temas, di a las ciudades de Judá: 'Aquí está su Dios'» (Is 40,9).

También hoy hace falta que, desde su puesto de guardia, algunos hagan el oficio de centinelas para seguir oteando el camino y sacudiendo nuestro sopor y nuestro desánimo con su grito: «¡Llega el novio! ¡Salgan a su encuentro!» (Mt 25,6).

No es tarea de unos pocos solamente, nos toca a todos ir relevándonos para compartir intemperies, noches y cansancios. Sentimos que nuestra esperanza es frágil, tenemos miedo de que se nos agote el aceite de las lámparas, y por eso nos va la vida en que hombres y mujeres de entre nosotros sigan acompañando nuestra espera y manteniéndose en vela «al acecho del Reino». Porque va a ser su voz la que nos convoque a salirle al encuentro.

SAL-TERRAE 1997, 9. Págs. 641-657

3. Antífona de las primeras vísperas de la fiesta de la Presentación de Jesús en el templo, 2 de Febrero.

4. SEGUIMIENTO «Discernir es dejarse llevar por el Señor, y ese dejarse llevar es una osadía, porque supone permitirse y atreverse a proceder ciegamente por donde la razón ya no puede acompañar las actuaciones humanas» (Carlos CABARRÚS, «La pedagogía del discernimiento. La osadía del dejarse llevar,»: Diakonta, Septiembre de 1987).

5. H. NOUWEN, El sanador herido, Madrid 1996, 37.

6. J.V. BONET, «Parábola de la bellota y el roble», en Relatos para el crecimiento personal Bilbao 1996, 49.

7. Siento que, en su formulación, esta imagen resulte poco inclusiva para los actores varones. Pueden resarcirse recordando que tampoco lo es para nosotras que las delicias de la fraternidad sean «como el ungüento que baja por la barba, la barba de Aaron» (Sal 133,2). A lo mejor por eso ha hecho falta inventar la palabra «sororidad»...

8. Cf. M. MARROQUÍN, «El acompañamiento espiritual como pedagogía de la escucha», en Psicología y Ejercicios Ignacianos, Vol. 1. Bilbao/Santander 1990, 182-193.

9. J. DELORME, Au risque de la parole, Paris 1991, 75.

10. CL H. NOUWEN, El sanador herido, Madrid 1996, p.50.

Aprendiendo Lectio Divina

¿Qué es?

La Lectio Divina más que un método de lectura y oración de la Biblia, **es una experiencia de Dios**, pues a partir del conocimiento del texto escrito, se busca la experiencia fundante que está como base de toda la revelación. En sí todo texto escrito es fruto de una experiencia vivencial del escritor sagrado que ha vivido y experimentado él o el pueblo, una experiencia de encuentro y conocimiento de Dios que lo ha marcado y ha tenido la capacidad de transmitir aquello que ha sido determinante en su vida o en el de la comunidad como ser el descubrir la presencia de Dios en los acontecimientos en la revelación explícita. Este hecho que ha sido impactante y que lo ha llevado a conocer al Señor que lo ha tocado y marcado, lo ha puesto por escrito. De ahí, que el texto en sí mismo es una experiencia de Dios, en la que el creyente al acercarse al texto escrito debería hacer su propia experiencia de Dios, partiendo del texto revelado, buscar el encuentro vivencial con el Señor.

La Lectio Divina más que un método de lectura de la Biblia es una EXPERIENCIA DE ENCUENTRO CON EL SEÑOR, pues, la dinámica interna de los pasos que sugiere no se agotan en el texto en sí, sino que lo trasciende, haciendo que partiendo del texto escrito en la Biblia se busque el encuentro personal con el Señor. De ahí, que la Lectio Divina es una instancia para una experiencia espiritual, buscando rehacer y retomar la experiencia original del escritor sagrado actualizándola en la propia vida.

Este proceso de búsqueda del Señor es una experiencia mística, donde no entra únicamente lo intelectual, sino que es una experiencia de Dios en el hoy, aquí y ahora. De nada sirve conocer lo que han sentido y vivido otros personajes si uno mismo no es capaz de hacer esa experiencia. Es esto lo que posibilita y facilita la Lectio Divina, pues por medio de una lectura gradual del texto se va profundizando y adentrando en el mensaje que transmite buscando al Señor que se da a conocer por medio de esa revelación. Es por eso que la Lectio Divina no es simplemente un método de lectura, que se limita y agota en el texto escrito, sino que partiendo del texto de la Escritura favorece la búsqueda del Señor, siendo Él el sentido de toda la lectura y de la búsqueda del Señor.

La Lectio Divina como medio para la experiencia de Dios a partir de la Escritura, no se agota en el texto escrito, en sí, eso no es el fin del método, sino que partiendo del texto se busca al Señor, para encontrarlo vivo y presente en su Palabra escrita, para reconocerlo en su palabra viva en la vida de cada día. Y de este encuentro con el Señor, que siempre es un encuentro vivo y actual, que siempre es novedoso, que siempre tiene facetas y modos diferentes y únicos, se llega a la vida, que es el lugar donde se cataliza y se visualiza toda experiencia de Dios. Es en el actuar, en la cotidianidad del día a día, donde aquello que fue rezado se debe manifestar.

Es por esto que la Lectio Divina, si bien trabaja el texto escrito, lo profundiza, lo reflexiona, lo reza, siempre tiene la perspectiva de la vida, siempre busca aplicar esa palabra al día a día, a hacer vida aquello que fue conocido por medio de la Escritura. Para los cristianos el texto bíblico no es meta en sí misma, no buscamos apenas conocer cosas de la Biblia para repetirlos mecánicamente, sino que la finalidad y la meta de la revelación es la adhesión consciente, libre y amorosa a Aquel que se nos ha revelado en las Escrituras. Es por esto, que decimos que la Lectio Divina nos introduce a una experiencia de Encuentro con Señor por medio de pasos que van profundizando el texto bíblico. Pues es sabido que lo fundamental no es saber cosas de la Biblia, sino vivirlas y hacerlas actitudes y gestos concretos, actualizando la vida y el proyecto del Señor Jesús.

Decimos que la Lectio Divina favorece en encuentro con el Señor, ya que la metodología no se limita ni se agota en tratar el texto en sí mismo, buscando conocer su situación, su estructura, su gramática, ni su teología. Todo esto sí se tiene en cuenta, y son la base para cualquier reflexión bíblica, de hecho, estos aspectos son considerados en la LECTURA y la MEDITACION. En la medida que se tenga información sobre el texto, será de mayor utilidad a la hora de buscar aplicar este pasaje a la propia vida, evitando así una manipulación del mensaje que nos transmite el

pasaje bíblico. Pero la Lectio Divina tiene todavía otros pasos que llevan a que todo el conocimiento que se pueda tener de las Escrituras sean un medio para llegar al Señor, ya que la finalidad de toda nuestra fe es el encuentro vivencial con el Señor. De ahí, que después de haber conocido el texto bíblico por medio de la lectura y la meditación de dicho pasaje, se pasa a la ORACIÓN. Pues, una vez que uno haya tenido esa experiencia de encuentro con el Señor, que lo haya conocido, que se haya buscado el conocimiento íntimo del Señor, viendo, reflexionando, conociendo sus actitudes, su manera de ser, sus sentimientos y habernos colocado delante de Él para mirarnos a la luz de su Palabra, en la oración, uno coloca todo lo que se está viviendo en sus manos, pidiendo su ayuda y su gracia para iluminar y dar sentido a toda a la vida a la luz de la Palabra del Señor. De allí se busca el encuentro vital, personal, transformador con el Señor, por medio de la CONTEMPLACIÓN. Y esto es el punto alto, la cima y el culmen de toda la Lectio Divina. Es aquí donde uno se mete en el mundo de Dios, donde ya no hay reglas, ni estrategias, ni metodologías, donde simplemente se vive la experiencia de la gratuidad del Señor, que se da a conocer y que busca el encuentro con nosotros. Y esto es el mundo de la gracia de Dios, donde nada es debido y todo es don y gratuidad.

De este encuentro con el Señor, se desprenden el paso siguiente, la ACCIÓN. Esto es como una consecuencia natural, donde el texto ya no es fin en sí mismo, sino que eso busca iluminar la propia vida, de ahí que se pretende asumir la propuesta hecha en las Escrituras, haciéndola vida en nuestro hoy, aquí y ahora, sabiendo que el texto sagrado no es información, sino que ella es una buena nueva, que la debemos hacer vida, para tener la vida que solamente el Señor nos la puede dar.

Esta dinámica que parte del texto y que busca reflejarla en la vida, viviendo la propuesta de vida que el Señor hace a través de las Escrituras, es la motivación y el espíritu de la Lectio Divina, es decir, buscar conocer, amar y seguir al Señor, imitándolo y viviendo su estilo de vida.

La Lectio Divina propone un método centrado en la Palabra escrita, pero cuya finalidad básica y fundamental es el Señor. Jesús como centro y sentido pleno de toda la Escritura es al que se busca, es a Él a quien se quiere conocer, es a Él a quien se quiere imitar y seguir, buscando adquirir "...la ciencia suprema de suprema de Jesucristo..." (Flp 3,8).

Este conocimiento vivencial y existencial de la Escritura pretende y apunta a crear discípulos, aprendices del evangelio, personas que enamoradas del Señor, busquen identificarse con la propuesta y el estilo de vida del Señor Jesús. De ahí que se busca conocer para imitar, adherirse para identificarse, en vista a la vida para hacer vida aquello que fue conocido.

ACTITUD

La Palabra no es magia, no es automática. El hecho de utilizar unos pasos que en sí son medios para el encuentro con el Señor, no significa ni garantiza un encuentro vital. Es verdad, que ella es siempre eficaz, pero no es automática, no es algo mecánico, sino que requiere una disposición, es imprescindible una apertura y una docilidad a la acción del Señor en uno por medio de su Palabra. Siempre va a requerir una respuesta a la manifestación y a la acción de Dios en nuestra vida.

La Lectio Divina y en sí la lectura de la Sagrada Escritura es un adentrarse en el mundo de la gracia, en el mundo de Dios, donde todo es don, donde todo es gratuidad, donde todo es manifestación del Señor, donde nada es debido, sino que todo es expresión de amor.

El encuentro con el Señor por medio de su Palabra es algo vital, es algo renovador y transformador, es acción directa del Espíritu Santo por medio del texto escrito, pero es fundamental una respuesta a esa manifestación, que requiere una correspondencia, al amor preferencial del Señor que se revela por medio de su Palabra. Si de verdad hay encuentro con el Señor nunca, de ninguna manera uno puede salir siendo la misma persona. Eso no, sino que el encuentro lleva a la transformación y esta transformación es respuesta y docilidad a la acción del Señor en uno mismo.

Una metodología para una espiritualidad bíblica

La Lectio Divina es una metodología que busca profundizar el texto bíblico en vista a la vida, que trasciende lo escrito para adentrarse en el mundo de Dios que está como base de toda la Escritura. En sí es una experiencia espiritual con la Biblia haciendo que ella sea Palabra viva de Dios para cada uno de nosotros, por medio de la oración.

Es un modo de asumir la espiritualidad, es tener la Biblia como elemento básico de toda la vida, es hacer de la Palabra escrita el alimento diario para la fe. Es buscar al Señor por medio de la Palabra que se revela en ella, para encontrarlo vivo y presente en el hoy, aquí y ahora.

La Palabra escrita en la Escritura es un medio para el conocimiento y el encuentro con el Señor, de ahí que ella es fuente de vida espiritual tanto personal como comunitaria. En la medida que cada uno tenga familiaridad con la Palabra que se acostumbre a leerla personalmente, a rezarla y a utilizarla como medio para el encuentro vivencial con el Señor, el encuentro comunitario será mucho más rico y profundo, pues será un compartir las experiencias y las riquezas del encuentro con el Señor, a partir de la Palabra.

La Lectio Divina no es simplemente pasos para conocer la Biblia, sino un medio privilegiado para conocer existencial y vivencialmente la Palabra, para hacer de la Escritura el alimento y la vitalidad para la vida de fe.

PASOS

La Lectio Divina busca profundizar el texto de la Biblia por medio de cinco pasos que son consecutivos y concadenados, pues uno está en relación al otro y el anterior da elementos al posterior, llevando a un conocimiento gradual del texto, teniendo diferentes acercamientos al texto escrito, buscando el mensaje que transmite y la actualidad que tiene para nuestra vida, queriendo así hacer vida la propuesta que nos presenta el Señor por medio de su Palabra escrita. De ahí que los pasos de la Lectio Divina son medios que partiendo del texto se busca iluminar y transformar la vida.

Con la Lectio Divina se busca el encuentro personal y vivencial con el Señor, para esto se parte del texto escrito, pero la meta lo es lo escrito, sino Aquel que suscitó la Escritura y que motivó al escritor sagrado a comunicarlo. Esto es gracia y don del Señor, de ahí la necesidad de acercarse al texto de la Biblia con el corazón abierto y disponible para escuchar al Señor y que de esa escucha surja el encuentro vivo y actual con Él, que siempre está presente y es el que nos motiva a conocerlo y amarlo por medio de su Palabra.

En la Lectio Divina se siguen cinco pasos, que son momentos de oración y de búsqueda del Señor, como son: LECTURA. MEDITACIÓN. ORACIÓN. CONTEMPLACIÓN. ACCIÓN. Estos pasos son medios y no fin, de ahí que se los debe seguir como ayudas, pero no ser rígidos en su utilización, esto todo depende de la situación. Como criterio para seguir los pasos, es el ENCUENTRO con el Señor. Siendo así es de considerar que una es la actitud en la oración personal, donde estos pasos se relativizan y se flexibilizan, pues se los utiliza en la medida que ayuden y favorezcan ese encuentro con el Señor. En la oración individual uno debe detenerse en el momento en el que el Señor haya iluminado o inspirado, es ahí donde se debe profundizar y dejarse conducir por el Espíritu; habiendo sentido la presencia o la acción del Señor en uno, ya no es necesario hacer todos los pasos, es simplemente deleitarse de la Palabra o de la inspiración del Señor y quedarse en su presencia siendo transformado por la presencia y la acción del Señor.

En cambio, cuando se realiza la Lectio Divina en grupos, allí es recomendado y aconsejable realizar todos los pasos, para ir formando la mentalidad y el corazón de los participantes, para que partiendo del texto, del compartir las inspiraciones que el Señor suscita y enriquecerse con la sabiduría de la Palabra, que eso ilumine la propia vida y cuestione la manera como se está viviendo, en vista a manifestar con actitudes y gestos concretos aquello que fue reflexionado, rezado y contemplado.

Es de insistir, los pasos, son medios, como también toda la Lectio Divina es medio y no fin, lo mismo que la Biblia en sí misma, ella no es fin, sino medio para el conocimiento de la revelación y de la manifestación del Señor.

LECTURA. ¿Qué dice el texto?

La LECTURA atenta y pausada de la Palabra escrita del Señor, es la base y el corazón de la Lectio Divina. Sin un conocimiento claro y preciso del texto, será imposible realizar los siguientes pasos de la metodología. La LECTURA es determinante para todo el método, pues si no se conoce lo que dice y transmite el pasaje, si no se entiende lo que dice la Escritura, es imposible hacer la meditación o la contemplación, como tampoco ver el actuar, aquello que se debe poner en práctica. Para una recta interpretación es determinante una lectura atenta, detenida y creyente del texto.

Una LECTURA de fe, con espíritu de discípulo, con corazón abierto y disponible, buscando conocer y profundizar aquello que el Señor nos transmite es la base para cualquier reflexión bíblica. Para nosotros que creemos, nuestro acercamiento al texto es la de un creyente y un discípulo, donde más allá de hacer un estudio detallado del texto, de conocer su estructura interna, el contexto donde fue generado, la actitud ante el texto de la Escritura es una actitud de fe, buscando conocer el mensaje que transmite para hacerlo vida y asimilarse al Señor Jesús, de ahí, que nuestra lectura no es neutra, sino la de un creyente, que encuentra en ella una revelación del Señor y una propuesta de vida.

Actitudes y disposiciones para la lectura:

Hacerla desde la Biblia y con la Biblia. Si no se tiene el texto escrito de la Biblia, será simplemente imposible hacer la Lectio Divina. De ahí que el primer paso es poseer una traducción fiel y actualizada de la Sagrada Escritura que posibilite conocer fielmente el texto original y no quedarse en interpretaciones y menos en adaptaciones, que muchas veces son manipulaciones del texto.

Tener el corazón abierto y disponible para escuchar al Señor. La lectura es una experiencia de encuentro con el Señor que nos habla por medio de su Palabra escrita, que nosotros lo debemos escuchar con atención, pues es nuestro Dios el que nos está hablando.

Formas de proclamar la Palabra

Anuncio y proclamación de la Palabra. Una persona lee (proclama, transmite) la palabra, los demás del grupo siguen la lectura desde su Biblia, escuchando con fe la lectura. Esta es la manera tradicional como se lee la Biblia en las celebraciones litúrgicas.

+ Lectores intercalados. Se le pide a dos personas que proclamen el texto de la Escritura de forma alternada y sucesiva.

+ Por versículos. Es una manera que favorece la participación de todos los integrantes del grupo, promoviendo una lectura atenta y dinámica. Es una forma de implicar y comprometer a los participantes, para que nadie esté de manera pasiva como un espectador en la reunión.

+ Por personajes. Es la mejor manera de leer, si bien la más difícil, pues requiere el doble de atención y concentración. Para realizarla, se distribuye el texto haciendo que una persona haga de Lector, otra asuma el papel de Jesús, una tercera o una cuarta el de los otros personajes. Es una lectura dinámica, que favorece la atención, donde se puede ver mejor el sentido de la lectura, pues se identifica quién dice lo que dice y se caracteriza lo que dice, facilitando así la comprensión del mismo.

Otros recursos para la lectura.

Recomponer el texto. Es un recurso útil, práctico, fácil e implicante para la lectura, principalmente en medios rurales, con campesinos o en las comunidades barriales, donde no todos tienen el texto de la Escritura, y en algunos casos tampoco saben leer. En esas circunstancias se busca hacer una lectura atenta, las veces que sea necesaria y posteriormente se le pide a que alguien del grupo, cuente, relate lo que escuchó, lo más fiel y estrictamente posible, siguiendo paso a paso el relato, sin comentarios personales ni agregados, ni adornos, naturalmente esto con la Biblia cerrada. Es simplemente recontar aquello que fue escuchado.

Existe la posibilidad de que uno del grupo recuente, relate aquello que fue leído, y el grupo va completando lo que no fue dicho.

También es posible que todo el grupo en conjunto vayan recomponiendo paso a paso el contenido de la lectura. De esta manera, es fundamental el rol del animador, para ir dando la palabra e ir recomponiendo paso a paso todo el pasaje.

Lectura en Eco. Es una manera informal de asumir lo que fue leído, donde cada uno va repitiendo libre y espontáneamente aquello que más le tocó y que más le gustó de lo que fue leído. La mejor manera es repetir la frase, o versículo más significativo y que el grupo escuche, pero en algunos casos el grupo repite aquello que fue compartido.

Riesgo o cuidado para la LECTURA: El riesgo de la LECTURA es presuponer que ya se conoce el pasaje, que ya se lo ha escuchado, cayendo en la rutina, haciendo una lectura superficial, sin prestar atención a cada palabra que está escrita, que en sí es siempre nueva. De ahí, la importancia de hacer lectura consciente, sabiendo que aquello que se está leyendo es Palabra de Dios.

MEDITACIÓN. ¿qué nos dice el texto?

La MEDITACIÓN es adentrarse en el texto, es profundizarlo, no quedarse en la información recibida en la lectura, sino ir más allá, haciendo una relectura atenta, viendo el sentido del pasaje, buscando el mensaje que transmite, actualizando ese mensaje a nuestra realidad personal, comunitaria y social.

La MEDITACIÓN es ir más allá de lo que se ha escuchado en la lectura, es buscar la riqueza que encierra, es descubrir el mensaje actual, vivo y comprometedor que el Señor nos transmite por medio de su Palabra que es siempre viva y eficaz, que es más tajante que espada de doble filo (Heb 4,12).

La MEDITACIÓN es una experiencia de escuchar al Señor que se manifiesta y que se comunica por medio de la experiencia de los demás del grupo. Es abrirse a la acción de Dios no solo en su Palabra, que es siempre eficaz, sino que también se lo busca encontrar y escuchar en cada persona que participa de la reunión, sabiendo que el Espíritu Santo actúa en todos y en cada uno de nosotros.

Sabiendo que el Señor actúa y se manifiesta, como, cuando y en quien quiere, es fundamental dar espacio para que cada uno del grupo pueda compartir lo que esa Palabra le dice, dar a conocer la riqueza que ha encontrado en ella, dando a conocer lo que el Señor le inspira y le dice. Esto es una oportunidad de ver como el Señor actúa de manera única y personal en cada uno del grupo a partir de un texto que es común para todos.

La Lectio Divina, no es una oración donde se busque ponerse todos de acuerdo sobre un punto, es simplemente compartir aquello que el Señor va inspirando por medio de su Palabra, de ahí que en la MEDITACIÓN puede haber diversas opiniones, que se deben respetar, en ciertos casos aclarar o definir cosas que no corresponden a la verdad del texto, pero en general, no es necesario ponerse de acuerdo en lo que se está compartiendo, es simplemente transmitir y dar a conocer con sencillez y humildad lo que se descubre en el texto y como el Señor inspira y toca a cada uno con esa lectura. El compartir tampoco debe llevar al debate ni a la discusión, ¡no!, es sólo comunicar lo que cada uno ve y descubre en el texto con una actitud de fe.

La MEDITACIÓN parte del texto, es sobre el texto, y es a partir del texto, para compartir lo que se ve, se descubre, se conoce, se siente del texto de la Escritura. Es imprescindible que el punto de referencia sea única y exclusivamente el texto de la Escritura. Ahí no es el momento para hacer comentarios paralelos sobre otros temas, sino que todo debe girar en torno a la Escritura.

El espíritu y el clima de la MEDITACIÓN debe ser la participación y el mutuo enriquecimiento, es un buscar en grupo lo que el Señor nos transmite por medio de su Palabra.

CÓMO hacer la MEDITACIÓN

PREGUNTAS. Algunos materiales que siguen la metodología de la Lectio Divina, facilitan algunas preguntas sencillas que buscan llamar la atención del lector a algunos aspectos significativos que tiene el texto. Estas preguntas buscan favorecer la comunicación y el compartir en grupo, buscando que cada uno transmita aquello que descubre en la Palabra, lo que conoce de ella o lo que ve como novedad.

Esas preguntas son graduales, pues se parte de una muy sencilla e ingenua, para ir tratando gradualmente en texto en sí mismo, profundizando versículos o palabras. En sí las preguntas son un medio para el diálogo, un instrumento para el compartir.

Ver los VERBOS. Una manera un poco más complicada pero también muy rica es ver los verbos del relato, viendo si están en presente, en futuro, en pasado. Teniendo en cuenta lo que significan y lo que quieren decir con eso.

El relato. Existen métodos de lectura que se detienen en ver el cuándo, el dónde, el quién y el cómo del relato, en vista al para qué. Son métodos de lectura que dan mucha atención al rol de los personajes, viendo lo que dicen y lo que quieren decir, en vista al sentido del mismo.

Independiente del cómo se haga la MEDITACIÓN, es imprescindible que siempre esa reflexión termine con una alusión a nuestra realidad actual, a nuestro hoy, aquí y ahora, aplicando ese pasaje y ese mensaje a nuestra realidad cotidiana, que ella nos haga pensar en la manera cómo estamos asumiendo esa Palabra en nuestra vida y lo que estamos haciendo al respecto. De ahí, que al finalizar la MEDITACIÓN siempre es bueno preguntarse: ¿...y a nosotros (mejor: a mí) qué nos dice este pasaje, a qué nos compromete y cómo nos interpela?

Riesgo en la MEDITACIÓN: Un riesgo siempre actual es querer manipular la Palabra, hacerla decir lo que uno quiere oír o lo que le interesa, tergiversando el sentido propio y original del texto. Es ahí, donde la comunidad o el grupo manifiesta el sensus ecclesie, el sentir de la Iglesia, dando a conocer aquello que hace parte de la propia fe que se desprende de una lectura fiel de la Palabra. Por otro lado existe el riesgo de que una o dos personas monopolicen y acaparen la reunión, haciendo de ella no una oración sino una charla o una clase. En esos casos el animador del grupo está obligado a dar la palabra a otros. En la MEDITACIÓN debe primar el sentido común, la caridad y la solidaridad, dando espacio para que todos participen y haya un mutuo enriquecimiento.

ORACIÓN. ¿qué le digo al Señor sobre...?

Este paso de la ORACIÓN puede resultar innecesario, pues uno dirá, ¿caso que la lectura, no es oración?, ¿caso que la meditación y la reflexión, no es oración?, ¿y la contemplación...?, naturalmente que todo es oración, y todo es medio para el encuentro con el Señor, pero se coloca este paso que se le llama ORACIÓN, buscando que esa palabra que fue leída y conocida en la LECTURA, que fue profundizada y reflexionada en la MEDITACIÓN, que sirvió de medio para el encuentro de corazón a corazón con el Señor en la CONTEMPLACIÓN, ahora se pretende iluminar nuestra vida personal o comunitaria a la luz de esa Palabra pidiendo la gracia para vivirla, o agradeciendo por el don que ella significa, o alabando al Señor por lo que ha implicado su revelación o su persona.

La ORACIÓN es un recurso que se propone para que a partir de la Palabra se aplique el mensaje que ella transmite a nuestra realidad, buscando identificarnos con el mensaje que transmite y comunica.

Como toda oración y todo encuentro, en sí no hay reglas ni normas fijas. En este paso de la ORACIÓN cada uno, a partir del texto leído, meditado y contemplado le pide, o le agradece al Señor por lo que crea más conveniente. Es actualizar esa Palabra en nuestra vida actual.

Riesgo: Es el divague, es no aplicar la Palabra a la propia vida, a la familia o a la comunidad. El peligro de la ORACIÓN es hacer oraciones tan generales y sobre cualquier cosa, que se aplicarían muy bien a cualquier texto. En cambio aquí lo que se busca es que ese texto reflexionado diga algo a la realidad que estamos viviendo.

CONTEMPLACIÓN. ¿qué me hace decirle al Señor?

La CONTEMPLACIÓN es en sí misma la oración más profunda y personal. Allí ya no entra solo el saber y el conocer cosas de la Biblia, sino que es el encuentro personal y directo con el Señor. Ahí ya no cuenta la información que se posea, sino cómo se utiliza todo eso que se sabe de Dios, ya no para hablar del Señor sino CON ÉL.

Si en toda la Lectio Divina no existe una regla fija, sino que son pasos abiertos en busca del Señor por medio de su Palabra, en la CONTEMPLACIÓN esto es la norma. Pues aquí uno se está metiendo en el mundo de Dios, donde no existen reglas, sino donde todo es gracia y don.

En la CONTEMPLACIÓN se parte del texto que se leyó y se meditó, todo aquello que se ha dicho, que se ha escuchado, que se ha conocido ahora sirve de medio para hablarle al Señor de corazón a corazón. La CONTEMPLACIÓN es buscar que la experiencia que ha tenido el escritor sagrado al comunicarnos el texto revelado que eso se actualice en uno mismo a partir de lo que fue conocido. Es conocer vivencialmente al Señor no solo intelectualmente, sino adentrándose en el corazón de Dios, buscando conocer aquello que se conoce y se intuye a partir del texto.

La CONTEMPLACIÓN es anticipo de la eternidad, pues según Jn 17, 3 "...la vida eterna es que te conozcan a ti, Padre eterno y a tu enviado...". Es esto lo que se busca en la contemplación conocer en profundidad a Aquel que da sentido a todo lo que creemos, a nuestro Dios, que es Uno y Trino. En este sentido el texto nos da pistas, pero el profundizarlos, eso depende de la correspondencia y de la apertura de cada uno al Señor, que sale a nuestro encuentro y quiere que lo conozcamos, para esto nos da los medios y la gracia para conocerlo.

Para la CONTEMPLACIÓN no es suficiente ser inteligente, sino que se necesita ser una persona con sed de Dios, con ganas de conocerlo y amarlo, de buscarlo y encontrarlo. De ahí que la CONTEMPLACIÓN lleve a ese encuentro personal y dialogal con el Señor, es adentrarse en el texto llegando al corazón del Señor.

CÓMO hacer la CONTEMPLACIÓN.

- En sí todos tenemos el texto escrito, podemos conocer el contexto donde fue escrito, la situación que generó dicho texto escrito, la finalidad del escritor sagrado, la forma como lo transmitió, pero todo esto puede ser simple información si no se consigue trascender toda esa información, haciéndola vida.

- **CENTRARSE EN JESÚS.** Nuestro interés básico y fundamental es conocer al Señor Jesús, lo que hace, lo que dice, lo que siente, cómo actúa y su manera de relacionarse con el Padre y con la gente. Es por esto, que después de reflexionar sobre el pasaje, debemos parar y mirar al Señor Jesús, buscar fijarse solo en Él. Ver lo que el texto dice sobre lo que hizo o dijo. Si el texto menciona algún detalle, jerarquizarlo. Pero centrarse en Él y mirarlo fijamente, acompañarlo si va caminando, escucharlo de cerca y buscar fijarse en sus ojos para ver su corazón.

- VISUALIZAR. En la meditación entra la razón y la inteligencia, en la CONTEMPLACIÓN, la imaginación y la sensibilidad a lo espiritual. Queriendo conocer al Señor, detenerse, utilizar todos los recursos que se disponga para visualizar el pasaje que se está reflexionando. Ver los detalles, situarse en el momento y en el cuándo se realiza. Ser uno más de los que están con el Señor, colocarse uno a su lado, mirarlo, verlo, escucharlo, prestar atención a sus palabras. Mirarle al Señor, fijarse en sus ojos, dejar que Él nos mire a cada uno de nosotros, quedarse en el silencio de una mirada penetrante que llega hasta lo más hondo del ser de uno mismo.

- COLOQUIO. Estando en esa situación mutua mirada, siendo inundados por el amor que el Señor da, buscar el diálogo con Él, el coloquio de corazón a corazón. A partir de aquello que fue dicho, que eso sirva para ir más allá del texto, ser capaces de interrogar y conocer al Señor, preguntarle sobre lo que siente, el porqué hace lo que hace o dice lo que dice. Compartir con Él lo que uno siente ante esa situación, lo que piensa de lo que Él dijo o hizo y que eso genere el diálogo con Él, hablarle, contarle, preguntarle, pero a su vez darle tiempo para que Él responda y se dé a conocer, y allí está la oración del silencio, del escuchar, del prestar atención, de oír al Señor en lo más profundo del corazón, donde solamente lo pueden oír los que lo quieren oír, pues Él habla en el fondo del alma y su voz es clara para aquellos que tienen el corazón abierto. A esto se le llama CONTEMPLACIÓN.

- En GRUPOS. Cuando la Lectio Divina se hace en grupos, el momento de la contemplación puede hacerse en silencio, de acuerdo a la madurez del grupo. Pero también se puede leer el texto escrito que en algunos materiales se facilita, dando espacio para ese encuentro personal con el Señor, con espacios de silencio, para que aquello que fue escuchado sea asimilado y a su vez cada uno pueda decirle al Señor lo que está sintiendo en ese momento.

Riesgo: En la CONTEMPLACIÓN el riesgo es mínimo, pues ahí no existe la manera de conocer si hubo o no encuentro. La CONTEMPLACIÓN es la oración más pura y profunda, allí cada uno se relaciona con el Señor de acuerdo a su propio crecimiento espiritual y a la respuesta y docilidad a la gracia.

ACCIÓN ¿qué va a cambiar...?

Siempre es bueno recordar que la Palabra del Señor no es solo para ser conocida, sino que ella debe ser hecha vida (Mt 7,21), y debe ser el fundamento de nuestras actitudes y de nuestros gestos (Mt 7,24-27), porque son bienaventurados: "...lo que escuchan la Palabra y la ponen en práctica..." (Lc 11,28). Esto es el fundamento del quinto paso de la Lectio Divina, el ACTUAR, el vivir, el hacer vida aquello que fue reflexionado y rezado.

Si de verdad hubo encuentro de corazón a corazón con el Señor, no se puede seguir siendo el mismo, algo debe cambiar, de alguna manera se debe vislumbrar aquello que fue conocido.

La Palabra del Señor es una propuesta de vida, es un estilo de vida, una manera de vivir la vida, pero no es información, sino Buena Nueva, ella es para ser asumida y vivida. De ahí la necesidad de iluminar la propia vida con esa Palabra y ver de qué manera uno se está identificando y asumiendo ese estilo de vida. Es en este sentido donde el Actuar es un mirarse a uno mismo y sincerarse a sí mismo, viendo dónde uno está parado y a la luz de eso ver qué se puede hacer para hacer vida ese proyecto que el Señor nos deja en su Palabra.

El ACTUAR es un mirarse a uno mismo, es buscar las actitudes y la manera de vivir el mensaje que se ha encontrado y que es propuesta para mí, hoy, aquí y ahora.

Riesgo: El riesgo en el ACTUAR es que las personas no apliquen el texto a su vida, sino que lo apliquen a la vida de los demás, dando recetas para todos, menos para sí mismas. A su vez es bueno recordar que en el mundo de la vida espiritual todo es gracia y don, y ahí es el Señor quien actúa y se manifiesta y que nosotros apenas somos receptores de su amor, siendo así tener cuidado para no caer en un voluntarismo e individualismo obsesivo, donde uno dice: voy a hacer y lo voy a hacer, porque yo quiero... Eso no, en cambio, sí es importante escuchar aquello que el Señor

está iluminando e inspirando por medio de su Palabra, escuchar y ver su voluntad por medio del texto que se está reflexionando.

LECTIO DIVINA o LECTURA ORANTE de la PALABRA

La Palabra de Dios es alimento para nuestra vida cristiana en la medida que aprendemos a escucharla. Uno se alimenta de la Palabra cuando la escucha y cuando la practica.

Tener en cuenta que:

- La Lectio divina no es un curso de Biblia, si bien se nutre de los conocimientos que nos brindan las ciencias (Historia, Geografía, Exégesis, Arqueología, Lingüística, etc.)
- El coordinador es sólo una ayuda. El verdadero guía es el Espíritu que trabaja en lo profundo de nuestro corazón.
- Hay que estar dispuestos a que la Palabra nos interpele y nos lleve a cambiar actitudes.

Método

1.- Lectio - lectura

¿Qué dice el texto?

- Leer y releer atentamente, hasta que se haya entendido bien todo su contenido.
- Caer en la cuenta de las indicaciones de tiempo y lugar; los personajes y sus acciones; la palabra o palabras clave; las repeticiones, los sinónimos y antónimos; a qué otros textos de la Escritura hace referencia (textos paralelos); posible estructura del texto; el contexto literario inmediato y su relación con el mismo; palabras o frases "bisagra" -es decir, que sirven para conectar o ligar un texto con otro-; situación del texto en el conjunto del libro.
- Quizá pueda ayudarte a prestar más atención a todos estos elementos copiar el texto, subrayarlo, usar colores, etc.
- También es muy iluminador comparar diversas traducciones, a ser posible, en lenguas diversas, así como confrontar el texto con el original griego, hebreo y arameo.
- Buscar, con la ayuda de algún comentario, el contexto socio-cultural, económico, político y religioso de la época.

2.- Meditatio - meditación

¿Qué me dice el texto?

Caer en la cuenta de las diferencias y semejanzas existentes entre la situación del texto y la nuestra.

- ¿Qué conflictos del pasado existen todavía hoy?
- ¿Cuáles son diferentes?
- ¿Qué mensaje nos transmite el texto para nuestra situación actual?
- ¿Qué cambio de comportamiento reclama de mí?
- ¿Qué quiere hacer crecer en mí, en nosotros?
- ¿En qué sentido esta Palabra es buena noticia para mí?

Intenta resumir el mensaje en una palabra o frase. Repítela interiormente con atención

3.- Oratio - oración

¿Qué me hace decir el texto a Dios?

Es la oración que la Palabra nos hace surgir de modo espontáneo como súplica, acción de gracias, alabanza, petición de perdón o intercesión.

4.- Contemplatio - contemplación

El me mira y yo lo miro. Dejarme mirar por Dios a través de la Palabra. Mirarlo a él, centrar mis ojos en su persona.

5.- Actio -Acción

¿Cómo cambia el texto mi mirada?

¿Qué compromisos concretos me hace adquirir para que se realice el Reino de Dios y su justicia?

La Lectio Divina nos debe llevar a contemplar nuestra vida e identificar lo que en ella no está de acuerdo con la Palabra de Dios.

ORIENTACIONES para leer la Biblia

1) Ambientar la lectura

La lectura del texto ha de ir precedida de un breve silencio o de una oración para pedir al Señor que nos abra el entendimiento y el corazón para acoger obedientemente su Palabra.

Los textos deben leerse despacio y sin prisas. No es una novela, ni un periódico, sino un texto muy importante para nosotros. Necesita que le demos tiempo, que la leamos una y otra vez para estar seguros de captar su mensaje.

2) Leer el texto en su contexto

La primera pregunta que debe guiar nuestra lectura es: ¿Qué experiencia de fe aparece recogida en este texto? Cuando leemos la Biblia buscamos precisamente eso: una experiencia creyente que nos ayude a entender la nuestra y a ampliar el horizonte de nuestra vivencia de la fe en una situación nueva. Para ello podemos acudir a recursos muy sencillos:

- Informarnos sobre aquella época: utilizar mapas, ambientar los textos históricamente con ayuda de introducciones, comentarios, etc.
- Tener en cuenta que en la Biblia encontramos modos de hablar y de escribir distintos a los nuestros (parábolas, relatos de milagros, etc.).
- Recordar siempre que la Biblia es una palabra encarnada y que en ella hay que distinguir entre el mensaje perenne y lo que era propio sólo de aquella cultura (matanzas, violencia, discriminación de la mujer...). El mejor criterio para saber esto es leer todos los textos desde el mensaje y la vida de Jesús, que es el centro y la clave para leer toda la Biblia.

3) Leer para entender la vida

Después de esta primera lectura del texto es necesario exponer nuestra vida a la interpelación del mensaje que hemos descubierto. Nosotros no leemos la Biblia para saber más cosas sobre ella o por mera curiosidad. Leemos la Biblia para entender nuestra vida. En sus páginas no hay recetas, sino pistas fundamentales para orientar nuestra existencia. Esto supone:

- Tener una mirada penetrante sobre las cosas que pasan a nuestro alrededor: estar atentos a las cosas que nos pasan a nosotros y a la gente que nos rodea, a los signos de cada época.
- Estar dispuestos a dejarnos interpelar por el texto y por el mensaje que se nos desvela.

4) Lectura orante

La Biblia debe ser leída en el espíritu con el que ha sido escrita. A través de ella Dios nos habla, y para escucharle tenemos que estar en la misma sintonía. Esto significa que la lectura debe hacerse en un clima de oración, lo cual nos exige:

- Abrir sinceramente el corazón para acoger lo que Dios nos dice a través de su Palabra.
- Responder a Dios a través de la súplica, la acción de gracias... completando así el diálogo que él mismo comienza. Porque escuchamos a Dios cuando leemos su Palabra y le hablamos cuando le dirigimos nuestra oración.

5) Lectura comunitaria

Es muy importante que la lectura personal se complemente con la comunitaria. En la lectura comunitaria se ponen en juego los diversos carismas y sensibilidades para descubrir con más plenitud el mensaje de la Palabra de Dios, porque las diversas aportaciones hechas desde diversas experiencias de vida desvelan la riqueza de la Escritura con mayor claridad que la lectura individual. La lectura litúrgica es la mejor expresión de esta dimensión comunitaria.

6) Lectura comprometida

La lectura de la Biblia tiene como meta la vida. Cuando nos acercamos a leer la Biblia, llevamos nuestra vida y la vida de quienes nos rodean. Al descubrir su mensaje y dejarnos interpelar por él, descubrimos que la Palabra de Dios nos ofrece un impulso para la vida, un camino de conversión. Normalmente, cuando nuestra lectura de la Biblia no desemboca en el compromiso, cada vez nos resulta más difícil de entender lo que leemos.

7) Pasos para la lectio divina

La «lectio divina» es una manera de entrar en diálogo con el Dios que nos habla a través de su Palabra. Podemos representar gráficamente el itinerario de la «lectio divina» de esta manera:

LECTURA: ¿Qué dice el texto?

- Leer el texto de manera atenta y respetuosa.
- Detenerse (estar-reposar) sobre el texto.
- Descubrir el mensaje de fe.

MEDITACIÓN: ¿Qué me dice el texto?

- Ponerse ante el espejo de la Palabra.
- Interiorizar.
- Ahondar en la propia vida.

ORACIÓN: ¿Qué me hace decirle a Dios?

- Orar la Palabra: pido, alabo, agradezco, suplico...

CONTEMPLACIÓN

- Dios se me da a conocer con la experiencia del corazón.
- Serenidad ante el misterio de Cristo.

COMPROMISO: ¿Qué camino de vida me invita a tomar?

- Ver la realidad con la mirada de Dios.
- Configuración con Cristo y vida en el Espíritu.
- Anuncio, compromiso y caridad.

PRIMERA PARTE

“¡Si supieran cómo los ama!” (JMLM)

BLOQUE 1: Comprender que somos queridos incondicionalmente por Dios.

Objetivo: Reconocer señales del amor de Dios en nuestra historia personal.

Ejercicio I

- Hacer una lista con el **nombre de personas** que recuerdes te hayan querido a lo largo de tu vida (familia, hermanos, amigos...). Puedes incluir personas muy significativas, pero también gente que estuvo a tu lado puntualmente aunque sea a pequeña escala.
- ¿Qué gestos, actitudes, palabras han tenido para contigo que te muestran el cariño con que Dios te cuida?
- Hace otra lista recogiendo **experiencias personales** (de oración, de belleza, de admiración, de superación o de fracaso, de alegría o de dolor...) en las que, ya sea en el momento o después, has comprendido que Dios estaba contigo.
- ¿Te resulta fácil y sientes que abundan estas experiencias o más bien percibes que nada te dicen de Él?

Ficha 1.1 "Vivir reconociendo en todo a aquel que tanto nos ama"

LECTURA BÍBLICA

Isaías 43, 4-5

Oseas 11, 1-4

LECTIO DIVINA

La palabra de Dios dirigida a Isaías y al pueblo, es la que Dios te dirige a ti hoy, ahora, en cada momento: Eres precioso, valioso, te amo.

El Dios que nos presenta Oseas es tierno, atrae con lazos humanos, toma en brazos, es un padre-madre que alza a su hijo/a contra las mejillas, cuida, se inclina, etc. Así es Dios para con nosotros. ¿Comprendes que es así? ¿Lo sientes así?. Dedicar un tiempo a repetir e interiorizar esta palabra que Dios te está diciendo.

PALABRAS DE JUAN MARÍA

"Que podamos aprovecharlas (las palabras de la Biblia) para convencernos cada vez más de que la sabiduría, como la dicha, consisten únicamente en ver a Dios y no ver más que a Dios en todo. Al hablarte así, mi corazón se conmueve y mis lágrimas corren en abundancia" (A Querret 1814)

"Esforcémonos por adquirir esta inalterable serenidad, esta calma de espíritu, esta dulzura llena de alegría, de paz, de amor y de esperanza, que ha sido prometida y que es dada a aquellos que elevándose por encima de la naturaleza y los sentidos, ven a Dios y no ven más que a Dios en todo" (M. 123-124)

- Ver a Dios y no ver más que a Dios en todo ¿Te sientes atraído por este deseo de Juan María? ¿Le puedes reconocer en las listas de nombres y experiencias del ejercicio que realizaste?
- Todo, en todo, y nada más que a Dios. Insiste en lo total de su percepción. ¿Hay personas o experiencias de tu vida en las que te resulta más difícil reconocer que Dios estaba ahí?

ORACIÓN

El buen Dios nos cubre con sus alas, nos conduce de la mano como a un niño pequeño a quien acaricia, a quien lleva, a quien duerme dulcemente en su seno.

Amémosle mucho, no miremos a nadie más que a él, no escuchemos otras voces sino sólo la suya; que él sea todo para nosotros. (Juan María Cfr, Carta de acompañamiento del 8 de julio de 1814)

PARA GUARDAR EN LA MEMORIA

¡Dios tiene predilección por nosotros!

Ficha 1.2 "Saber que él está conmigo en toda situación"

LECTURA BÍBLICA

Isaías 43, 1-3

LECTIO DIVINA

Recuerda situaciones personales de "ríos que parecía te iban a ahogar". Recréate en la palabra de Dios dirigida a ti: "estoy contigo", "no te arrastrará". Comprende sobre todo la razón de tu seguridad: no está en tu fuerza, si no en Su fuerza. Le perteneces.

LECTURA DE JUAN MARÍA

"Aprovecha la presencia del Hno Julien en Ducey para explicarle todas tus dificultades, y luego obra como él te aconseje. Estoy de acuerdo de antemano con todo lo que él te diga. Te asustas demasiado por las dificultades, y el miedo que les tienes las aumenta. ¡Ánimo!, ten más valor y confianza, no en tí mismo sino en Dios: le pido que te acompañe y te bendiga" (Al H. Yves, 24 de noviembre de 1852).

"Estarían expuestos a la misma desgracia si por una cierta ilusión se imaginan que Dios les hará conocer directamente y sin intermediarios sus designios sobre ustedes. Nada hay más contrario al orden ordinario de la providencia y habría por parte de ustedes una presunción, suponiendo que haría con ustedes lo que no ha hecho casi nunca con nadie. Ninguna duda sin embargo, que a ejemplo del rey profeta deban escuchar lo que el Señor dice en ustedes; pero tengan cuidado con confundir la voz de Dios con la de sus deseos; y afín de discernir la una de la otra, recen mucho y sométanse al juicio de aquéllos que tienen la gracia para distinguir las impresiones que vienen del cielo de las impresiones que son producidas por el espíritu de la mentira que se transforma, a menudo, en ángel de luz para seducirlos" (S VII p. 2286).

- Julien e Yves, dos hermanos, uno se siente sin valor, sin confianza ante las dificultades, el otro está ahí para acompañarlo. ¿Haces tú esto con quienes están a tu lado y viven con vos o dejas / pides que lo hagan contigo?.
- El miedo aumenta las dificultades. ¿Lo has reconocido en vos alguna vez?.
- Ante la duda "de dónde viene la voz", ¿te quedás "piola" o recurrís a otros que pueden echar luz sobre la situación?

ORACIÓN

"En buen Dios nos cubre con sus alas..."

PARA GUARDAR EN LA MEMORIA

En el que está a mi lado, estás tú amándome

Ficha 1.3 "Sé de quién me he fiado"

LECTURA BÍBLICA

Salmo 62, 6-9

Mateo 11, 28-30

LECTIO DIVINA

Imagina la fortaleza que se describe en el salmo. Imagina como se siente la persona, más aún, su ser más profundo, en el interior de esa fortaleza, con semejante compañía.

Reconoce lo que te impide disfrutar de este regalo, lo que te dificulta vivir constantemente en la presencia y la paz de estar en compañía del Padre, y "abre ante Él tu corazón", háblale a corazón abierto.

Descubre cuánto estas dejándote impactar por esta experiencia de estar acompañado, de cómo esto marca y transforma tu vivir e igualmente "abre ante Él tu corazón" en alabanza y agradecimiento.

LECTURA DE JUAN MARÍA

"El alma que es dócil y sencilla bajo la mano de Dios, que no se resiste a las inspiraciones de la gracia, que olvidándose de sí misma no desea y no busca más que la Gloria de Aquel que ella ama, que tiene una profunda convicción de fe de la acción de Dios en todo, [...] esta alma en vez de irritarse por la contradicción y de agitarse dolorosamente con continuos movimientos de impaciencia y despecho, goza de una paz que nada altera y bendice y adora siempre con gran alegría y tierno amor los proyectos de la Providencia sobre ella. (Carta a París-Jallobert)

"El buen Dios te cubre con sus alas, te conduce de la mano como a un niño pequeño que acaricia, que lleva, que duerme dulcemente en su seno. Amale, no veas más que a Él, no escuches otras voces que la suya; que Él sea todo para ti" (Carta del 8 julio 1814. ATC I p. 40)

- ¿Sientes que estás en manos de Dios?
- ¿Comprendes cómo va animándote a vivir plenamente?
- ¿Deseas no resistirte a ir por donde Él quiere llevarte?
- ¿Él es tu amado?, ¿aquel a quien deseas corresponder por el amor recibido?

ORACIÓN

"El buen Dios nos cubre con sus alas..."

PARA GUARDAR EN LA MEMORIA

Olvidarme de mí y buscar la plenitud de aquel a quien amo.

BLOQUE 2: La centralidad de la Palabra de Dios

Objetivo: Reconocer la centralidad de la Palabra de Dios en el seguimiento de Jesús

Para eso necesitamos reconocerla como una Palabra dirigida personalmente a nosotros. Palabra que quiere que comprendamos lo que está sucediendo en nuestra vida. Que quiere que caigamos en la cuenta de realidades de las que estamos participando (cada misterio: encarnación, llamada, milagros, parábolas,... muerte y vida resucitada; cada sacramento...).

Ejercicio II

- Toma el Evangelio de Mateo, Marcos o Lucas y dedica un tiempo a leer las parábolas que trae como Palabra de Dios para ti hoy. Comparte tu lectura y tu escucha con tus hermanos, tu familia, tu comunidad.
 - Tené presente que si algo cuestionan (ponen en crisis) las parábolas de Jesús, es, ante todo, la imagen convencional de Dios que se había hecho y enseñado el pueblo de Israel. Y también, según creo, la que suele haber todavía en la cabeza de más gente de lo que sospechamos.
 - Concretamente, lo primero que tiran por tierra las parábolas es la imagen del Dios que "amenaza", el Dios que da miedo, porque es el Dios que va a pedir cuentas, exigiendo que cada uno rinda según los "talentos" que ha recibido.
 - En segundo lugar, las parábolas también acaban con la imagen del Dios que rechaza al "perdido", sobre todo al que se ha perdido por culpa propia.
 - En tercer lugar, las parábolas también acaban con la imagen del Dios que paga según los "méritos" de cada cual.
 - También echan por tierra la imagen del Dios de algunos y para algunos, de un Dios puro y que no se mezcla con lo "catalogado" como impuro, de un Dios no comprometido con el hermano y este más necesitado (deshumanizado)...
- Busca un artículo exegético bueno (José Antonio Pagola, Castillo, Pikaza, Dolores Aleixandre, u otro/a) que explique-comente alguna de ellas.

Ficha 2.1 "La humildad, camino para el triunfo"

LECTURA BÍBLICA

Efesios 4, 1-6

LECTIO DIVINA

¿A qué nos está llamando San Pablo? Se trata de vivir verdaderamente la vida que hemos elegido o que se nos ha regalado. Recibe las recomendaciones y concreciones que propone

LECTURA DE JUAN MARÍA

"Evita mostrar que deseas demasiado ardientemente que acabe esa especie de competencia que mantienen contra ti. No permitas que se te escape una palabra que pueda herir a tus adversarios. Y si ellos han sido injustos contigo, no seas por ello ni menos educado ni menos indulgente con ellos. Es por la humildad, la paciencia, la dulzura que triunfarás. Esas son tus armas, Dios las bendecirá". (Lettre 3288. au Fr. Louis-Joseph Bodo).

"Si hace falta combatiré, tendré el coraje, tendré la fuerza, porque Tú estará conmigo; me revestirás de tu armadura, estarás en torno a mí, como un muro de fuego (Zac.) y triunfaré." (Memorial pág. 5-6.)

- ¿Con qué armas has luchado hoy?
- ¿Con las armas de Dios: humildad, paciencia, dulzura?
- ¿Con tus propias armas: tener razón, imponerte, ser el primero?
- A los que crees que no te miran bien ¿con qué ojos los ves: con los de Dios o con los tuyos?

ORACIÓN

"Según tu amor dame la vida,
y guardaré las palabras de tu boca.

Para siempre, Yahveh, tu palabra,
firme está en los cielos.

Jamás olvidaré tus leyes,
por ellas tú me das la vida.

Tuyo soy, sálvame,
pues tus leyes voy buscando.

Para mis pies antorcha es tu palabra,
luz para mi sendero.

He jurado, y he de mantenerlo,

guardar tus justos juicios.

Humillado en exceso estoy, Yahveh,
dame la vida conforme a tu palabra.

Me tienden un lazo los impíos,
mas yo no me desvío de tus leyes.

Tus palabras son mi herencia por siempre,
ellos son la alegría de mi corazón.

Inclino mi corazón a practicar tus preceptos,
recompensa por siempre.

Mi refugio y mi escudo eres tú,
yo espero en tu palabra.

PARA GUARDAR EN LA MEMORIA

Es por la humildad, la paciencia y la dulzura que triunfarás.

Ficha 2.2 "Todo seguidor de Jesucristo lee con interés y corazón abierto su Palabra".

 LECTURA BÍBLICA

Jeremías 15, 16

 LECTIO DIVINA

Acércate al valor de la palabra a través de sus efectos: alimento, gozo, alegría de corazón...

Acrecienta el deseo de vivir así la Palabra.

Pide sabiduría para que en ti se escuche la palabra que Dios quiere dirigir a los niños, los jóvenes, a tu familias, a los hermanos...

 LECTURA DE JUAN MARÍA

"Sin duda, querido amigo, para conocer bien a Jesucristo es necesario sondear bien las Escrituras, es Él mismo quien nos ha dado este consejo. Es necesario leer y releer, con alma ardiente de fe y amor, el divino evangelio del discípulo amado. Cada palabra debe ser meditada, gustada, saboreada con delicia".

"Abramos, pues, los oídos del corazón para que esta palabra de verdad penetre en nosotros y que nuestra alma se alimente de ella. No deberíamos dejar pasar un sólo día sin leer algunos pasajes de este libro divino; es el testamento de nuestro Padre, el depósito de sus promesas, es la colección de sus discursos, la historia de su vida; nunca sabremos meditarla con demasiada atención y es lamentable que la mayor parte de los cristianos ignoren lo que contiene...Y ¿quién temería menos el no aprovechar las palabras de Jesucristo que profanar su cuerpo cuando tiene la dicha de recibirle en el sacramento de la Eucaristía? La palabra de Dios tiene en sí misma una virtud sobrenatural y sus efectos son maravillosos" (S.p III 927-928)

- ¿Cuánto lees la Palabra de Dios?
- ¿Con qué actitud te acercas a sus palabras? ¿con "ardiente fe y amor" de quien sabe que se acerca a algo maravilloso que procede de alguien que le ama con locura y que le va a aportar novedades claves para su vida?.
- Una genialidad de Juan María: pone la Palabra "a la altura del cuerpo de Jesucristo". ¿Vos cómo actuáis?

 ORACIÓN

"Según tu amor dame vida..."

 PARA GUARDAR EN LA MEMORIA

Leer y releer el Evangelio con alma ardiente de fe y amor

Ficha 2.3 "Aceptar escuchar a Dios es arriesgado".

Escuchar la palabra es una opción, una decisión sostenida y trabajosa de abrir nuestro corazón y crecer en libertad para poder recibir el mensaje sorprendente, diferente del que nosotros ya llevamos dentro, y dejarse complicar por su llamada.

LECTURA BÍBLICA

Juan 8, 31-38

LECTIO DIVINA

Contempla como los judíos discuten y argumentan para no dejarse implicar por la palabra de Jesús. Dile al Señor que quieres que su palabra "tenga lugar" en ti. Que quieres dejarte convencer por la noticia que Él anuncia y por las llamadas que Él te hace. Dile que quieres crecer en esa libertad de hijo amado por el Padre.

LECTURA DE JUAN MARÍA

"Dios ha dicho: los conduciré a la soledad y les hablaré al corazón, pero ¿cómo hablar a corazones cerrados, que temen escuchar su voz y ser iluminados por su luz? A hombres que, en lugar de pedirle humildemente su gracia, se han armado contra ella; que en vez de buscar conocer su voluntad para cumplirla han tomado el partido de no escucharse más que a sí mismos y que en fin, como los israelitas murmuradores, piden a Dios, no el que les descubra el camino por donde deben caminar para agradecerle sino que no les hable para no morir". (S VII p. 2209)

"Escuchar a Dios en la meditación, abrir los oídos del corazón para recibir su santa palabra: alimentarse de este maná de suavidad, no perder nada, gustarla, saborearla con delicia" (M.18)

- ¿Crees que Él quiere conducirte a la soledad y hablarte al corazón?
- ¿Cómo dirías que está tu corazón para recibir la Palabra que Dios tiene para ti?
- ¿Sientes que deseas conocer su voluntad o que prefieres no escucharle?

ORACIÓN

"Según tu amor dame vida..."

PARA GUARDAR EN LA MEMORIA

Cómo hablar a quien teme escuchar su voz

Bloque 3: Conocer y aceptar nuestra verdad

Objetivo: Reconocer mi verdad -riquezas y pobreza-

Mirar cara a cara todo nuestro ser. Comprender la verdad de lo que vivimos con toda su pobreza y toda su riqueza, pero sin desenfocar la mirada, focalizando solo lo positivo o agrandando asfixiantemente lo negativo.

Santa Teresa decía: la humildad es la verdad. Conocer y aceptar lo que somos es ser humildes, pues es sabernos de quién somos recibidos. No nos dimos la vida, ni nada que se le parezca. Somos don. También tarea, pero don en primer lugar.

Ejercicio III

- Hace una lista con las riquezas y otra con las pobrezaas que encuentras en ti mismo.
- Preséntaselas a Dios para ver como las ve Él y qué te dice de ellas. Ora con ellas delante durante los diferentes momentos de esta semana.
- Puedes compartir tus listas y cómo te sientes ante ellas con tu acompañante y si quieres con algún miembro de tu comunidad.

Ficha 3.1 "El nos conoce en profundidad".

Él ya conoce nuestra más profunda verdad con toda su riqueza y su pobreza. Debemos acoger esa mirada de misericordia y perdón que nos ofrece.

LECTURA BÍBLICA

Salmo 139 (138)

LECTIO DIVINA

Dios te conoce, te sabe, te percibe, te creó, etc. Mira cómo él te conoce. Acompáñalo en la mirada que Él hace sobre tu vida, tu historia, toda tu persona.

LECTURA DE JUAN MARÍA

“Ahora bien, no nos engañemos. No se trata de un simple consejo. No nos disimulemos la verdad porque ella nos humilla y nos hiera. Nuestra salvación depende de nuestra fidelidad en seguir a Jesucristo, en todos los caminos por los que él ha caminado. ¿Es eso lo que hacemos? ¿Amamos la pobreza, las humillaciones, los sufrimientos, como Jesucristo las ha amado? ¿Amamos abajarnos? Si entramos en detalles, cuántos motivos tendríamos para humillarnos y temblar. Jesucristo en todas sus acciones no ha buscado más que la gloria de su Padre, en las nuestras ¿no buscamos, ordinariamente y ante todo, nuestra satisfacción personal? ¿Es por Dios, únicamente por Dios por lo que estudiamos, trabajamos? Y en nuestros proyectos ¿no miramos más que a alcanzar el reino? ¿No mezclamos a ideas buenas, es cierto, una gran cantidad de ideas extrañas a la fe y totalmente mundanas?”

- ¿Vives engañado, negando la verdad que te molesta o te exige?
- ¿Estás conforme, satisfecho de hasta dónde has llegado?
- ¿Cómo te sientes ante las preguntas que hace Juan María?

ORACIÓN

“Vete con Dios, sé alegre.
Que la amargura no anide en tu corazón.
Has hecho oración y te has comprometido.
Los hombres y mujeres te esperan;
camina entre ellos con la palabra amiga
y el gesto de la sonrisa.
Gasta tu vida en hacer felices a los demás
y encontrarás la felicidad.
Destierra la tristeza que germina en el mal.
Sonríe siempre con amor.”

PARA GUARDAR EN LA MEMORIA

Nuestra verdad, nuestro horizonte es ser como Jesús.

Ficha 3.2 "Nuestra pobreza puede ser una posibilidad".

La dureza de nuestro corazón es mucha, quizá Dios solo pueda llegar a tocarnos y hacer que nuestra debilidad y pobreza nos abran a Él.

📖 LECTURA BÍBLICA

Lucas 15, 11-24

📖 LECTIO DIVINA

Entra en los sentimientos del hijo menor, en los sentimientos del Padre y finalmente de nuevo en la sorpresa y vuelta a la vida del hijo. Este hijo reconoce que necesita de su padre y por eso vuelve. Hizo experiencia de la necesidad "del viejo". El hijo mayor, no. ¿Necesitas de Dios?

📖 LECTURA DE JUAN MARÍA

"Si gozases de una gran alegría y de una viva luz, quizá te deslumbrarías, y la obra de santificación, que debe hacerse por la humildad y en la humildad, sería tanto menos segura cuanto que tú tendrías mayor confianza en tus propias fuerzas y en los medios humanos. Esa es, querida hija, una terrible tentación que Dios quiere ahorrarte. El te hace ver, en cierto modo, a cada instante tu debilidad, tu gran miseria. Te la muestra, te la hace experimentar dolorosamente para que no cuentes más que con El, con su infinita bondad, con su eterna misericordia." (Lettre 298. a Mlle Jallobert de Monville).

"Ninguno de nosotros puede fundar sus esperanzas más que en la misericordia y en los méritos de Jesucristo" (S.VII.p.2267)

- Juan María entiende el encuentro cotidiano con la propia pobreza como oportunidad y regalo bondadoso de Dios. Error, limitación y pecado que no lleva a la desesperanza y a la tristeza, si no que abre a la confianza en el Padre, a lanzarse confiados en sus brazos amorosos y a vivir apoyados en Él.
- ¿Vives tus limitaciones como fracaso o como oportunidad?
- ¿A qué das vitalmente más importancia, a tu pecado o a su misericordia?

📖 ORACIÓN

"Vete con Dios, sé alegre. ..."

📖 PARA GUARDAR EN LA MEMORIA

Tu debilidad es una muestra más del amor misericordioso que te tiene

Ficha 3.3 "Su único deseo es enriquecernos desbordantemente".

 LECTURA BÍBLICA

Ezequiel 36, 24-30

 LECTIO DIVINA

- Recibe la promesa que el Señor irá realizando en ti a lo largo de tu vida.
- La unión, es el regalo más preciado para el pueblo de Israel. ¿Cuál es el regalo más preciado para ti? ¿Y para tu familia y comunidad?
- Un corazón nuevo, vivir según su voluntad, fruto abundante... Toda esta riqueza Él nos la ha prometido y cumple su promesa.

 LECTURA DE JUAN MARÍA

"Si se entiende bien, cada falta que se comete es una razón de más para confiar en Dios. Ya que eres débil ¿crees que El te abandonará? Ya que eres pobre ¿crees que rehusará concederte la gracia de la que sabe que tienes tanta necesidad? No, no, El mismo se te dará con todas sus riquezas; se alegrará de poder derramar en ti todas sus misericordias. Espera de El perdón, indulgencia, amor, si de ti no esperas más que miseria y pecado. (Memorial 8)

"Más sentimos nuestra miseria, más debemos estar impulsados a arrojarnos a sus pies, como esa pobre mujer de la que habla el evangelio, y de besar el borde de su manto, qué digo, de recibirle dentro de nosotros mismos, donde El quiere venir para fortificarnos y enriquecernos con sus gracias." A. 24

- ¿Qué riquezas te ha regalado Dios? ¿Qué nuevas riquezas quiere regalarte?
- ¿Qué es lo que esperas de ti? ¿Qué es lo que esperas de Él?

 ORACIÓN

"Vete con Dios, sé alegre. ..."

 PARA GUARDAR EN LA MEMORIA

Dios mismo se nos regala

Bloque 4: Vivir en una sana tensión

Objetivo: Ser conscientes de la tensión existentes entre lo que soy y lo que estoy llamado a ser.

No necesitar que los demás sepan cuanto valemos. No necesitar ser lo que no somos o que se nos vea solo lo positivo. No vivir aparentando, mostrando u ocultando. Somos barro modelado y espíritu insuflado.

Ejercicio IV

- Sacar afuera tu “yo ideal”. El sueño más o menos alcanzable que tienes para ti mismo. Dibújate con símbolos alusivos o descríbete en un relato incluyendo todo lo que te gustaría ser capaz de hacer, como te gustaría ser, lo que te gustaría tener... Fantasea con tu imaginación y anota como desearías que te vieran los niños, tu familia, tus hermanos...

Este “yo ideal” puede ser una gran riqueza o puede hacernos daño. Por eso hay que estar continuamente ajustándole, contrastándole para que no se agrande demasiado y nos asfixie y también alimentándole para que no se achique y nos apague. De este ideal se sirve Dios para hablarnos, pero también el mal se cuela a través de nuestras inmadureces. Por ello será bonito mirarlo cara a cara y dejarnos ayudar por él.

Ficha 4.1 "Estoy en sus manos"

Saberme constantemente en sus manos, no pretender sueños imposibles que en realidad Él no espera de nosotros.

LECTURA BÍBLICA

Lucas 18, 9-14

Deuteronomio 32, 9-12

LECTIO DIVINA

Ver la imagen del niño en brazos de la madre y comprender que es así como Dios quiere que vivamos confiados en sus brazos a lo largo del día a día.

LECTURA DE JUAN MARÍA

“Recuérdelo bien, la perfección no consiste en no experimentar ninguna debilidad en nuestra voluntad, y en estar por encima de todas las miserias inseparables de nuestra condición aquí abajo. No consiste en hacer algo extraordinario o grande, sino que consiste en ser humilde, pequeño, dócil en la mano de Dios, en estar lleno de indulgencia y de caridad para con nuestros Hermanos, estimándose a sí mismo el último y el más imperfecto de todos.” (Sermón sobre la falsa idea que uno se hace sobre la perfección 745)

“Continúa siendo fiel a todos tus deberes. Sobre todo, estate cada vez más lleno de celo por tu progreso en la virtud. Sobre todo, afiánzate cada vez más en la humildad. Mantente en guardia contra la vanagloria, y recuerda que los más grandes santos delante de Dios son los más pequeños delante de ellos mismos”. (Lettre 4618. au Fr. Paul Lagarde -D'auch-).

- ¿Coincide mi ideal de perfección con el de Juan María?
- ¿Hoy he intentado hacer algo grande o he vivido (o me propongo vivir) tratando con cariño y humildad a los demás, sabiendo que soy más pequeño que cualquiera de ellos?
- ¿Cuándo te sientes grande?

ORACIÓN

“Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad
sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre.” (Sal 131,1-2)

PARA GUARDAR EN LA MEMORIA

La perfección consiste en tratar con cariño a los demás

Ficha 4.2 "El valor está en lo pequeño y aparentemente fracasado".

 LECTURA BÍBLICA

Isaías 53, 3-7

 LECTIO DIVINA

Haz una fotografía visual de este personaje del Antiguo Testamento. Recreate mirándolo. Las primeras comunidades comprendieron a la luz de este Siervo Sufriente de Isaías lo que había pasado con Jesús. Acoge el regalo que brota de su sufrimiento.

 LECTURA DE JUAN MARÍA

"¡Cuán propio es el recuerdo de los sufrimientos de Nuestro Señor para aumentar nuestro deseo de testimoniarte nuestro amor y nuestro celo para servirte!" (Carta del 24 febrero 1841. ATC VI p. 215)

"Sin duda, tendremos que sufrir en estas pruebas; ¡Dios sea bendito! Después de todo somos discípulos de este Jesús que vivió pobre, que fue humillado y condenado al suplicio de la cruz; estemos dichosos cuando Dios nos llama a llevar la imagen de su divino Hijo traicionado, ultrajado, crucificado; vivamos de la pura fe; no toquemos la tierra más que con los pies; que nuestros corazones se eleven y nos eleven hasta el cielo." (A. 51)

- ¿En qué situaciones me sentí cómo "este" Jesús?
- ¿Qué actitudes tengo ante las situaciones que me hacen sufrir?

 ORACIÓN

"Señor, mi corazón no es ambicioso,...

 PARA GUARDAR EN LA MEMORIA

La fuerza de Dios se manifiesta en mi pequeñez

Ficha 4.3 "Todos ustedes son hermanos".

📖 LECTURA BÍBLICA

Mateo 23, 1-12

📖 LECTIO DIVINA

Ver la escena ridícula de estos fariseos y actualizar ridiculeces semejantes que protagonizamos o de las que somos testigos (comunidad, parroquia, familia, etc.)

📖 LECTURA DE JUAN MARÍA

"En primer lugar, la humildad. Qué lejos estamos de poseerla y de practicarla como lo han hecho, antes de nosotros, tantos religiosos que deberíamos, sin embargo, tomar como modelos. No es que no tengamos una gran estima por esta virtud, y que no hablemos bien de ella. Pero ¿quiénes son aquellos que, en realidad, tienen humildes y pobres pensamientos sobre sí mismos, que no se crecen con alabanzas vanas, que no están apegados a su propio juicio, que no aspiran a promocionarse, que no se complacen en sus éxitos, que buscan esconderse, hacerse olvidar, que aprecian el ser reprendidos, que encuentran en las contradicciones una celeste dulzura, y en las humillaciones delicias santas?" (Sur l'humilité et sur la séparation du monde).

- ¿Qué has buscado hoy en tus relaciones? ¿ser alabado? ¿admirado? ¿éxito?...
- ¿Cómo te sientes y cómo reaccionas ante las confrontaciones o correcciones de los demás (sean justas o injustas!!!)? ¿confundido, irritado, herido, airado...? o más bien ¿ayudado, querido, exigido, esperanzado... cercano a lo que Jesús vivió?
- hoy, ¿has sabido hablar bien de los demás?

📖 ORACIÓN

"Señor, mi corazón no es ambicioso,...

📖 PARA GUARDAR EN LA MEMORIA

Soy hermano/a de mi hermano/a.

Ficha 4.4 "Dios prefiere a los débiles"

Es cierto que soy débil, muy débil, este será uno de los caminos privilegiados para poder sentir y acoger el acercamiento del Padre hacia mí.

LECTURA BÍBLICA

2 Corintios 12, 7-10

LECTIO DIVINA

Intentar comprender como vivía Pablo sus limitaciones y debilidades. Era feliz con ellas ya que así se sabía débil y tenía que confiar en el único que era fuerte. Entrar en su piel y vivir unos minutos esa libertad de alegrarse de las propias flaquezas. Hazlo, aunque no entiendas del todo su argumento.

LECTURA DE JUAN MARÍA

“Si gozases de una gran alegría y de una viva luz, quizá te deslumbrarías, y la obra de santificación, que debe hacerse por la humildad y en la humildad, sería tanto menos segura cuanto que tú tendrías mayor confianza en tu propio espíritu y en los medios humanos. Esa es, querida hija, una terrible tentación que Dios quiere ahorrarte. El te hace ver, en cierto modo, a cada instante tu debilidad, tu gran miseria, te la muestra, te la hace experimentar dolorosamente para que no cuentes más que con Él, con su infinita bondad, con su eterna misericordia.” (Lettre 298, a Mlle Jallobert de Monville).

- ¿El encuentro con tus limitaciones te ayuda a mirar al Padre o te quedás amargado y solo con ellas?
- ¿Tus limitaciones de qué te hablan?

ORACIÓN

“Señor, mi corazón no es ambicioso,...

PARA GUARDAR EN LA MEMORIA

¡Soy débil! Mi debilidad está habitada por Cristo. ¡Él es el fuerte!

Ficha 4.5 "La murmuración nace del orgullo".

Caer en la cuenta de que la murmuración es veneno que brota de nuestro orgullo. Compensarla poniendo cariño y alegrándonos de lo que el Señor ha regalado a cada persona.

LECTURA BÍBLICA

1 Pedro 4, 7-11

LECTIO DIVINA

¿Qué nos propone Pedro? Tratar de ver la comunidad o familia siguiendo estas pistas que nos da. Tratar de comprender cómo, las cualidades que cada uno tenemos son regalos que Dios nos ha hecho para poner, no a nuestro propio servicio, si no para los demás. Notar como contraponen al amor y la hospitalidad la murmuración como no acogida y aceptación del otro. Murmuración que lleva a la destrucción de la otra persona y de las cualidades que el Señor le había regalado para los demás.

LECTURA DE JUAN MARÍA

"Lo pregunto una segunda vez, ¿dónde están aquellos que piensan así y que no tienen nada que reprocharse en este punto? No sucede, por el contrario, muy a menudo, que por un secreto movimiento de orgullo del que no nos damos cuenta, nos entregamos a la murmuración, si no al exterior, al menos interiormente?" (Sur l'humilité et sur la séparation du monde).

"Digo esto para muchos de entre ustedes que se imaginan quizá irreprochables porque su conducta exterior es regular en apariencia pero que sin embargo en realidad pierden insensiblemente el espíritu de su estado, al perder una tras otra todas las virtudes que le son propias; así, en ellos, no hay ya humildad, ni obediencia, ni abandono cordial con los superiores, sino murmuraciones y quejas secretas; su lenguaje será edificante; evitarán faltas groseras y escandalosas, observarán y echarán en cara muy justamente en los otros las menores faltas a la regla; pero se permitirán a ellos mismos una multitud de cosas que ella condena; no tendrán escrúpulo, por ejemplo, de faltar habitualmente a la caridad, es decir, de violar el primero y más grande de los preceptos, no de una ley escrita por mano de hombres, sino de la ley divina y del santo evangelio de Jesucristo" (S VII p. 2262-2263)

- ¿Recuerdas ocasiones en que, interior o exteriormente te has visto juzgando, interpretando, murmurando sobre lo que hacía otra persona?
- ¿Eres consciente de cómo hablas de los demás? ¿con cariño? ¿con indiferencia?
- ¿Te has sorprendido, alguna vez, "colando el mosquito (para los otros) y tragándote (vos) el camello"?

ORACIÓN

"Señor, mi corazón no es ambicioso,..."

PARA GUARDAR EN LA MEMORIA

El orgullo lleva a la murmuración

Ficha 4.6 "Él es el que actúa".

Es el Señor el que va haciendo en nosotros y en la misión lo que nos pide, pero sólo si confiamos y le vamos dejando, pero esto sólo si somos humildes.

LECTURA BÍBLICA

Salmo 147

LECTIO DIVINA

Escucha y acoge todo aquello a lo que se dedica tu Dios. (Edifica, reúne, sana...)

Esto que ha experimentado el salmista es lo que nosotros podemos seguir experimentando hoy. Aunque el orgullo esté agarrado a lo más profundo de nuestro ser "Él sana el corazón roto y venda sus heridas".

LECTURA DE JUAN MARÍA

"Esta humildad cristiana que nuestro Salvador nos ha predicado más por su ejemplo que por sus palabras, y sin la cual, sin embargo, todos nuestros trabajos serían inútiles. Sin duda, en las comunidades vemos en primer lugar todos los signos de la humildad: el hábito es humilde, los muebles son humildes, usando ciertas formas de hablar típicas, cada uno se pone, de palabra, por debajo de los demás. Pero en realidad, en el fondo de todo esto, ¿qué encontramos? Una especie de orgullo que yo no puedo caracterizar más que inventando una palabra nueva, un orgullo "indesarraigable", porque es insaciable, y porque aquellos que son dominados por él, no se dan cuenta". (Esprit de la congrégation -st-méen-) 674

"Si nosotros no la tenemos todavía (a la humildad), no desesperemos por ello, porque si nos afligimos hasta turbarnos, es señal de que esa turbación vendría de un secreto orgullo, irritado por no poder llegar de golpe a la perfección, para regocijarse, complacerse y admirarse de ello. Pero pidamos a Dios que nos conceda nuevas gracias para que hagamos nuevos esfuerzos para avanzar cada día, con ardor tranquilo, por los caminos de una tan bella virtud. Pidámosle que llene nuestro corazón de su amor, para que no quede lugar en él para el amor propio. Y entonces inflamados de celo, nos diremos lo que se decía a sí mismo el piadoso autor de la Imitación: hijo de la nada, hazte tan pequeño, y colócate tan bajo, que todo el mundo pueda caminar sobre ti y pisarte como al barro de las plazas públicas.

Y entonces poseeremos realmente la humildad, esta virtud que hace a los santos y que les eleva hasta Dios, pareciendo que les abaja por debajo del último hombre". (Sermón 584, sobre la humildad)

- ¿Sientes que puede estar presente en ti este orgullo "indesarraigable" e inconsciente?
- ¿Cómo podrías reconocerlo? Enfados, irritaciones, desconsuelos, egoísmos...
- ¿Por qué puede decir Juan María que si el orgullo está por debajo de nuestro quehacer es algo inútil?
- La virtud de la humildad es gracia. Pídelo en la oración.

ORACIÓN

"Señor, mi corazón no es ambicioso,...

PARA GUARDAR EN LA MEMORIA

Sin humildad todos nuestros trabajos son inútiles

BLOQUE 5: Las migajas

Objetivo: Reconocer que mi sustento está en él

No necesitar vivir alimentándonos, como de migajas, de los mensajes positivos que nos lleguen de los demás o de las pequeñas satisfacciones personales.

EJERCICIO V

Haz memoria de las migajas que sueles mendigar. A quiénes se las mendigas. Trata de apuntar algunas de ellas. Qué están "llenando", "alimentando". Qué hueco te habita que necesitas tapar con migajas. Son monotemáticas o responden distintas dimensiones de mi vida.

Ficha 5.1 "Alegrarme con el otro".

No desear la propia alabanza, sino la alegría y el sentimiento positivo del otro.

LECTURA BÍBLICA

Filipenses 2, 1-5

LECTIO DIVINA

¿Son para ti estas palabras de San Pablo? ¿Deseas vivirlas?

Pídele al Señor entrar en esta dinámica de buscar solo el interés de los demás.

Imagina como serían tus relaciones si tuvieras hacia los demás los mismos sentimientos de compasión, amor, fe... y también exigencia que movieron a Jesús en su vida.

LECTURA DE JUAN MARÍA

"¿Todavía te obstinas en ser tan ávido de alabanzas humanas? ¿Irás a mendigarlas como un pobre que va de puerta en puerta recogiendo del suelo viles riquezas de metal que desdeñan poner en su mano y que las arrojan a sus pies? Hijos míos, si siguen ese camino, la Congregación será destruida. La despojarán de ese carácter divino que la hace tan hermosa". (S VII 2328-2332)

"Así, pues, ¿quieren conocer quiénes son en una comunidad los hombres verdaderamente humildes? Son aquellos que siempre y en todo momento, en las más pequeñas como en las más grandes cosas, renuncian sin pena a su voluntad para cumplir la de Dios. Aquellos que sencillos, dóciles, desconfiando de su propio juicio, se dejan colocar, conducir y por así decir, manejar con una sencillez de niño. Son aquellos que aman no ser nada, ni ser tenidos en cuenta, que desean de buena fe ser los más despreciados, los más dejados de lado, los más olvidados, los más dependiente de todos. Muy a menudo, empleados en las funciones que tienen menos brillo, o que tienen para ellos menos atractivo. Aquellos que no se sienten heridos nunca cuando les critican o cuando les reprenden, y que cuando se les llama la atención por sus defectos, aunque sea con dureza, con excesiva severidad, se alegran de ello, no como si fuera un sacrificio, sino por amor a la verdad, tengan en cuenta esto, y por un sentimiento profundo de su indignidad. He ahí, en pocas palabras, las características de la humildad y los signos por los cuales se la puede reconocer." (Sermón 584 sobre la humildad)

- Cae en la cuenta de si "mendigas" alabanzas, afecto,...
- ¿Qué sueles mendigar?
- La divinidad y hermosura de que habla Juan María están en la humildad, sin ella todo lo demás se estropea.
- ¿Percibes en vos algunos de estos rasgos que describe JMLM? ¿Cuáles?

ORACIÓN

*¡Oh! Buen Dios que me alimente de tu voluntad,
y que mi corazón repita continuamente este Fiat (hágase) de disponibilidad,
este Amén de amor, que es el grito eterno de los ángeles,
y la oración más bella que podemos hacer aquí abajo" (J. M^a de la Mennais)*

PARA GUARDAR EN LA MEMORIA

¿Irás a mendigar reconocimiento?

Ficha 5.2 "Vence al mal a fuerza de bien"

Usar las armas que llevan a la victoria, en primer lugar, la victoria sobre tu enemigo.

 LECTURA BÍBLICA

Romanos 12, 14-21

 LECTIO DIVINA

Teniendo poder y capacidad para vencer decidir no devolver mal por mal, si no esperar y vencer con el bien, quedar como humilde y débil antes que como sabio y fuerte.

 LECTURA DE JUAN MARÍA

"Evita mostrar que deseas demasiado ardientemente que acabe esa especie de competencia que mantienen contra ti. No permitas que se te escape una palabra que pueda herir a tus adversarios. Y si ellos han sido injustos contigo, no seas por ello ni menos educado ni menos indulgente con ellos. Es por la humildad, la paciencia, la dulzura que triunfarás. Esas son tus armas, Dios las bendecirá". (Lettre 3288. au Fr. Louis-Joseph Bodo).

"Que el amor fraterno reine entre todos los miembros de la misma comunidad. Que cada uno se sienta feliz con la alegría de los demás y sufra con sus penas y que todos se presten, para ir a Dios y cumplir su obra, mutuo apoyo, evitando las contiendas, las rivalidades, las secretas envidias, las palabras de burla, todo lo que hiere, todo lo que divide y altera la caridad." (Regla de 1835)

- ¿Con qué armas has luchado hoy?
- ¿Con las armas de Dios: humildad, paciencia, dulzura?
- ¿Con tus propias armas: tener razón, imponerte, ser el primero?
- ¿Crees que efectivamente se puede vencer al mal a fuerza de bien?.

 ORACIÓN

"¡Oh! Buen Dios...

 PARA GUARDAR EN LA MEMORIA

Es por la humildad, la paciencia, la dulzura que triunfarás.

Ficha 5.3 "Preferir ser pisados antes que pisar".

LECTURA BÍBLICA

Isaías 50, 4-9

LECTIO DIVINA

Intenta acercarte al sufrimiento que narra Isaías. Intenta entrar en sus sentimientos de docilidad y confianza en quien sabe le acompaña. Sabe que está acompañado a pesar del dolor. Sabe que los que le están haciendo daño perderán. Permanece en paz, más preocupado de hacer llegar la palabra de consuelo al que sufre que de no ser tratado él injustamente.

LECTURA DE JUAN MARÍA

“Pero la humildad no consiste sólo en evitar las palabras altaneras, en despreciar los discursos frívolos de los hombres, en no dar ningún valor a sus alabanzas. Es necesario más, no inquietarse por sus desprecios, y soportar con paz y con alegría, si es posible, las pruebas humillantes a las cuales podemos estar expuestos. Sucederá que, a veces, serán tratados duramente por personas con las cuales están obligados a mantener relaciones habituales, a veces se burlarán maliciosamente de lo que han hecho o de lo que han dicho. Otras veces no tendrán consideración, les hablarán bruscamente o con desprecio. Si, entonces, en lugar de guardar silencio, explotan con reproches, con murmuraciones, si responden con amargura, no tienen humildad, no merecen llevar el título de religiosos -miembros de la Familia menesiana-, porque no están muertos ni al mundo ni a ustedes mismos” (Sur l’humilité p. 2332)

- ¿Recuerdas haber vivido alguna situación parecida? ¿Cómo te sentiste? ¿Qué pensaste? ¿Cómo reaccionaste?
- ¿Amargura, reproches, murmuraciones... no estar muertos a nosotros mismos? Para Juan María es un indicador patente de que no merecemos ser Menesianos. ¿Cómo te hace sentir saber esto?.

ORACIÓN

“¡Oh! Buen Dios...

PARA GUARDAR EN LA MEMORIA

- No preocuparme de mi defensa, confiar.

GIRO EN MI VIDA

No necesito ser en el centro de mi vida. Me puedo apartar y dejar sitio al otro (= a Dios). Cuando estamos nosotros delante, la gente no puede sentirse querida ya que lo que buscamos es ser queridos nosotros. O lo que es lo mismo, la gente no puede ver a Dios, le tapamos, no dejamos hueco a su luz porque solo queremos brillar nosotros.

SEGUNDA PARTE

Alimentarnos como Él de la voluntad del Padre

BLOQUE 6: Vivir de la providencia.

Objetivo: Desear vivir haciendo su proyecto

Ejercicio VI

- Pone un alimento (un trozo de pan, fruta, nueces, maní, etc.) como recordatorio en la mesita de tu habitación.
- Al final del día, al ver el símbolo, recuerda alguna ocasión en que te has situado o has hecho algo que sientes era lo que Él quería de ti. Ojo! Sólo algún momento en que SI has tratado de hacer su voluntad. Da gracias a Dios y buenas noches.

Nota: si el símbolo son nueces/ maníes te puedes comer algunos 😊

Ficha 6.1 "Ofrece lo mejor de ti"

Como María. Ofrecer a Dios lo mejor que tenemos, para que Él haga con ello lo que quiera. Y ofrecerlo humildemente, como lo hace cualquier otra persona, como lo hacen los más pequeños: sin que se los vea, sin comprender del todo lo que se hace,...

LECTURA BÍBLICA

Lucas 2, 22-24

LECTIO DIVINA

Ver a María y a José llevando al pequeño al templo para ofrecerlo a Dios con lo único que podían pagar lo más pobres. Sentir su oración al presentar al niño a Dios, al entrar en el templo de Jerusalén. Imaginar sus pensamientos, su diálogo...

LECTURA DE JUAN MARÍA

"El día de la purificación, la Santísima Virgen se presentó en el templo para obedecer la ley que se refiere a las mujeres pecadoras, y ella quiso humillarse, más aún, poniéndose a nivel de los pobres". (Lettre 144. a une fille de Marie. -1814?-)

"Desde entonces, he guardado silencio; mi amor propio sufre por ello, pero prefiero sufrir mucho que arrojarme a una guerra en la que no se trataría más que de defender mi triste persona de acusaciones injustas" (ATC II p. 197)

- María se humilla y obedece. ¿Cómo te hace sentir la actitud de María? ¿Qué has buscado a lo largo del día de hoy?
- María es una más entre los pobres, tiene sus costumbres, sus recursos,... con ellos es como educa a su hijo y aporta al Salvador a la historia.

ORACIÓN

"Dios mío, que tu voluntad sea siempre la mía.

No tengo más que un solo deseo, no oponer jamás la menor resistencia a lo que pidas de mí. ¡Me entrego a Ti completamente!

Haz lo que quieras de esta pobre criatura" (J. M^a de la Mennais)

PARA GUARDAR EN LA MEMORIA

Como María, como los más pobres.

Ficha 6.2 "Desear lo que Dios quiere"

Como Jesús. Desear de corazón hacer lo que Dios quiere en todo y en cada cosa.

LECTURA BÍBLICA

Mateo 26, 36-39

LECTIO DIVINA

Acercarse a Él, sentados a su lado comprender lo que Jesús sentía. Repetir una y otra vez sus palabras, vivir su lucha interna, su inmenso deseo de obedecer aunque le cueste...

LECTURA DE JUAN MARÍA

"Acostúmbrense, sobre todo, a descubrir la necesidad de la obediencia interior, de la sumisión de espíritu y de corazón, sin las cuales la obediencia exterior no sirve para nada." (Lettre 144. a une fille de Marie -1814?-)

"La regla de mis pensamientos y de mi conducta es pues querer lo que Dios quiere, como El lo quiere, cuando El lo quiere" (S VIII p. 2460)

- ¿El deseo de tu corazón, tu alma, es hacer lo que Dios quiere?
- ¿Recuerdas cosas que haces, o actitudes, que las haces desde dentro, porque realmente son lo que Dios quiere y lo que tú quieres?

ORACIÓN

"Dios mío, que tu voluntad sea siempre la mía..."

PARA GUARDAR EN LA MEMORIA

Desear de corazón lo que Dios quiere.

Ficha 6.3 "La mirada atenta".

La mirada atenta para descubrir en cada rostro y en cada situación que es lo que esperas de nosotros.

LECTURA BÍBLICA

Salmo 123 (122)

LECTIO DIVINA

Admira la comparación: vivir alertas, atentos, concentrados en lo que Dios nos pueda pedir.

LECTURA DE JUAN MARÍA

"Apoyémonos en Dios solo, no nos apeguemos más que a Dios solo, no deseemos más que el cumplimiento de su santa voluntad, siempre santa, siempre justa, siempre misericordiosa. No miremos ya hacia la tierra, y como la sierva fiel de la que habla el santo rey David, mantengamos nuestra mirada fija en las manos de nuestro Maestro, para obedecer al más ligero signo que nos haga, para dejarnos dirigir, llevar de su mano, como esos niños pequeños que no saben más que someterse, humillarse, dejarse conducir". (Aux religieuses de la Providence -après une absence- 580)

"Es fácil decir que uno quiere ser enteramente de Dios ¿Quién no lo ha dicho mil veces? Pero qué raro es quererlo plenamente, fuertemente y sin dejar flotar de un lado a otro una voluntad medio enferma y lánguida, de la cual una parte que se eleva hacia el cielo lucha contra la otra que cae hacia la tierra". (A. 31)

- ¿Es para hacer lo que Él quieres que vives tu día? O más bien te afanas en sacar a delante tus propios planes?
- ¿Has vivido hoy con los ojos puestos en las manos del Señor?

ORACIÓN

"Dios mío, que tu voluntad sea siempre la mía..."

PARA GUARDAR EN LA MEMORIA

Lo que tú quieras Señor, no lo que yo quiera.

Ficha 6.4 "La humildad nos hace libres"

Si podemos llegar a optar por hacer lo que Dios nos va pidiendo es por la humildad. Ella acrecienta la libertad y la disponibilidad, facilita el estar atentos al otro, el confiar. No tener nada que temer, nada que perder, saberse pequeños, pero saberse en buenas manos.

LECTURA BÍBLICA

Mateo 11, 25-26

Juan 8, 31-36

LECTIO DIVINA

Recrea la escena. Regocíjate con Jesús que está gozoso porque su Padre mira y se revela a los pequeños. Ese es su proyecto.

LECTURA DE JUAN MARÍA

"La humildad. Ella es la hermana de la obediencia, o mejor, la humildad es la madre de la obediencia, y la madre y la hija son inseparables. Así, para que la obediencia permanezca entre nosotros es necesario que seamos humildes, no de boca solamente, sino de corazón, sin jamás salir de este anonadamiento profundo que nos es mandado. Seamos humildes y todo nos será dado por añadidura.

"Estén en la mano de Dios como pequeños niños muy humildes, muy dóciles, muy sencillos que se dejan llevar, traer, levantar, acostar, que son dóciles y dispuestos a toda clase de movimientos, y Dios los bendecirá, los iluminará, y los recompensará en la eternidad del bien que hubiesen querido hacer como del que han hecho" (S VII p. 2232)

- ¿Por qué vinculará tanto la obediencia a la humildad?
- ¿Sientes que en tu vida están tan unidas la obediencia y la humildad?
- ¿Tú facilidad o tus dificultades para estar disponible a lo que Dios te pide tiene que ver con lo descentrado o centrado que estás en ti mismo?
- Parafraseando a Jesús, ¿por qué es correcto decir la "humildad nos hace libres"?

ORACIÓN

"Dios mío, que tu voluntad sea siempre la mía..."

PARA GUARDAR EN LA MEMORIA

La humildad es la madre de la obediencia

Ficha 6.5 "Vivir el día a día intentando hacer su voluntad".

 LECTURA BÍBLICA

Mateo 25, 31-46

 LECTIO DIVINA

Dialoga con Dios haciéndole la pregunta una y otra vez y escuchando su respuesta.

 LECTURA DE JUAN MARÍA

"Los santos han comprendido bien esta verdad, y es por eso por lo que han evitado con tanto cuidado hacer ruido en este mundo, de no aparecer al exterior, y han preferido siempre, en la medida que dependía de ellos, las obras oscuras a las obras brillantes. ¿Quién ha hecho nunca empresas mayores que San Vicente de Paul? Y sin embargo, ¿cuál era su deseo más vivo? Era vivir ignorado y morir al pie de un arbusto instruyendo a un pequeño niño o a un pobre. Bello ejemplo para nosotros, puesto que nos enseña a desconfiar más de lo que lo hemos hecho hasta ahora de nuestra imaginación y de nuestros sueños, a juzgar todo a la luz de la fe y a reconocer que nada es pequeño cuando se trata de la gloria de Dios y de la salvación de las almas". (Abandon à la providence)

"Les he dicho a menudo, que preferiría no tener más que tres hermanos muy humildes a trescientos que no tuvieran el espíritu de su estado. No será el número quien haga la fuerza de la congregación (familia menesiana), sino la humildad" (apuntes del Hno. Luis de un sermón del fundador en 1823)

- "Hacer ruido", aparecer al exterior, ser valorados, valiosos,... ¿Cuánto te preocupa esto?
- ¿Es tu deseo, como proponía Juan María, pasar desapercibido dedicado a las cosas pequeñas que llevan a la "salvación de las almas"?, traducido al hoy, ¿qué llevan vida plena y desarrollo a las personas?
- ¿Es lo mismo juzgar a la luz de nuestros sueños y planes que a la luz de la fe? Cae en la cuenta de momentos concretos e ideas en que se vea como tu "imaginación" no coincidiría con la forma de ver las cosas que puede tener Dios.

 ORACIÓN

"Dios mío, que tu voluntad sea siempre la mía..."

 PARA GUARDAR EN LA MEMORIA

Nada es pequeño

BLOQUE 7: Ser agradecidos

Objetivo: Vivir con consciencia agradecida

Ejercicio VII

Pues eso, agradece. Agradece a Dios y a los hombres.

- Como actitud constante a lo largo del día. Independiente de cómo vaya éste e independientemente de con quien lo compartas. Agradecimiento como decisión creyente, no como sentimiento humano.
- Agradece con creatividad (carta, regalo, beso, mensaje, detalle, broma...), pero de forma patente y notoria a las personas concretas que el Señor te “indique”. (una por cada momento de este bloque).

No a mí mismo y a mis logros y virtudes virtuosas, ya que he comprendido que no soy fruto de mis esfuerzos, si no que es un regalo recibido.

Ficha 7.1 "Soy un regalo"

Comprender que es Él el que va haciendo todo. Él es el que nos regala la capacidad de amar, de perdonar, de escuchar, de trabajar... y vivir con sentimiento agradecido.

LECTURA BÍBLICA

Lucas 1, 46-50

LECTIO DIVINA

Imaginar la debilidad y pequeñez de María y caer en la cuenta de cuanto el Señor se sirvió de ella, con lo poco que era, para realizar sus planes.

LECTURA DE JUAN MARÍA

"La Santísima Virgen ha dicho hablando de ella misma : Miró la humildad de su sierva e hizo en mí grandes cosas el todopoderoso. Si pues queremos que el Señor haga en nosotros y por nosotros grandes obras, es necesario que vea en el fondo de nuestro corazón una verdadera y sincera humildad. Sin esto no seríamos apropiados para sus planes." (S. VIII 2508 bis)

"Les recomiendo ser siempre profundamente humilde, de no disimularse ninguna de las faltas; pero no limitarse a reconocerlas y a gemir; es necesario renovar cada día la resolución de no volver a caer, y emplear con valor todos los medios que les serán indicados para eso. El primero de todos es el recogimiento, la atención continua a la presencia de Dios: si se disipan todo irá mal, muy mal; mientras que si tienen el espíritu interior, si se acuerdan, por así decir, en cada instante que Dios les ve y si buscan únicamente glorificarle en todas sus acciones, no habrá ninguna que no sea digna de un religioso (ustedes)". (Carta al hno. André del 17 oct. 1823. ATC VI p. 5-6)

- ¿Quieres que tu vida sea instrumento de los planes de Dios?
- ¿Estás convencido que de verdad es Dios quien obra en ti? ¿Le dejas como María?
- ¿Comprendes que si eres humilde el será el que te transforme en Su instrumento?

ORACIÓN

“Lo más importante no es que yo te busque,
sino que Tú me buscas en todos los caminos (Gen 3, 9).
Que yo te llame por tu nombre,
sino que Tú tienes el mío tatuado en la palma de tus manos (Is 49, 16).
Que yo te grite cuando no tengo ni palabra, sino que Tú gimes en mí con tu grito (Rom 8, 26).
Que yo tenga proyectos para Ti,
sino que Tú me invitas a caminar contigo hacia el futuro (Mc 1, 17).
Que yo te comprenda, sino que Tú me comprendes en mi último secreto (1 Cor 13, 12).
Que yo hable de Ti con sabiduría, sino que Tú vives en mí y te expresas a tu manera (2 Cor 4, 10).
Que o te guarde en mi caja de seguridad,
sino que soy una esponja en el fondo de tu océano (Ecl 3, 35).
Que yo te ame con todo mi corazón y todas mis fuerzas,
sino que Tú me amas con todo tu corazón y todas tus fuerzas (Jn 13, 1).
Que yo trate de animarme, de planificar, sino que tu fuego arde dentro de mis huesos (Jer 20, 9).
Porque, ¿cómo podría yo buscarte, llamarte, amarte... si Tú no me buscas, llamas y amas primero?
El silencio agradecido es mi última palabra, y mi mejor manera de encontrarte.

PARA GUARDAR EN LA MEMORIA

Soy un regalo para regalarse

Ficha 7.2 "Ser agradecidos"

Agradecer su presencia en nuestra vida, aunque esta no sea sentida. Agradecer con la fe del que sabe que es así aunque nada se lo indique.

LECTURA BÍBLICA

Salmo 25 (24)

LECTIO DIVINA

Caminos, sendas, confusión, peligros, pecado... contexto de dificultad e incertidumbre. Cae en la cuenta de situaciones similares que te toca vivir.

Desde las situaciones personales eleva tu oración y tu deseo de ser guiado por sus caminos. Dile que es en Él en quien pones tu confianza y cuanto deseas hacer todo según su estilo de amor y verdad.

LECTURA DE JUAN MARÍA

"Dios mío, haz, mejor, que sean humilladas, para que lleguen de verdad a ser humildes. No les des más que la medida de consuelo y alegría necesarias para sostenerlas, para que aprendan a caminar con paso firme en la noche de la pura fe, para que no se apoyen en sus propias fuerzas ni en su propia justicia, sino que esperen todo de tu infinita misericordia y de tu inmensa bondad." (Renouvellement des vœux des sœurs de la Providence 586).

"Manténganse humildemente en su presencia, y no se parezcan a aquellos que El mismo reprocha de no honrarle más que de labios a fuera, sin fe, sin deseo, sin amor" (S.VII.p.2352)

- ¿Has vivido en cierta medida la "noche de la pura fe"? Situaciones de humillación, desconcierto, duda,... en las que no tenías a qué agarrarte, ni nada que te ayudara a creer y optaste por creer a ciegas.
- ¿Es en tus fuerzas y capacidades, en los logros y trabajos en los que te fundamentas?
- ¿Cómo te afecta saber de la infinita misericordia y bondad de Dios para contigo?.

ORACIÓN

"Lo más importante no es que yo te busque,...

PARA GUARDAR EN LA MEMORIA

Caminar en la noche de la pura fe, esperando todo de tu infinita misericordia

Ficha 7.3 "Cultivar el agradecimiento"

Agradecer las personas humildes que Dios pone a nuestro lado ya que son árboles que producirán fruto abundante, no su fruto, si no el que Dios nos dará a través de su humildad.

LECTURA BÍBLICA

Eclesiástico 11, 1-13

LECTIO DIVINA

¿Qué sabiduría quiere transmitir este texto del Eclesiástico?. ¿Qué da derecho a sentarse entre los grandes? ¿quién es grande y eficaz a los ojos de Dios?

LECTURA DE JUAN MARÍA

"Te envío de nuevo al Hermano Javier, siguiendo tu deseo. Ojalá pueda continuar haciendo el bien, y conservar siempre esa sincera humildad sin la cual no atraerá nunca las bendiciones de Dios ni sobre los niños, ni sobre él mismo" (Lettre 1479 a L'abbe Moy, Ploërmel le 23 aout 1831)

"El gobierno quiere proporcionarles una recompensa pública (a los hermanos de la Martinica). Yo, primeramente, he dudado en consentir (huye de la gloria de los hombres): dicen que me equivoco. Monseñor, el arzobispo de Auch, que debe llegar a Ploërmel mañana para hacerme una cuarta visita, decidirá la cuestión. Saben que es un santo prelado: si él está de acuerdo yo acepto que se imprima, no tardarán en leer en la Voz de la Verdad detalles que los edificarán" (Carta del 24 de enero de 1853)

- ¿Te crees eso de que la humildad produce más fruto que la fuerza-eficacia-poder...?
- ¿Deseas tener comprometiéndose a tu lado gente humilde?
- ¡La bendición de Dios a los niños se canaliza gracias a nuestra humildad!

ORACIÓN

"Lo más importante no es que yo te busque,...

PARA GUARDAR EN LA MEMORIA

Sin humildad Dios no nos puede ayudar (ya que sentimos que nos bastamos solos)

Ficha 7.4 "Dios sigue actuando"

Él continua impulsando la historia con su regalo de vida.

LECTURA BÍBLICA

Salmo 8
Macabeos 7, 20-23

LECTIO DIVINA

Es Él el que ha hecho tantas maravillas. Admírate, maravillate, sorpréndete. Cada cosa cotidiana, pequeña, mínima puede ser comprendida como inmenso regalo. Y lo más difícil y sorprendente, solo el humilde puede vivirlo: "prodigio soy". Cae en la cuenta de esta gran realidad, eres un prodigio, una maravilla salida de sus manos. Sí, tú, tal cual, sin peros ni excusas. Acoge esta Palabra de Dios.

LECTURA DE JUAN MARÍA

"Agradece mucho las bendiciones que el Señor se digna derramar sobre tu escuela: para ti debe constituir un poderoso motivo de trabajar con celo por su gloria: sin embargo, no te fatigues y no prolongues tus lecciones más que el tiempo que señala el reglamento."

"Por hoy me limito a animarte a no tener nunca más que a Dios como meta de tus menores acciones: no busques más que su gloria y no la que viene de los hombres; desconfía de sus aplausos y de sus alabanzas y si tienes éxitos atribúyeselos a Aquél de quien provienen y del que procede toda gracia" (1.10)

- Parece que la escuela iba bien. Juan lo invita a:
 - + A reconocer en ello la bendición del Señor y a agradecerse.
 - + A animarse para seguir trabajando más y mejor.
 - + A cuidarse cuidando lo importante, todo lo que incluía la regla
- ¿Dónde pones el acento: en la gloria de Dios o en la que viene de los hombres?
- ¿Qué actitud tienes ante los éxitos?

ORACIÓN

"Lo más importante no es que yo te busque,...

PARA GUARDAR EN LA MEMORIA

El Señor está derramando su bendición por doquier, démosle gracias

BLOQUE 8: La mirada del Padre-Madre

Objetivo: Vivir de tal forma que otros comprendan que son amados incondicionalmente por Dios.

Ejercicio VIII

- Caer en la cuenta de nuestra mirada y cuidar que en estos días sea “la mirada del Padre” con la que se encuentren las personas con las que nos relacionemos.
- Puntea nombres, sobre los que quisieras, especialmente, tener "la mirada del Padre".

Ficha 8.1 "Regalar la mirada del Padre"

En primer lugar a los más cercanos: hermanos de comunidad, familia,... es a quienes se debe hacer este regalo.

LECTURA BÍBLICA

Romanos 12, 16-18

LECTIO DIVINA

Imaginarnos a nosotros mismos estando así entre la gente. Pablo, viviendo esas actitudes, nos garantiza la paz. ¿Cómo se sienten los demás?. Contéplalo.

LECTURA DE JUAN MARÍA

"Espero que tanto los unos como los otros desempeñen fielmente la misión que les ha sido confiada. Para ello es necesario una unión perfecta y una sincera caridad. Cada uno tiene sus defectos, uno se da cuenta de los demás, pero no debe olvidar los propios; hay que recordar continuamente aquella palabra del Apóstol: "Ayúdense mutuamente a llevar sus cargas y así cumplirán la ley de Cristo." Eviten con gran cuidado el espíritu de prevención, las quejas, las murmuraciones, todo lo que hiera y divida: en una palabra, traten de no tener más que un solo corazón y una sola alma, y de estar todos animados de la más pura caridad: se los repito y no lo sabría decir bastante." (Al H. Arthur, 3 de abril de 1842)

"A medida que el alma se vacía, la gusta aún más, es un sentimiento que crece con el gozo. Con la palabra paz los israelitas expresaban todos los bienes, todas las dichas, todas las delicias humanas. Que la paz, decían, esté en tu casa, y el beso de paz entre los primeros cristianos fue también el más dulce testimonio de caridad mutua" (S IX p. 2580)

- La efectividad de la misión va inmediatamente unida a la fraternidad interna. ¿Qué te sugiere esto?
- Recuerda defectos concretos que estés viendo en los más cercanos a ti. Seguramente son verdaderos y objetivos, Juan María nos anima tan solo a recordar también los propios y a ayudarnos unos a otros a llevarlos.
- ¿Hablas mal de alguien? ¿Hablas con falta de cariño y no exclusivamente para construir?
- ¿Qué es para ti de todo lo que escribe Juan María en esta carta?

ORACIÓN

Jesús que has dicho: dejen que los niños se acerquen a mí,
que me has inspirado el deseo de conducirlos a ti,
dignate bendecir mi vocación,
asísteme en mis trabajos
y derrama sobre mí el espíritu de fuerza, de caridad y de humildad
para que nada me aparte de tu servicio. (Regla de Vida de 1823)

PARA GUARDAR EN LA MEMORIA

Tratar de no tener más que un solo corazón

Ficha 8.2 "Dios nos grita en boca de niños y jóvenes".

 LECTURA BÍBLICA

Lamentaciones 4,4

 LECTIO DIVINA

Contempla la escena. No es ajena a nuestros días. ¿Cómo te sientes? Háblale al Señor de ello. Pídele que te ayude a responder, a concretar tu deseo y tu ilusión.

 LECTURA DE JUAN MARÍA

"¿Qué más te da estar encargado de una clase en lugar de otra? ¡Qué amor propio más lamentable! ¿No es tu misión enseñar la religión a los niños y alcanzar tu salvación procurando la suya? La ignorancia en que les encuentras en las cosas más esenciales para la salvación, el poco cuidado que ponen sus padres en instruirles en ello, los malos ejemplos que les dan, en una palabra, la gran necesidad que esos pobres niños tienen de una educación cristiana, ¿no constituyen motivos bastante poderosos para apasionarte por ellos? Ten buen ánimo por lo tanto, querido Hermano, ¡qué poco pesados te serán tus trabajos y qué suaves te parecerán si los desempeñas con espíritu de abandono de ti mismo! Eso es lo que te pide tu pobre padre con toda su alma: así hallarás paz y alegría en la tierra y la confianza en la hora de la muerte."

- ¿Cuál sientes que es realmente "tu misión"?
- ¿Percibes la presencia de los niños como llamada a trabajar por ayudarles a crecer y por despertar en ellos la apertura a la experiencia de Dios?
- Los trabajos más duros se transforman en suaves si uno se olvida de si mismo ¿Cómo será eso?.
- Juan María afirma que esa forma de situarse ante ellos y ante los niños lleva a la paz y la alegría, ¿lo has vivido así?.

 ORACIÓN

"Jesús que has dicho: dejen que los niños se acerquen a mí,...

 PARA GUARDAR EN LA MEMORIA

¿La necesidad de esos pobres niños no es motivo suficiente?

Ficha 8.3 "Vivo para anunciarte"

Que nuestra obsesión, nuestra alegría sea vivir para llevar el Evangelio a los niños.

LECTURA BÍBLICA

1 Corintios 9, 12-18

LECTIO DIVINA

¿Qué le pasa a Pablo? Entra en sus sentimientos y si lo deseas pídele al Señor que te haga vivir la misma urgencia, la misma ilusión, el mismo deseo y coraje para entregar gratuitamente el Evangelio.

LECTURA DE JUAN MARÍA

"¡Oh, qué pena me dan cuando los oigo vanagloriarse de que poseen a fondo la ciencia del alfabeto! Cuando los veo que presentan el cuaderno sobre el cual han trazado algunos rasgos más o menos informes, más o menos regulares, como si valiera la pena que uno se distrajera mirándolo. ¡Vale ya, hijo mío! La gloria de ustedes, compréndanlo bien, es hacer cristianos de estos niños que sin ustedes no lo serían nunca. De estos niños que no pueden llegar a serlo más que en la medida en que ustedes les enseñen, no con sus discursos sino con sus ejemplos a ser humildes de corazón. De estos niños a quienes deben asemejarse para que les pertenezca el reino de los cielos."

- ¿En qué se cimenta tu satisfacción personal?
- ¿Qué has hecho en tu vida que te haga sentir valioso?
- ¿A qué niños has intentado transmitir el Evangelio?

ORACIÓN

"Jesús que has dicho: dejen que los niños se acerquen a mí,...

PARA GUARDAR EN LA MEMORIA

Tu gloria es hacer de estos niños cristianos

BLOQUE 9: Al estilo de Jesús: anonadándose

Objetivo: Comprender que no hay seguimiento de Jesús sin cruz

Jesús reveló el amor del Padre al hombre y a la mujer a través de una vida de progresivo anonadamiento.

Ejercicio IX

- Llevar un recuerdo de Jesús: cruz, pulsera, oración, postal... que te recuerde y avive el deseo de ser como Él.

Ficha 9.1 "Ser sus seguidores, ser como Él, ¡eh ahí la propuesta!"

 LECTURA BÍBLICA

Filipenses 2, 1-5

 LECTIO DIVINA

Es por Cristo, y por el amor que sabe nos está teniendo que Pablo anima con tanta fuerza a que nos unamos en un mismo amor y un mismo sentir. Acoge esta noticia y esta llamada al amor.

 LECTURA DE JUAN MARÍA

"Después de todo, somos discípulos de este Jesucristo que ha vivido pobre, que fue humillado y condenado al suplicio de la cruz. ¿Nos sentimos felices cuando Dios nos llama a llevar la Imagen de su divino Hijo, ultrajado, crucificado? No vivamos más que de la pura fe, no toquemos la tierra más que con los pies, que nuestros corazones se eleven y nos eleven hasta el cielo" (Avantajes de la retraite).

"Si somos verdaderamente sus discípulos, debemos imitar sus divinos ejemplos, y yo me esfuerzo por hacerlo por mi cuenta, lo mejor que puedo, porque yo también, querido hijo, tengo mucho que sufrir; bendigo por ello al Señor, pues es necesario que llevemos la cruz por la cual hemos sido salvados, y que acabemos en nosotros lo que falta a la pasión de Jesucristo, como dice S. Pablo" (Carta del 15 octubre 1839. ATC VI p. 240)

- ¿Recuerdas momentos en que hayas sentido que participabas de la vivencia de Jesús? (amando gratuitamente, cuidando personas, defendiendo la justicia, hablando del Padre...)
- ¿Te sientes su discípulo / deseas serlo? ¿Aceptas las consecuencias evangélicas a que te va a llevar serlo?
- ¿Con qué actitudes llevas las cruces que la vida te va presentando?

 ORACIÓN

*Pon, Señor, tú mismo, en mi alma los sentimientos que pides.
Dáselos a fin de que ella te los dé: ¿qué puede ofrecer sino tus propios dones?
¡Oh Jesús! Despégame de todo lo que no seas tú;
desata mis últimos lazos, para que en adelante,
no solamente unido a ti, sino siendo uno contigo,
grite como el Apóstol: Con Cristo estoy crucificado:
y no vivo yo sino que es Cristo quien vive en mí;
la vida que vivo al presente en la carne,
la vivo en la fe del Hijo de Dios,
que me amó y se entregó a sí mismo por mí.*

(J. M^a en Jesucristo y el discípulo)

 PARA GUARDAR EN LA MEMORIA

Alegrémonos al comprender que estamos viviendo algo de lo que Jesús vivió

Ficha 9.2 "La humildad es el camino"

Jesús inició con total radicalidad el camino de la humildad, como estilo de camino querido por el Padre y único válido para construir el Reino.

LECTURA BÍBLICA

Filipenses 2, 6-11

LECTIO DIVINA

Este es uno de los himnos más primitivos de las primeras comunidades. Comprende qué les ha maravillado de Jesús, qué están alabando, reconociendo, deseando vivir. Participa de su admiración y de su deseo de vivir los mismos sentimientos de Jesús.

LECTURA DE JUAN MARÍA

"Es el fundamento de todas las demás virtudes y sin ella no se puede tener ningún rasgo de semejanza con Jesucristo, cuyo nacimiento, vida y muerte no han sido, por así decirlo, más que un gran acto de humildad. Por eso, quiere que aprendamos de Él, ante todo, a ser mansos y humildes de corazón: aprended de mí que soy manso y humilde de corazón". (S VIII 2508 bis) "

"Ninguno de nosotros entrará en el seno de Dios, si no se ha asemejado antes a la imagen de su Hijo. Es en su Hijo en quien Dios ha puesto toda su complacencia, como Él mismo nos dice. Y para elevar hasta Él mismo a sus pobres criaturas, es preciso que encuentre en ellas los rasgos, y si se puede decir así, el rostro, la imagen viva de Aquel a quien engendró antes de todos los siglos. Por ello el espíritu de pobreza, de mortificación y de obediencia... es también el espíritu que todos debemos tener." (S. VII, 2172)

- ¡Sin humildad no nos pareceremos en lo más mínimo a Jesús!
- En este momento, confronta tus sentimientos con los sentimientos de Cristo. ¿Cuáles han sido los sentimientos con los que has vivido hoy? ¿Cuáles son los de Cristo?
- ¿Qué rasgos de Jesús vas cultivando en vos?

ORACIÓN

Pon, Señor, tú mismo, en mi alma los sentimientos que pides.

PARA GUARDAR EN LA MEMORIA

Sin humildad no me parezco en nada a Jesús

Ficha 9.3 "Implicancias del seguimiento"

LECTURA BÍBLICA

Lucas 9, 57-62

LECTIO DIVINA

¿Comprendes la ilusión y los deseos de seguir a Jesús que expresan estas tres personas? ¿Has sentido algo parecido? ¿Cómo te sientes al escuchar estas respuestas de Jesús?

LECTURA DE JUAN MARÍA

"Continuarán combatiendo valientemente por la santa causa de Jesucristo, siguiéndole en la práctica de la santa humildad, de la perfecta obediencia y del completo desapego de todas las cosas de la tierra, es esta generosa virtud de la pobreza la que el divino maestro ha abrazado de un modo tan particular durante su vida". (CG VII 5374)

"Paz a ustedes, porque son de esos hombres/mujeres de buena voluntad a los cuales los ángeles se la anunciaron y prometieron cuando Jesús apareció en el mundo, y nos dio a todos el ejemplo de la pobreza, de la humildad, de una abnegación completa de sí mismo. Ustedes tienen el deseo de caminar siguiendo sus huellas, de ser dulces y humildes de corazón, a su ejemplo, de ser como Él, obedientes hasta la muerte a la voluntad del Padre celestial... Paz a tu corazón cuyos afectos serán para Dios, cuyos sentimientos y deseos se dirigirán a Dios" (S.VII.p.2375)

- ¿Qué rasgos nos propone Juan María como indicadores de que estamos siguiendo a Jesús?
- ¿Te sientes animado, estás en la clave de vivir en continuo seguimiento de Jesús?
- ¿Qué implica el seguimiento de Jesús?

ORACIÓN

"Pon, Señor, tú mismo, en mi alma los sentimientos que pides.

PARA GUARDAR EN LA MEMORIA

Seguir a Jesús es crecer en disponibilidad y pobreza

Ficha 9.4 "Que él reine"

Hasta dejar que sea Él el que llene nuestra vida y lleve las riendas de la misma.

LECTURA BÍBLICA

Gálatas 2, 15-21

LECTIO DIVINA

"Cristo vive en mí". Esto que sabe tan claramente Pablo es igualmente cierto para cada uno de nosotros. Tómate un tiempo para caer en la cuenta de ello y vivirlo. Pero este vivir con Cristo incluye segar a vivir crucificado vivir totalmente para Él, todo ello al comprender cuánto nos amó Dios y como Él murió por nosotros.

LECTURA DE JUAN MARÍA

"Intentarán hacer progresos continuos en la humildad, sin la cual no existe ninguna verdadera virtud, en el desapego de sí mismos, pasando por este mundo como no siendo de él, aplicándose en conformar sus deseos, sus sentimientos, sus acciones, a las acciones, a los sentimientos, a los deseos, a los pensamientos de Jesucristo, al que intentarán imitar en todo, de modo que puedan decir con el apóstol: ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí." (A. Dargis, La Congrégation de Saint-Pierre, I, 43. Cf. H. P. Friot SHA 258)

¿Podríamos decir, con verdad, a Jesucristo lo que Él decía a su Padre: "Hago siempre lo que te agrada a Ti". ¿Qué estima tenemos de la pobreza, de la obediencia, de las humillaciones, del sufrimiento? ¿Cómo aprovechamos las lecciones del pesebre y del calvario? Cuando nuestro divino Maestro nos presenta su cáliz para que lo bebamos con Él, ¿no desviamos acaso nuestros labios? Y, no nos cansamos de entrar en los detalles y de comparar los sentimientos de Jesucristo con los nuestros, nuestra conducta con la suya." (S. VIII 2469 ss)

- Desear lo que Jesús deseaba. ¿Hoy has querido para ti y para los demás lo que él quería para sí mismo y para la gente que le rodeaba (quería que se sintieran: perdonados, amados, llamados, confiados, interpelados,...)?
- Sentir lo que Jesús sentía. ¿Se asemejan tus sentimientos a los Suyos? (misericordia por el pobre, confianza en el Padre, responsabilidad e ilusión por el Reino, dolor con el que sufre, cariño por los niños....)
- ¿Cómo te hace sentir que Juan María nos proponga exactamente lo mismo que San Pablo?

ORACIÓN

"Pon, Señor, tu mismo en mi alma los sentimientos que pides.

PARA GUARDAR EN LA MEMORIA

Ser como él, ya que él vive en nosotros

SERMÓN SOBRE LA HUMILDAD

“Discite a me quia mitis sum et humilis corde et invenietis requiem animabus vestris”: Aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón (Mt.11,29) y encontrarán descanso para sus almas.

¡Qué pocos cristianos, y podré decir, qué pocos religiosos escuchan con un corazón dócil esta lección que Jesucristo da a sus discípulos, y procuran ponerla en práctica! Nada se teme tanto como ocultarse, humillarse, anonadarse, y el orgullo es, de entre todas las tentaciones, aquella en la que caen con más frecuencia, incluso, las almas que aspiran a una alta perfección.

No necesitamos más que contemplar los ejemplos de nuestro Salvador (Fil 2, 6-12), para experimentar un vivo sentimiento de estima por esta virtud que le fue tan querida. Sí, cuando vemos al Rey de la gloria que viene al mundo eligiendo la condición de esclavo (Jn 5, 44), en la vida más oscura, condenándose a sufrir los desprecios, los oprobios, los ultrajes, enrojecemos al vernos tan ávidos de las alabanzas de los hombres, tan deseosos de atraer sus miradas, tan sensibles a sus censuras.

Estamos convencidos interiormente de la necesidad de ser humildes y sentimos el deseo de llegar a serlo. Sin embargo, la triste experiencia de cada día nos enseña que bajo los pretextos más frívolos, en las relaciones con nuestro prójimo, nos solemos conducir por principios muy diferentes de los que parecían tan bonitos en teoría, y que a menudo, las personas que mejor hablan de la humildad, en realidad son menos humildes que los demás.

Mi objetivo en esta instrucción no es, pues, demostrarles la excelencia de esta virtud, de la que ya Jesucristo nos ha dado a entender de una manera tan evidente, por sus sufrimientos, que le es infinitamente preciosa y santa a sus ojos. No duden de ello, mis queridos hermanos (familia menesiana); pero tengo miedo, y quiera Dios que mis temores no sean fundados, tengo miedo que en la conducta diaria, el orgullo, la presunción y la vanagloria dominen sus acciones y les quiten el mérito. Recojámonos, y que cada uno tome la firme resolución de corregirse.

Por de pronto, ¿no suele haber ostentación en sus palabras? ¿No se valoran por sus cualidades y sus mérito? O más bien ¿no se parecen a aquellas vírgenes necias del Evangelio, (Mt 25, 1-14) que gastaron todo su aceite y que no tuvieron ninguna recompensa que esperar de Dios, puesto que no han trabajado más que para el mundo? Cómo, me

contestan, ¿nos está prohibido hablar de nuestros talentos, de los éxitos con nuestros alumnos, del bien que hacemos en nuestra clase? ¿No es este el modo de hacer un bien más grande, de dar a nuestra Congregación (Familia) naciente la consideración pública, sin la cual no podría extenderse ni fortificarse? Si tales pensamientos son los de ustedes, Hermanos míos, les declaro que no teniendo el espíritu de su vocación, son indignos del título que llevan; se parecen a aquellos religiosos que, extrañados de ver a San Francisco fundar sus esperanzas en la humillación de los miembros de la Orden que había fundado, le solicitaban que escuchase y siguiese los consejos de la prudencia humana, y les permitiese salir de este estado de abnegación completa de ellos mismos, en el cual, parecía, que se complacía en tenerlos y hundirlos, y les digo como él, con dolor y lágrimas: ¡Oh, Hermanos míos!, ¡Oh, Hermanos míos! ¿Quieren arrancar de mis manos la victoria del mundo? ¿Quieren impedirme vencerle, como Jesucristo le ha vencido? Él ha triunfado por sus humillaciones, por su cruz, ha dicho que su gloria no era nada; ha sido pisoteado como un gusano de la tierra, golpeado, despreciado, anonadado. Y ustedes ipretenden que el mundo les aplauda! ¡Decís que es necesario que se tenga una alta idea de lo que pueden hacer y de lo que son! ¡Se avergüenzan de esta cruz que llevan al pecho! ¡Parece que tienen miedo de que se la vea en sus escuelas! ¡Pobres insensatos! ¡Es por ella que son grandes! Sin ella, ino son nada! Son algo menos aún que nada, si es posible expresarse así. ¡Oh, qué pena me dan cuando les oigo vanagloriarse de que poseen a fondo la ciencia del alfabeto! Cuando les veo presentar su cuaderno sobre el cual han trazado algunos rasgos más o menos informes, más o menos regulares, como si valiera la pena que uno se distrajera mirándolos. ¡Vale ya, hijo mío! Su gloria, compréndanlo bien, es hacer cristianos de estos niños que sin ustedes no lo serían nunca. De estos niños que no pueden llegar a serlo más que en la medida en que ustedes les enseñen, no con sus discursos sino con sus ejemplos a ser humildes de corazón. De estos niños a quienes deben asemejarse para que les pertenezca el reino de los cielos. (Mt19, 13-15)

¿Entienden bien esto, hijos míos? ¿Todavía saldrán de su boca ridículas palabras de orgullo? ¿Todavía se obstinarán en ser tan ávidos de alabanzas humanas? ¿Irán a mendigarlas como un pobre que va de puerta en puerta recogiendo por suelo viles riquezas

de metal que desprecian poner en su mano y que las arrojan a sus pies? Hijos míos, si siguen ese camino, la Congregación será destruida. La despojarán de ese carácter divino que la hace tan hermosa. Ustedes no serán más que maestros de escuela, como se encuentran por todas partes. O más bien son menos que ellos, porque ellos por el precio de sus servicios piden dinero, y ustedes se contentan con un poco de ruido, con algunas palabras vanas pronunciadas por complacencia y que el viento disipa como el humo. ¿Piensan en ello? Y después de haber trabajado toda la vida, ¿para qué les habrán servido esos trabajos? ¡Ay! Sus penas, sus fatigas son semejantes a aquellos tesoros del piadoso rey Ezequías, a quien siguiendo las amenazas del profeta, se los robaron los mismos Caldeos a quienes se los había mostrado por vanidad (2 Rey 20, 12-19).

Ustedes serán despojados de todos sus méritos. No habrán hecho nada por Dios. Dios no les deberá nada y así, abandonan las recompensas que les están prometidas en el cielo, para alimentarse locamente de ilusiones mentirosas y de una gloria engañosa.

Hijos míos, créanme. Oculten el bien que hacen. Una virtud escondida llega a ser un verdadero tesoro. Y la vanidad es como un ladrón doméstico, que roba todo lo que ve.

Pero la humildad no consiste solamente en evitar las palabras altivas, en despreciar los discursos frívolos de los hombres, en no fijarse en sus alabanzas. Es preciso, además, no inquietarse por su desprecio y soportar en paz, e incluso con alegría, si se puede, las pruebas de la humillación a las cuales uno está expuesto.

A menudo sucederá que serán tratados con dureza por aquellas personas con las que están obligados a relacionarse habitualmente. Otras veces se burlarán con malicia de lo que han hecho o de lo que han dicho; otras, interpretarán al revés sus atenciones o bien les hablarán con un tono brusco o desdeñoso. Entonces, si en lugar de guardar silencio, explotan en reproches y en murmuraciones; si responden con amargura, no tienen humildad,

no merecen llevar el título de religiosos, ya que no están muertos al mundo ni a ustedes mismos. Un verdadero religioso no se enfada nunca cuando recibe ultrajes. Las injurias, los malos tratos, no hacen ninguna impresión en su alma. Lejos de irritarse, se muestra paciente, dulce, modesto y afable. Su frente está siempre serena, su corazón abierto a todos. No abre su boca más que para decir palabras corteses, y cuando procuran humillarle, él quisiera humillarse más aún. Sin duda que esto le cuesta, pero sabe que el sacrificio de su amor propio es muy valioso a los ojos de Dios, porque es difícil conseguirlo en plenitud. Se acuerda que siguiendo la Palabra del Salvador, (Mc 8,34) hay que bajar para subir, humillarse para ser exaltado; y que, en fin, en el abismo de su nada es donde el cristiano, digno de este nombre, encuentra el más alto grado de la verdadera gloria.

Examínense según estos principios y vean qué lejos están de ser humildes, hijos míos, ustedes que no pueden soportar nada, ni las ligeras molestias que sus Hermanos (familiares) les ocasionan de vez en cuando, ni las advertencias de sus superiores. Ustedes que están siempre dispuestos a defenderse cuando se les reprende, a vengarse cuando se les escapa una palabra molesta a aquéllos que viven con ustedes. Ustedes que, en vez de ponerse siempre en el último lugar y de evitar con cuidado toda distinción, las desean con inquietud, y les duele constantemente que no se tengan en cuenta sus méritos. Ustedes que se creen con derecho a mandar a todo el mundo y que no quieren obedecer a nadie. ¡Ah, hijos míos! ¡Qué terrible es este examen!

¿Dónde están entre nosotros esos religiosos que, a ejemplo de los santos, no se prefieren a nadie, no tienen ninguna estima de sí mismos, les gusta ser reprendidos de sus faltas y miran las humillaciones como algo que es de justicia, como una dicha que nunca podrán agradecer suficientemente a Dios? ¿Dónde están, hijos míos?

0.1. CONTEXTUALIZACION

Este sermón tiene una doble contextualización, que nos permite ver los puntos fuertes del sermón.

Contextualizado en 1822, el sermón quiere dar una respuesta al problema de relaciones planteado entre los Hermanos y los Superiores y entre los Hermanos procedentes de los dos noviciados, Saint-Brieuc y Auray.

Las frases del sermón que hacen alusión a esta situación son:

«Se creen con derecho a mandar a todo el mundo; no quieren obedecer a nadie»

«El Hermano humilde no abre la boca más que para decir palabras corteses»

«Si responden con amargura, no tienen humildad, no merecen llevar el título de religiosos»

El resumen de esta situación puede ser expresado con estas palabras del Fundador: «Tengo miedo de que en vuestra conducta diaria: el orgullo, la presunción, la vanagloria dominen vuestras acciones»

El sermón quiere presentar la humildad como el fundamento de toda verdadera relación. No puede haber relaciones cristianas sin humildad. La humildad hace que no estemos cerrados en nuestros intereses. Que nuestro corazón esté abierto a todos nuestros Hermanos. Que sepamos escoger el último puesto. Que no nos prefiramos a nadie.

Contextualizado en 1836, pues se piensa que lo ha reiterado en esta fecha, el objetivo del sermón es mostrar la necesidad de la sabiduría de la cruz en nuestra vida y en nuestra misión. El sermón busca que no nos dejemos seducir por la falsa gloria humana y que busquemos en todo la gloria de Dios.

Las frases del sermón que hacen alusión a esta situación son :

«Deseosos de atraer las miradas de los hombres»

«¿Nos está prohibido hablar de nuestros talentos, de los éxitos de nuestros alumnos, del bien que hacemos en nuestra clase?»

«Que se tenga una alta idea de lo que pueden hacer y de lo que son ».

0.2. COMENTARIO

A lo largo de todo el sermón, la mirada está fijada en Jesucristo, en su estilo de vida y en su Palabra.

Nos dice el Fundador que nuestro oído debe estar atento a la Palabra de Jesucristo y no a la palabra de los hombres.

«Aprendan de Mí que soy manso y humilde de corazón»

«El que se humilla será exaltado y el que se exalta será humillado»

«Sean humildes como los niños»

Nuestra mirada debe contemplar su vida y sus ejemplos, debe estar fija en El.

«No tenemos más que considerar los ejemplos de nuestro Salvador. Ver al Rey de la Gloria que viene al mundo eligiendo la condición de esclavo, en la vida más oscura»

¿Qué es la humildad ?

La humildad es fundamentalmente capacidad de seguir el proceso de Jesús: anonadamiento, «se anonadó». Es la capacidad de salir de nosotros mismos en toda situación, en las injurias, en los desprecios. De este modo, y sólo así, el Hermano o el laico/a menesiano/a humilde tiene «su corazón abierto a todos»

La humildad es la sabiduría de la cruz que vence al mundo. Es vivir y aplicar en toda situación esta sabiduría.

«Quieren impedirme vencer al mundo como Jesucristo lo ha vencido»

«Se avergüenzan de la cruz que llevan sobre el pecho»

Jesucristo ha triunfado por su humillación, por su cruz, esa ha sido su «estrategia»

La humildad es la verdadera gloria del cristiano:

«En el abismo de su nada es donde el cristiano encuentra el más alto grado de la verdadera gloria»

La humildad es el fundamento de toda verdadera y auténtica relación. Es el primero de los valores, sin ella no se da ni el amor. Sin la humildad las relaciones se pervierten, se rompe la

unidad, cada uno busca defender sus pretendidos intereses. Es dejar de estar en el centro para dejar lugar (hueco) a los demás.

A la humildad se opone el orgullo, la tentación en la que con más frecuencia caemos. El orgullo es el fuego que consume el aceite de nuestras acciones. El aceite de nuestras acciones en vez de ser consumido por el amor de Dios, es consumido por el amor propio. Así nuestras acciones en vez iluminar y dar gloria a Dios, se queman en la búsqueda de la propia gloria. Nuestras lámparas se quedan sin aceite. Somos las vírgenes necias del Evangelio a las que el Señor no reconoce.

El orgullo es «el ladrón doméstico que roba el tesoro de nuestras virtudes». Nos sucede como a Ezequías, mostramos a nuestro enemigo todos nuestros tesoros, y éste más tarde nos los arrebatará.

La virtud para permanecer tal debe estar oculta, escondida.

Hay una pregunta fundamental que nos es planteada en este sermón y a la que estamos invitados a dar una respuesta. ¿Dónde queremos fundamentar la Familia Menesiana, la misión, la fraternidad... nuestra vida ?

¿Queremos poner nuestro cimiento en la consideración pública para que pueda extenderse y fortificarse? Es una estrategia lógica según la forma de pensar empresarial y de eficacia pero es no aceptar, no creer en la sabiduría de la cruz. Esto destruye a la Familia Menesiana, la priva de su carácter divino. Será una empresa humana, sometida a los avatares de toda empresa humana.

¿Queremos fundamentar nuestra vida en los aplausos, en el éxito, en la alta idea de lo que podemos hacer y ser ?

Esto es buscar la gloria que viene de los hombres y no la gloria que viene de Dios. Dejamos de ser menesianos para ser simples instructores de escuela, y menos todavía.

Es difícil de creer y aún más difícil de vivir, pero el verdadero fundamento es la humildad.

0.3. ACTUALIZACION

Quizá nos sea suficiente dejarnos cuestionar por esta pregunta que nos hace el Fundador: «¿No es éste el modo de hacer un bien más grande, de dar a nuestra Congregación (Familia Menesiana) naciente la consideración pública, sin la cual no puede extenderse ni fortificarse ?»

Respondamos cada uno a esta pregunta según nuestras reales convicciones. ¿Cuál es nuestra lógica? ¿La lógica del prestigio? ¿La lógica evangélica? ¿Con qué criterios evaluamos lo que somos, lo que hacemos? Es mucho mejor verlo en situaciones concretas que hemos vivido o que estamos viviendo.

Y después de responder, tengamos el valor de escuchar esta frase de Juan María: «Si tales pensamientos son los de ustedes, les declaro que no teniendo el espíritu de la vocación, son indignos del título que llevan»

La humildad nos permite vivir la verdad

La humildad es la verdad” (Santa Teresa). Quien adquiere la virtud de la humildad, vive la realidad tal como es. No la tergiversa, no la manipula para verla de acuerdo a su propia conveniencia. Admite la verdad de su vida, para aprender de la experiencia, así:

1. **La humildad nos capacita para vivir el presente.** Nos permite aceptar la realidad, antes que mentirnos a nosotros mismos, con el autoengaño. Este hecho nos libera de falsos idealismos, que momentáneamente nos harían creer que las cosas son diferentes. La humildad nos ayuda a asumir la realidad, nos capacita para hacer los cambios necesarios desde nosotros mismos, para ser auténticos y por tanto estar en paz. Con frecuencia nos revelamos contra aquello que nos desagrada, o la realidad y entonces vivimos de espaldas al bien que podemos hacer. Nos incapacitamos para el bien. La humildad es la maestra que nos enseña a ser alegres, por permitirnos realizar el bien que está a nuestro alcance en cada momento.
2. **La humildad genera la esperanza.** No nos importa tanto la situación en la que nos encontramos y de la que tenemos que partir. Lo que nos interesa es saber hasta dónde podemos llegar, vivir esperanzados de que con el trabajo sostenido lo podremos alcanzar. Quedarse pensando y evaluando eternamente lo mal que estamos desilusiona, desespera y nos lleva a la pasividad, a la depresión. La persona humilde partiendo de su realidad, da los pequeños pasos que ahora puede dar, aunque no vea todo el camino hasta el final. Sabe fiarse y conformarse con las posibilidades del momento. El humilde sabe que los pequeños esfuerzos de ahora, darán su fruto. Percibimos que con una tendencia sostenida llegamos a alcanzar metas insospechadas. Un paso abre las posibilidades de otros nuevos.
3. **La humildad es la puerta para la libertad y la felicidad.** El humilde, busca el bien de todos (no se queda en el suyo exclusivamente). Se abre a la inmensidad de bien que representan cada una de las personas y por tanto se hace apto para ayudar, para conquistar su voluntad, su libertad. Encerrado en nosotros mismos, en nuestra subjetividad, se produce un aislamiento respecto del mundo exterior, que nos lleva a la incomunicación y a la tristeza. La humildad se goza en el agradecimiento a Dios y a los otros, atribuye sus éxitos a la colaboración que ha tenido con los demás. El humilde es capaz de verse en relación con los otros, se sabe su servidor y está atento a sus necesidades.
4. **La humildad es la posibilidad de dejarse amar y poder amar.** El amor es lo único que realiza plenamente a la persona. Todos necesitamos sabernos amados. Conocer a alguien que se preocupa por nuestro bien objetivo, que crea un lazo de unidad, que nos genere confianza y la apertura hacia los otros para amar nosotros también. La soberbia nos distancia, haciéndonos creer que con nuestra autosuficiencia seremos felices. La humildad busca hacer sentir útiles a los demás, les permite desplegar su capacidad de entrega. El humilde está convencido que sólo puede realizarse personalmente con la ayuda de los demás. Siempre se da una necesaria complementariedad.
5. **La humildad hace posible la comunicación.** El humilde está dispuesto a la escucha, a acoger al otro prestándole atención, sabe que está recibiendo a alguien. Desde la autosuficiencia nos distanciamos de los otros o los manipulamos para acomodar todo a nuestras necesidades. La humildad nos permite considerar las opiniones de los demás como posibles, como que vienen a completar nuestro punto de vista, nos permiten darnos cuenta que no lo sabemos todo. La humildad nos invita a poner en común nuestra mirada, sin miedo a quedar descolocados, por tener que aceptar una verdad “nueva”.
6. **La humildad como capacidad de asumir las frustraciones.** En la sociedad que se vive sólo del éxito, es complicado asumir las contrariedades que se presentan a diario. Una persona humilde, entiende que la situación contraria a su pensamiento, es fuente y camino para tener más vida. Las frustraciones nos ayudan a poner las cosas en su lugar, no como las

habíamos pensado o deseado. La humildad es el camino que tenemos que recorrer para reconocer que en la situación nueva, es la que conviene a nuestra vida, e incluso, es expresión de la voluntad de Dios y por tanto nos posibilita ser felices.

7. **La humildad como capacidad de asumir las limitaciones.** La libertad supone asumir limitaciones que nos son inherentes a la edad, al ser hombre o mujer, a la capacidad profesional, a las leyes físicas, etc. El hombre no puede (con normalidad) volar, respirar debajo del agua, prestar un servicio técnico sin una preparación o capacitación profesional. Conquistamos la libertad cuando nos adecuamos a la verdad de lo que somos. Ordenarse según nuestras posibilidades ayuda a vivir en paz con nosotros mismos, a relacionarnos adecuadamente con los demás. Nos ayuda a hacer el bien que se espera de nosotros. En la medida que vivimos sin asumir las limitaciones, no podemos ser quiénes somos y estaremos en la angustia de no lograr lo que deseamos, por la sencilla razón que está fuera de nuestro alcance y no conviene a nuestro “ser personal” o “nuestro estado”.
8. **La humildad como forma de asumir un orden superior.** Al aceptar las limitaciones, sabemos que no somos los ordenadores de la vida. Hay alguien superior que lo ha dispuesto todo para nuestro bien. Esto lo podemos expresar en una actitud de adoración a Dios que está presente en nuestra vida. Dejar a nuestro corazón que se deje sorprender, dar rienda suelta al agradecimiento y a la alabanza por toda la belleza y perfección de la creación. En la medida que sabemos alabar y agradecer a Dios por sus maravillas y su presencia en nuestra vida, estamos disponiéndonos para amar a los demás, nuestros hermanos.
9. **La humildad a la hora de ejercer la actividad como servicio.** También debemos reconocer las cualidades que tenemos o las capacidades que hemos adquirido. Pero la única forma de que perduren y aumente, es poniéndolas al servicio de los demás. Entender que nuestra vocación es el servicio a los otros. La humildad sabe ver la grandeza de cada persona y no tiene miedo en “hipotecar” su vida en el servicio sencillo y callado, reconociendo que sólo en la entrega se realiza como persona.
10. **La humildad nos enseña a hablar en plural.** La persona humilde entiende que las realizaciones buenas que lleva a cabo, las puede contar: gracias al buen ejemplo observado, a la colaboración de otras personas, a la complementariedad que en realidad existe en una comunidad, etc. Sabe atribuir el mérito y el esfuerzo al “nosotros”. Vive el espíritu de comunidad valorando y haciendo sentir útiles a todos.

Hno. Eloy Javier Lázaro

CANTOS

Esto que soy, ¡eso te doy!

A veces me pregunto: "¿por qué yo?"
y sólo me respondes: "porque quiero".
Es un misterio grande que nos llames
así, tal como somos, a Tu encuentro.

Entonces redescubro una verdad:
mi vida, nuestra vida es Tu tesoro.
Se trata entonces sólo de ofrecerte
con todo nuestro amor, esto que somos.

**¿Qué te daré?, ¿qué te daremos?,
¡Si todo, todo, es Tu regalo!
Te ofreceré, te ofreceremos
esto que somos... Esto que soy, ¡eso te doy!**

Esto que soy, esto es lo que te doy.
Esto que somos es lo que te damos
Tú no desprecias nuestra vida humilde

se trata de poner todo en tus manos.

Aquí van mis trabajos y mi fe,
mi canto, mis bajones y mis sueños;
y todas las personas que me diste
desde mi corazón te las ofrezco.

Estribillo

Vi tanta gente un domingo de sol.
Me conmovió el latir de tantas vidas...
y adiviné tu brazo gigantesco
y sé que sus historias recibías.

Por eso tu altar luce vino y pan:
Son signo y homenaje de la vida.
Misterio de ofrecerte y recibirnos,
Humanidad que Cristo diviniza.

CREO

Necesito hermano que me digas puedo
con las mismas ganas que lo digo yo,
necesito hermano que nos encontremos
en una mirada, en una canción.

**Y creo en vos y en mí, en mí y en vos.
en la complicidad de la ilusión
no dejo de creer en vos y en mí,
en mí, y en vos.**

Llevo en la guitarra un amor urgente
que me da coraje con obstinación.
esperanza invita me sostiene siempre
tan intensamente que no tengo opción.

Porque creo en todo lo que nos debemos,
porque creo en esta nuestra rebelión,
de amorosa vida, de amorosa fuerza,
de amorosa rabia, de amoroso amor.

TODOS SOMOS MENESIANOS

Herederos del carisma
que ha dejado Juan María,
vivirlo es el desafío,
en la escuela cada día.

Una escuela que sea Templo,
Hospital, Casa de Pan,
cual Taller para la vida,
Frontera, calor de Hogar.

**Con el lema de Dios Solo
y sintiéndonos hermanos,**

**compartamos la tarea:
¡Todos somos menesianos!**

Dar a conocer a Cristo
con el ejemplo en la aulas;
y ser luz entre los hombres
predicando con el alma.

De los jóvenes y niños,
como ángeles custodios
velando por su futuro,
enlazando fe y estudio.

Si quieres, te acompaño en el camino

Si quieres, te acompaño en el camino,
y en el camino vamos conversando.
Y al conversar, tus hombros se descargan;
descargas, pues tu peso voy llevando.

Pues pesa el peso de tu desencanto
y es tu resignación aún más pesada.
Pero te sostendré, pues ya sostuve
la cruz de toda cruz en mis espaldas.

Me duele que te alejes de los tuyos
y el creciente dolor de tu aislamiento;
pues toda mi pasión es ver reunidos
a los hijos de Dios que andan dispersos.

Yo sé que ya no crees en nuestro sueño.
Buscas seguridad retrocediendo.
Pero hasta en dirección equivocada
lo mío es ir contigo, compañero.

Si quieres, te acompaño en el camino. Si quieres, hoy me quedaré contigo.

Escucha profecías, peregrino,
no seas testigo de desesperanza.
Es hora que levantes la cabeza
y, aunque anochece, alientes la confianza.

Pues es posible ver de otra manera
la trama que se te hizo tan confusa
¿No ves el hilo de oro de la Pascua
que rediseña todo lo que cruza?

¿No ves que desde dentro de las muertes

la Muerte fue implotada y ya no mata?
Y se revela el Nombre de la Vida.
Y el nudo que te ataba se desata.

Partir juntos el pan en nuestra mesa
descifra quiénes somos y seremos.
La Pascua nos irrumpe, Amor de amores:
lo más vivo venciendo lo más muerto.

Si quieres, te acompaño en el camino. Si quieres, hoy me quedaré contigo.

Por fin sabrás quién soy, sabrás quién eres,
mientras despiertas del antiguo sueño.
Y entenderás que es fiel a sus promesas
el Dios que prometió ser compañero.

Y de la historia mía y de la tuya
ya no te escaparás, ni tendrás miedo.
Verás la historia como historia abierta
y la esperanza arder su ardor sereno.

Y sentirás nostalgia de tu gente.
Y querrás compartir tu aliento nuevo.
Sin más demora, ponte ya en camino.
Sin más demora, ponte en medio de ellos.

Y brillará en tu fe de caminante
mi nombre y mi misterio de “Camino”,
y de mi fiel Estar-Acompañando
tu amor de acompañante será el signo.

Si quieres, te acompaño en el camino. Si quieres, hoy me quedaré contigo.

EL RÍO VA

El río va cruzando tanta inmensidad
buscando el hondo azul del mar
igual que yo la libertad.
Y mi canción que solo intenta hablar de amor
se acerca siempre a los demás
a puro corazón.

**Hermano aquí,
la vida nos empuja y siempre pide más
nos pide la esperanza para caminar
buscando el horizonte de la libertad.**

**Y vos y yo,
que ya hemos aprendido que es mejor soñar
salimos victoriosos de la soledad
cantando con el alma estremecida... siempre
cantando con el alma cada día.**

El río va corriendo hacia la inmensidad
así como la vida va
corriendo hacia la libertad.
Y vos y yo buscando como el río al mar
sabemos que para llegar
tenemos que seguir.

PADRE

Padre, me pongo en tus manos,
haz de mí lo que quieras,
sea lo que sea, te doy gracias,
estoy dispuesto a todo, lo acepto todo,
con tal que tu voluntad se cumpla en mí.

No deseo nada mas, te confío ni alma,
te la doy con todo el amor del que soy capaz
Porque te amo y necesito darme,
ponerme en tus manos porque eres mi padre,

TODO EN ESTA VIDA ES UN DECIDIR,

**Todo en esta vida es un decidir,
si me voy contigo o me quedo aquí.
Romperé los muros de mi propia casa,
iré mar adentro y pescaré por ti.**

Hoy mi pueblo esta clamando,
pide vida, pide amor,
gritan mis hermanos
y llega hasta el cielo su voz.

La misión que tú me has dado
quiero hacerla realidad,
luchar por la vida,
luchar por un mundo de paz.

Me has hablado en mil canciones
mas no te quise escuchar,
cerré mis oídos
porque es muy difícil hablar.

Hace tiempo que pregunto,
tu respuesta escucho hoy,
tu voz habla adentro
y por tu camino ya voy.

CONTRA TODA ESPERANZA

Hoy al fin, tenemos que seguir, caminando en paz
Esperamos contra toda esperanza
Y es así que todo va a cambiar, resucitarás.
Esperamos contra toda esperanza.

**Vos sos la vida, sos la paz,
Vos sos nuestra esperanza.
Sos el camino para andar.
Sos fuerza y sos confianza.**

No aflojar, seguirte hasta el final, tu cruz abrazar.
Esperamos contra toda esperanza.
Esperar, también es transformar un sueño en realidad
Esperamos contra toda esperanza.

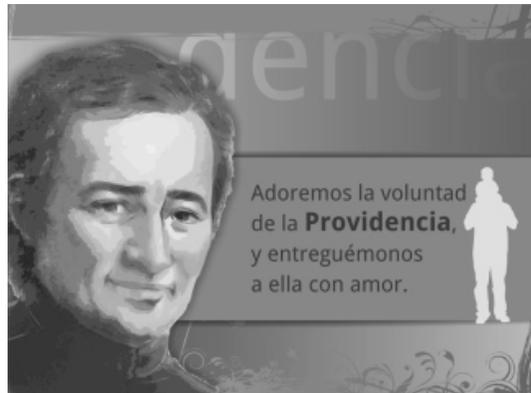
Al saber que vos vas a volver a resucitar,
Esperamos contra toda esperanza.
Al sentir, Jesús que estás aquí, esperándonos.
Esperamos contra toda esperanza.

ORACIONES MENESIANAS

ORACIÓN A LA PROVIDENCIA

Providencia de mi Dios,
oh madre que tantas veces he invocado
y a quien he ofrecido, consagrado, entregado esta casa
y cuantos ha reunido en ella tu gracia.

Providencia, siempre buena,
tan sabia, tan llena de piedad y amor para con
tus pobres criaturas,
te adoramos, te bendecimos,
nos abandonamos en tus manos sin reserva.
Haz de nosotros todo lo que quieras.
Sólo deseamos cumplir tu voluntad en todo:
en las humillaciones y en las grandezas,
en la pobreza y en la riqueza,
en la salud y en la enfermedad,
en la vida y en la muerte.



Providencia de mi Dios, vela sobre tus hijos,
afiánzanos, dirígenos.
Sé tú nuestra defensa, nuestra guía, nuestro consuelo,
nuestra alegría y nuestra esperanza.
¡Dios sólo en el tiempo!
¡Dios sólo en la eternidad!
¡Dios sólo en el día de hoy, en todo y en cada cosa!
¡Dios sólo!.

Juan María de la Mennais

ORACIÓN POR LA MISIÓN

Jesús, tú has dicho: dejad que los niños se acerquen a mí.
Tú me has inspirado el deseo de dedicar mi vida a los niños y jóvenes para llevarlos a ti.

Dígnate bendecir mi vocación, asísteme en todos mis trabajos de hoy.
Derrama sobre mí, sobre todos mis hermanos y sobre los que trabajamos en esta obra educativa,
el Espíritu de fuerza, de caridad y de humildad para que nada nos aparte de tu servicio.

Haz que hoy cumpla con celo el ministerio educativo al que me has consagrado.
Hazme perseverar hasta el fin para alcanzar así la salvación que nos has prometido.

ORACIÓN POR NUESTRA VOCACIÓN

Señor Jesús, te damos gracias
por la sublime vocación que nos has regalado.
Danos tu Espíritu para que pasemos por el mundo
haciendo el bien que tú mismo hiciste.
Que nuestra educación evangelice hoy a todos.
Que instruya a los pobres.
Que dé vista a los ciegos.
Que haga caminar a los débiles y cansados.
Concédenos vivir hoy y siempre de tal forma
que eduquemos a los ignorantes,

abramos los ojos a los niños y a los jóvenes,
sanemos a los débiles,
resucitemos a los que viven sepultados lejos de ti.
Que tu presencia en nuestra vida fraterna
nos haga capaces de realizar prodigios
en el orden espiritual para gloria tuya.

Amén

ORACIÓN A MARÍA

Santísima Virgen María,
Con estas ardientes palabras,
Nosotros, tus fieles servidores,
Nos consagramos a ti enteramente,
Como a nuestra maestra, nuestra reina y nuestra madre.
Queremos abandonarnos a las delicias de tu amor virginal.

Permite que estos pecadores,
Unidos no por la sangre sino por el deseo de pertenecerte totalmente,
Se consagren al Señor Jesús a través de ti.
Ponemos en tus manos nuestro pobre amor
Y el humilde y gozoso compromiso
De vivir hoy y siempre como esclavos tuyos.

No podemos ofrecerte nada digno de ti, María.
Recibe únicamente nuestros débiles y miserables corazones.
Queremos que te pertenezcan totalmente.
Tu tierno e indulgente amor no despreciará esta pequeña ofrenda.

Santa María, Virgen y Madre,
Nos entregamos y consagramos a ti para siempre.
Consíguenos que hoy vivamos en todo como hijos tuyos.

Feli y Juan María 19/06/1809

ORACIÓN POR LA COMUNIDAD

Señor Jesús, al comenzar (finalizar) el día,
te ofrecemos nuestra vida entera.
Que el amor fraterno reine entre todos los que formamos la comunidad.

Que cada uno se siente feliz con la alegría de los demás
y sufra con sus penas.
Que todos nos prestemos ayuda mutua
para ir a Dios y realizar su obra cada día.
Que no existan jamás entre nosotros
ni contiendas ni rivalidades,
ni secretas envidias, ni palabras duras.
Aparta de nosotros, Señor, todo lo que hiere,
todo lo que divide, todo lo que altera la caridad.
Haz, Señor, que hoy y siempre
intentemos ayudarnos unos a otros a ser santos.
Que todos vivamos hoy con dulzura,
paciencia, humildad y fidelidad a tu Palabra.

Amén



ORACIÓN POR LA VOCACIONES

Padre bueno,
te doy gracias por la vida,
regalo de tu amor.
Haz que la comparta con todos:
Con mis hermanos,
con mi familia,
con mis amigos,
tejiendo lazos como lo hizo Jesús.
Envíame tu Espíritu Santo
para descubrir lo que quieres de mí.

Hazme cada día más parecido a tu Hijo:
que sus sentimientos sean mis sentimientos,
que sus pensamientos sean mis pensamientos,
que su proyecto sea mi proyecto,
que ame como él amó.

Como María, Padre bueno,
concédenos a todos
un corazón dócil a tu Palabra.



ORACIÓN POR LA FAMILIA MENESIANA

Señor, hoy como ayer, llamas a discípulos y discípulas.
Los envías al mundo como mensajeros de paz
en medio de los niños y jóvenes.
Nos entregamos a ti, con alegría,
como familia menesiana del Cono Sur.

Enciende nuestros corazones con tu amor.
Enséñanos a escuchar tu Palabra
y a alimentarnos de ella.
Danos la pasión que llenaba el corazón
de Juan María de la Mennais.

Envíanos, hombres y mujeres con corazón apostólico,
para llevar tu Palabra de vida a los jóvenes.
Envíanos más allá de las fronteras,
como testigos enamorados de tu misión.
Espíritu de amor, llama también a jóvenes
para que te sigan y sean servidores de los jóvenes.

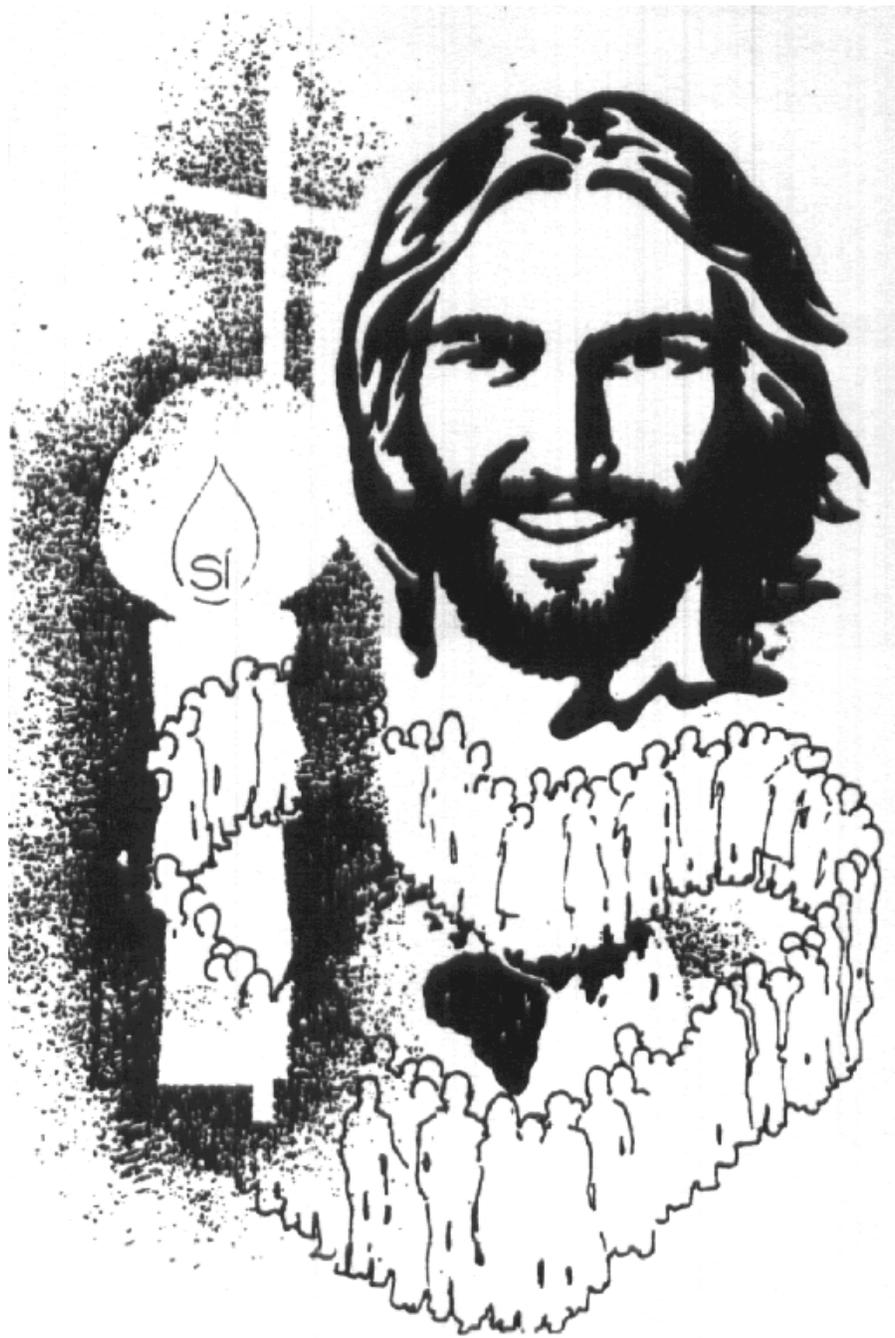
María, tú, humilde sierva del Señor,
abierta al gran soplo del Espíritu,
acompañanos por este camino de luz y de vida.

Amén

(Pensamientos del Hno Yannick, Sup. Gral.)

Índice General

Presentación de la propuesta	Pág 01
Preliminares	Pág 03
+ El acompañamiento	Pág 03
+ El acompañamiento que queremos	Pág 06
+ Imágenes bíblicas para el acompañamiento	Pág 07
+ Aprendiendo la lectio divina	Pág 16
+ Lectio divina o lectura orante de la Palabra de Dios	Pág 24
+ Orientaciones para leer la Biblia	Pág 25
Primera Parte: ¡Si supieran cómo los ama!	Pág 27
+ Bloque 1: Comprender que somos queridos incondicionalmente por Dios	Pág 27
+ Bloque 2: La centralidad de la Palabra de Dios	Pág 31
+ Bloque 3: Conocer y aceptar nuestra verdad	Pág 36
+ Bloque 4: Vivir en una sana tensión	Pág 41
+ Bloque 5: Las migajas	Pág 46
Segunda Parte: Alimentarnos como Él, de la voluntad del Padre	Pág 50
+ Bloque 6: Vivir de Providencia	Pág 50
+ Bloque 7: Ser agradecidos	Pág 56
+ Bloque 8: La mirada del Padre-Madre	Pág 61
+ Bloque 9: Al estilo de Jesús: anonadándose	Pág 65
Sermón de la humildad	Pág 70
+ Contextualización	Pág 72
+ Comentario	Pág 72
+ Actualización	Pág 73
Anexo	Pág 74
+ La humildad nos permite vivir la verdad	Pág 74
+ Cantos	Pág 76
+ Oraciones menesianas	Pág 79
Índice	Pág 82



“Aprendan
de mí
que soy
manso y
humilde de corazón”

(Sermón J.Mª citando Mt, 11,29)